

7/25/12
9:35



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
MÉRIDA-VENEZUELA

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES DE AMÉRICA LATINA
MAESTRÍA EN CIENCIAS POLÍTICAS

**EI RENTISMO PETROLERO Y LA DESAFECCIÓN
POLÍTICA EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE
VENEZUELA (1998 – 2008)**

(Trabajo de Grado para obtener el grado de Magíster Scientae en Ciencias Políticas)

DONACION

Tutor:

Dr. Vladimir Aguilar

Tesista:

Pltg. Dayana Rangel

Mérida – Venezuela
2012

SERBIULA
Tullio Febres Cordero

TESIS

*El rentismo petrolero y la desafección política en la República Bolivariana de Venezuela
(1998 - 2008)*

Autor: Dayana Rangel

Tutor: Prof. Vladimir Aguilar Castro

Mérida, Octubre 2012

RESUMEN

La distribución de la renta petrolera representa uno de los temas fundamentales en la economía del país, además como un elemento cohesionador de la sociedad venezolana. Abordarla desde una perspectiva cultural para comprender su incidencia en la desafección política en el período 1998- 2008 es la pretensión de éste trabajo de grado, donde se desprende lo referente a la evaluación de la gestión en términos de eficacia política por medio de los datos suministrados por la encuestadora Latinobarómetro, donde se determinó una población que a pesar de los subsidios emanados desde el Estado Venezolano por medio de las misiones sociales, se encuentra desafeccionada a las instituciones políticas y descontenta en cuanto a la distribución del ingreso petrolero.

Palabras claves: Desafección Política, Renta Petrolera, Distribución Renta, Revolución.

ABSTRACT

The distribution of oil revenues is one of the fundamental issues in the country's economy, as well as a cohesive element of Venezuelan society. Approach it from a cultural perspective to understand its impact on political disaffection in the period 1998 - 2008 is the claim of this paper grade, which is apparent with regard to the assessment of management effectiveness in terms of policy through the data provided by pollster Latinobarómetro, which determined a population despite subsidies arising from the Venezuelan state through social missions, is disaffected political institutions and unhappy about the distribution of oil revenue

Keys words: Political disaffection, oil rents, Income Distribution, Revolution

A Pedro en las alturas,
A Eddy e Ilka por siempre
Con amor y respeto.

www.bdigital.ula.ve

Mi gratitud

Al profesor Vladimir Aguilar por su luz,

A Leidy por su constancia y alegría,

A Lidis por su firmeza y sinceridad,

A Saúl por las conversas académicas.

*Y es que en mi patria raro fatalismo,
lo que destruir no pudo el paludismo,
lo corrompió la plaga petrolera.*

Aquiles Nazoa - Fatalismo.

*Ahora que el petróleo es
nuestro izaron el pabellón subieron
las caraotas las tajadas y el arroz.*

Alí Primera – Ahora que el petróleo es nuestro

INDICE

Introducción	1-2
Marco Metodológico	3-17
Capítulo I.	
Marco Teórico.	18 -43
Capítulo II.	
Aproximación histórica a la renta petrolera	44-68
Capítulo III.	
Elementos culturales, políticos, económicos y sociales del rentismo petrolero.....	69- 90
Capítulo IV.	
Análisis estadístico de la desafección política en Venezuela durante el socialismo petrolero.....	91 - 116
Conclusiones	117 - 119
Bibliografía	120 - 125

INTRODUCCIÓN

El petróleo como motor de la industria moderna durante la última centuria ha sido el móvil del establecimiento de relaciones de poder mundial. Para Venezuela éste mineral ha representado el principal elemento dinamizador de su desarrollo, pero paradójicamente el estancamiento de su agricultura y la evidente dependencia de las fluctuaciones del precio del petróleo en el mercado internacional que ha influido en el desarrollo del país.

La dependencia del ingreso petrolero tiene uno de sus hitos más importantes en 1922 con la aprobación de la Ley de Hidrocarburos durante la dictadura de Juan Vicente Gómez. Esta dependencia se profundiza con la debacle de la economía agropecuaria provocada por el Crack de 1929, en adelante el transcurso de los diferentes gobiernos estará íntimamente asociado a la suerte de la industria petrolera que impactará a su vez en la vida de la población venezolana.

En el pasado más reciente de Venezuela el mejor ejemplo de la relación de dependencia lo constituyeron los gobiernos de la década de los ochenta y noventa los cuales tuvieron que sortear y enfrentar la caída de los precios del petróleo. Después de la década de los setenta marcada por el boom petrolero y el uso abusivo del Estado en el manejo de conflictos como el Marzo Merideño (1986) y el Caracazo (1989) en un ambiente de grandes escándalos de corrupción como: Los Jeeps de Ciliberto, Recadi, y la malversación de la partida secreta, terminará por generar una crisis del sistema populista de conciliación de elites que inaugurara la democracia representativa el 23 de enero de 1958.

La desafección política provocada por la crisis del sistema generó el surgimiento de los outsiders como Hugo Chávez Frías quien capitalizó con su discurso la ruptura de los vicios del pasado, así como una propuesta de inclusión para cumplir con las tareas pendientes a la población de escasos recursos. Esto le

garantizó la victoria electoral en las elecciones presidenciales (1998) y su reelección en los años siguientes. Sin embargo, se mantiene la constante del petróleo como generador de la renta, dándose el gobierno la tarea de administrar y distribuir los recursos provenientes de la misma, a fin de cubrir las necesidades de la población y de obtener respuestas concretas a sus demandas para imponer un modelo de carácter populista.

Este trabajo de grado plantea como objetivo principal determinar la posible influencia de la renta petrolera en el fenómeno de la desafección política en Venezuela durante el periodo 1998 – 2008. Para tal fin se aborda históricamente los hechos sociales y políticos relacionados con la cultura rentística y el comportamiento político en un análisis documental que permite categorizar los elementos sociopolíticos y socioeconómicos asociados a la cultura rentista y la desafección política.

La metodología empleada es histórico – documental estructurada en cuatro capítulos: el primero consiste en las bases teóricas que fundamentan el análisis de la renta petrolera y del rentismo petrolero en Venezuela, cultura política y desafección política. El segundo capítulo hace referencia a una aproximación histórica de la renta petrolera en Venezuela. El tercer capítulo se refiere a los elementos culturales, políticos, económicos y sociales del rentismo petrolero. En el cuarto capítulo se presenta el análisis estadístico de de la desafección política durante el socialismo petrolero.

Finalmente, se pretende que la presente investigación constituya un aporte significativo en la necesaria comprensión de la problemática sociopolítica de la Venezuela presente y futura.

MARCO METODOLÓGICO

1. Antecedentes

Al hablar de petróleo es necesario mencionar las diferentes visiones aportadas a lo largo de la historia por los grandes estudiosos y políticos influyentes en la vida nacional.

Alberto Adriani: Consideró la industria extractiva como parcialmente beneficiosa y que no contribuía a fomentar la economía productiva del país, por lo tanto, el petróleo, lo definió como “una mina cuya riqueza se agotaría tarde o temprano y además beneficiando fundamentalmente economías extranjeras que no permitían organizar estrategias a largo plazo” (Pérez, 1993:16).

Alberto Adriani presenció el momento en como el país se integraba a ésta nueva dinámica, aun así, apostaba por el fomento de la agricultura, desestimando las bondades de la industria petrolera y su permanencia en el tiempo. Cabe destacar que para ese entonces “el venezolano carecía de los conocimientos fundamentales para el manejo de la industria”, este hecho los considera María Pérez Schael (1993: 16) como una de las razones que llevó a Juan Vicente Gómez a dar las concesiones a las compañías extranjeras, estimado como una actitud entreguista o de debilidad. Sin embargo, un elemento que no debe ser omitido, por el contrario, destacado, es su postura en cuanto al papel de actores extranjeros:

Al aspecto negativo de la industria petrolera, en tanto negocio vinculado a inversiones extranjeras, está relacionado con el hecho de que la industria queda fuera del ámbito del control del Estado, y en segundo lugar, compite con la agricultura que sí es una industria controlable. (Pérez, 1993:17)

Queda notoriamente expuesta la negatividad de Adriani al frente de la industria petrolera, cuyos fundamentos partían de los autores usados en las obras de

Adriani, a lo que María Pérez Schael expone, las tesis de Brhunes, respecto a la Geografía Humana, agrupadas en tres categorías, las cuales son:

(1) Los hechos de ocupación improductiva, el más inmediato, la casa, luego las carreteras y ciudades; (2) Las tierras cultivadas y la cría de animales, constituyen hechos de economía productiva, y (3) los hechos de economía destructiva, <<todas las formas de explotación del suelo que empobrecen las riquezas que lo recubren o que contiene, sin reemplazarlas>>. (1993: 18)

Todos esos argumentos expuestos le restan valor cognoscitivo al petróleo, citando nuevamente a Pérez Schael que exponía porque el proyecto petrolero no era realizable:

La incapacidad del Estado para controlar dicha industria pues la producción era efectuada bajo la forma de enclaves extranjeros y por lo tanto la riqueza producida (petróleo y dinero) quedaba, en lo fundamental fuera del control de la Nación, y (2) que en tanto minas, destruían la naturaleza sin renovarla. (1993: 19)

Las siguientes preguntas expuestas por Alberto Adriani, contrasta el tipo de riqueza que obtuvo el país y cuál debería ser la forma correcta de adquirirla, en su caso se refería al trabajo, y la forma en que se manejo la renta para aquel entonces:

¿Se economizó? ¿Se convirtió en reserva del país? ¿Se empleo en inversiones útiles, susceptibles de aumentar la productividad del país? No se puede responder con un sí o con un no absoluto a estas preguntas. Pero en general puede afirmarse que fue mucho mejor la parte que se empleó en consumo inmediato o en inversiones más propias para aumentar los gastos futuros que la futura productividad del país. Mucho de los beneficios por años de prosperidad (...) fueron para los constructores de lujosas mansiones, los pródigos viajeros de placer, consumidores de automóviles, vitrolas, licores, sedas (...) En cambio la producción de artículos de exportación (...) los que verdaderamente aumentan la riqueza (...) ha permanecido estacionaria (334) (Pérez, 1993: 20)

La dualidad entre el trabajo y la racionalidad empresarial en la medida que se fomentarán se combinarían de forma acertada con los ingresos percibidos a través de la renta, es decir todo se reducía a una transformación cultural. Entonces, la riqueza debía ser percibida por medio del trabajo y no de los ingresos de la renta petrolera. Esta visión negativa en cuanto a lo derivado del petróleo tendrá más resonancia con el siguiente autor.

Arturo Uslar Pietri: Mantuvo una visión similar a la de Alberto Adriani, en cuanto a la transitoriedad del petróleo, expuesta en la frase *Sembrar el petróleo*. Sin embargo, se diferencia en mostrar otras ideas de las expuestas por Adriani, como lo que él llamó “el sueño suicida de algunos ingenuos que pretenden hacer ver de Venezuela un inmenso parásito del petróleo, nadando en una abundancia momentánea y corruptora” (Pérez, 1993:22) por lo que su propuesta era maximizar los beneficios de la renta pero basados en la inversión y mejoramiento de la agricultura. Sin omitir la necesidad imperante de una buena administración que se genera de la buena voluntad de los individuos.

Estos son los postulados que sustentan la visión de Arturo Uslar Pietri en la maximización de la renta por medio de la intervención del Estado:

... la circulación del ingreso petrolero en la economía venezolana, su distribución entre las clases que coexisten y compiten por la riqueza, precisa de unos precios absolutos mayores de los que en otras circunstancias se tendrían... Aquí está la sobrevaluación natural del Bolívar; aquí está la condición importadora natural de la economía petrolera; aquí están las altas tasas de beneficio que remuneran el capital en Venezuela; aquí está la tendencia natural de los salarios reales a crecer en más de lo que crece la productividad (Baptista, 225:2006)

Estas dos visiones expuestas desde el trabajo al maximizar la renta para consolidar la agricultura, persiguieron la consolidación de un país expuesto a un brusco proceso de transformación de la ruralidad a la urbanidad, con retos

trascendentales como una explotación basada en la racionalidad y la prudencia en beneficio de las generaciones futuras. Empero, la realidad fue otra, los planteamientos no se escucharon, en razón de no producir y exportar lo que necesitamos. No obstante, más allá de resaltar los efectos perversos la intención perentoria debe ser como hacer de este elemento favorecedor a la economía nacional al desarrollo de la agricultura en la posibilidad de plantear una Venezuela post petrolera.

Rómulo Betancourt: Uno de los políticos más influyentes en la historia, cuya visión es totalmente diferente de lo anteriormente expuesto, la inclusión del petróleo como dinamizador para el cambio, empero, para este caso es interesante como se gesta cada una de estas ideas para quien más adelante sería presidente de Venezuela, y su estrecha vinculación con los EE.UU y la represión en su gestión en contra de las células de izquierda, no obstante, destacamos los aspectos económicos que para este momentos son necesarios exponer.

El nuevo proyecto político es la obra de Rómulo Betancourt: “El *laissez-faire* hizo su tiempo [...] Por un cúmulo de circunstancias [...] la acción del Estado en Venezuela para estimular y orientar la producción es necesidad imperativa. La potencialidad financiera del Estado, derivada del hecho de que percibe la mayor parte de los ingresos que aporta el petróleo [...] hace insoslayable el cumplimiento de esa obligación [...] El Estado ha de ser [...] financiador y orientador de las actividades económicas que tiendan a hacer más abundante y variada la producción domestica. (Baptista, 2006: 227 Citado por Faggiolo, 2009: 95- 96)

Expone una propuesta diferente, en el sentido de impulsar mecanismos que perseguían incentivar la producción nacional, consciente de las limitaciones del país para su producción y del poder de dominación del mineral, sin embargo los resultados no fueron alentadores:

Propone empleo; alza de los salarios reales; aumento significativo del gasto público y disminución de los impuestos. Sin embargo, ya a partir del

comienzo de los años 50, Betancourt se dio cuenta que el consumo no era una fuente inagotable de expansión de la producción – esto es – la producción nacional no creció a la par del ingreso nacional; ¡quizás esto sea la consecuencia de la naturaleza apropiada y no producida de ese ingreso! (Faggiolo, 2009: 96)

Varios autores como María Pérez Schael, José Santz Roz, señalan que el gobierno a pesar de alcanzar bajo su mandato el fifty – fifty, entregaron a EE.UU gran cantidad de recursos petroleros. No obstante, para la época un aspecto débil en el país fue la capacitación del recurso humano y de la tecnología en el manejo de la industria petrolera.

Juan Pablo Pérez Alfonso: es innegable pensar en su obra “*Hundiéndonos en el excremento del diablo*” que expone cómo se maximiza la explotación petrolera y las dinámicas internas en el país que contrastan los ingresos petroleros y las condiciones de vida de los venezolanos. Por tanto, ejemplo de ello, es que todos los países exportadores de petróleo están alucinados con el dinero fácil, no se produce, sino que está allí en la tierra:

Los males de una indigestión económica de divisas petroleras es absurdo pretender mejorarlos con mayor con mayores dosis de esas toxicas divisas. Sin embargo, tan palpable evidencia parece valer muy poco cuando la complicitad de la codicia siempre busca ofrecer nuevas esperanzas mediante simples cambios de modalidades o procedimientos que únicamente encubren nuevos e inexplicables pretextos para continuar el despilfarro y la consiguiente agravación de males (Pérez, 2000: 262)

Entre ellos, el *crecimiento exponencial del despilfarro del dinero*. “Dejamos visto que probablemente esto no alcanzará a corregirse sino por imposición de la naturaleza del petróleo: su inevitable agotamiento”. (Pérez, 2000: 263) Es decir si no se invierte de manera adecuada los ingresos, todo, se reducirá al despilfarro lo que fortalece una cultura consumista y dependiente de la renta del petróleo.

Todas las visiones expuestas hasta ahora enmarcan la renta petrolera como algo negativo en la economía del país, en virtud de ser un modelo rentista que no permitió el desarrollo de una economía productiva sino simplemente la distribución de la renta a través del gasto público.

María Sol Pérez Schael: en su libro *Petróleo Cultura y Poder en Venezuela*, deconstruye las ideas expuestas en cuanto al petróleo y todos los calificativos negativos que responden a una dinámica política bajo la pretensión de la dominación política.

No desconoce la dominación de parte de las empresas extranjeras en cuanto a la materia petrolera, pero si cuestiona el papel de los dirigentes políticos en cuanto la reapropiación del bien que se escapaba, insistiendo en la idea de una renta que no se producía, de un dinero que no se produce, a lo que manifiesta, “hacía cómoda y fácil sustitución simbólica: no es que no podamos o no sepamos, es que estamos dominados” (1993: 162).

Contrario a las otras visiones, la autora insiste en la posibilidad de asumir la industria de una manera distinta a la aplicada, acentuando que la dinámica impuesta respondió a las ideas y objetivos de cada uno de los dirigentes:

La verdadera imposibilidad estaba en la mentalidad o en los intereses de nuestros dirigentes. Por último, esto nos permitirá hablar de la riqueza y el petróleo no como sujetos y actores de nuestro destino sino como realidades interpretadas culturalmente e inscritas al interior del mundo de las decisiones humanas (Pérez, 1993: 124)

Retoma más adelante la frase de *Sembrar el petróleo* para enfatizar el propósito escondido en el argumento dedicado a impedir:

La justa evaluación y reconocimiento de los logros colectivos y han condenado a la nación a vivir en lo que Durkheim denominaba <<la pasión del infinito>>: la idea de que siempre hay un más allá que despoja de todo valor al logro, probablemente pequeño o insuficiente del presente.

Al lado de esta sensación de no llegar nunca a ninguna parte se erige un voluntarismo imaginario de líderes que pretenden comenzar siempre desde cero: desprecian lo realizado por otros anteriormente, suspenden la continuidad y por tanto, no se preocupan por avaluar lo que encuentran para decidir nuevos rumbos, les basta decretar la ruptura o muerte del pasado y la epifanía de <<La Nueva>>, <<La Gran>>, <<La Otra>> Venezuela. (Pérez, 1993: 137 - 138)

La idea pone de manifiesto el imperioso papel asignado en cada uno de los dirigentes, donde sólo cabe preguntar si realmente hicieron lo correcto, obedeciendo a los intereses de la nación o intereses personales, de la misma manera es menester resaltar si todo fue consecuencia de la incapacidad del Estado para asumir los retos que la historia desplegab. Al referirnos al Estado se ha considerado como distorsionador de la riqueza petrolero a lo largo de la historia venezolana, ineficiencia que se materializa en, corrupción, populismo, clientelismo, y de una *cultura del petróleo*, citado por Ramón Crazut en su libro, *La siembra del petróleo como postulado fundamental*, que expone el economista Domingo Maza Zavala:

Caracterizada, entre otros aspectos por el facilismo, el consumismo, la falsa ilusión de riqueza, la inversión de los valores éticos “la apreciación patológica de bienes y servicios no esenciales, la imitación de patrones y estilos de vida de los países altamente desarrollados y el relajamiento de la identidad nacional. (Maza Zavala, 2001 Citado en Crazut, 2001:192-193)

Visión compartida por Ramón Crazut al destacar la forma en cómo el Estado ha sido el gran dilapidador de riqueza petrolera, que no ha podido crear condiciones favorables para la inversión reproductiva por parte de los agentes económicos privados, y que mucha de sus actuaciones políticas se ha convertido en obstáculo para el desarrollo (2006:192).

En virtud de todo lo expuesto, destacan las visiones negativas hacia el petróleo, pero además la incapacidad del Estado con elementos externos y elementos internos, expresado en las ventajas obtenidas por el primer sector a lo largo de la historia, y los resultados a nivel interno reflejados en la satisfacción de sus necesidades y el arraigo de un tipo de cultura rentista donde es fundamental el cambio de mentalidad.

Respecto a la *desafección política* se puede decir que es uno de los factores actitudinales propuestos desde el paradigma de la Cultura Política para explicar la implicación política (tanto la electoral como la no electoral) y el grado hasta el cual la gente cree que puede ejercer influencia sobre el sistema político. Según las palabras de Almond y Verba (1963: 253), “el sentido de la capacidad de participar en política parece incrementar la legitimidad del sistema y conduce a estabilidad política.”

Desde un enfoque normativo la *desafección política* se vincula con los sentimientos de eficacia política, es decir, el grado hasta el cual la gente cree que puede ejercer influencia sobre el sistema político, es considerada esencial para la salud de una “democracia participativa” (Pateman 1970 Citado en LAPOP, 2008 :7).

Dentro de los antecedentes consultados con respecto a la desafección política se consideraron los siguientes:

El estudio de los valores: En los últimos años ha sido un tema al cual se le ha prestado mucha atención para explicar los avances que algunas sociedades han logrado o, en su defecto, los motivos por los cuales otras no han conseguido la senda del desarrollo. La investigación en esta área ha servido para analizar la opinión pública y las herramientas que han sido útiles en los estudios experimentales y cuasi experimentales de cultura política en todas las regiones del planeta. En la obra “Cultura Cívica” de Almond y Verba, se establece la encuesta como el instrumento principal de observación de los principios, valores y actitudes de los ciudadanos de tres países frente al fenómeno político en general (Almond y Verba 1963: 273).

Desde esa primera investigación, los estudios por encuesta han permitido a los analistas de opinión pública refinar métodos y formas de medición añadidos a la mayoría de las investigaciones que se realizan en el área de cultura política. Las encuestas estructuradas realizadas cara a cara se aplican periódicamente para estudiar la cultura política a nivel nacional, regional e internacional. Esta técnica es básica para el desarrollo de estudios longitudinales y comparados como el *World Value Study* liderizado a nivel mundial elaborado por Ronald Inglehart (1990), que permite crear grandes bases de datos sobre actitudes y valores y mostrar cómo pueden estar evolucionando en los distintos países bajo un esquema de mundo globalizado.

Venezuela ha sido monitoreada en estudios similares al anterior desde la década del setenta. El capítulo de Venezuela del Estudio Mundial de Valores (EMV) del año 2000 muestra una imagen del venezolano distinta de aquella que oímos frecuentemente. Entre las encuestas realizadas a partir de 1996 se encuentran los estudios que hasta la actualidad distribuye el centro de investigación de la Universidad de Michigan.

Valores democráticos. América Latina ha vivido un proceso de transición democrática de la *tercera ola* (Huntington 1991), serios intentos de apertura competitiva y consolidación de regímenes democráticos. Sin embargo las amenazas alarmantes para las democracias establecidas y recientes, tales como en el caso de Venezuela los dos fallidos golpes militares durante 1992, la crisis constitucional de Colombia provocada por la narcoguerrilla, entre otros hechos siembran dudas respecto de la legitimidad del régimen democrático en esos países.

Valores económicos. La mayoría de los venezolanos manifiesta la necesidad de relanzar la economía del país a través de reformas orientadas hacia el mercado, no está dispuesta a aceptar ni cree justo que ellos deban cargar con los costos del ajuste, mucho menos cuando las perspectivas económicas lucen más favorables debido al inesperado aumento del ingreso petrolero. Esto dificulta que el gobierno continúe aplicando programas de austeridad fiscal cuyos resultados se sienten en el mediano y

largo plazo, al tiempo que su considerable costo social y político se refleja en la caída inmediata de la popularidad de los gobernantes.

Si la sociedad se sacude durante el duro proceso de ajuste por la corrupción omnipresente y la injusta distribución de costos y beneficios, el pueblo cuestiona la labor del gobierno y la estructura distributiva de la sociedad, como ha demostrado Templeton (1995: 105). De allí se desprende la advertencia de que la gente tiende a perder la fe en la democracia como sistema si el liderazgo político y económico ignora tales signos de desencanto.

Los datos obtenidos en múltiples estudios empíricos demuestran que los venezolanos no han perdido la fe en la democracia como sistema, aunque manifiestan cada vez mayor frustración sobre la manera en que sucesivas administraciones han gerenciado el país. Es decir, la mayoría de los estudios de opinión revelan en líneas generales que los venezolanos apoyan la democracia a partir de sus valores, pero tienden a deslegitimar su régimen particular cuando evalúan su funcionamiento. Al igual que los mexicanos, los venezolanos siguen siendo “leales al sistema” (Cornelius 1996:90), a pesar de su descontento con la situación económica del país, la ineficacia del gobierno y la corrupción, males que son atribuidos a las administraciones, no a la forma de gobierno.

En la presente tesis se considera la base de datos de Latinobarómetro desde 1998 hasta el año 2008 como periodo delimitado para el análisis. Los valores democráticos, la participación y la evaluación de dimensiones específicas de la eficacia del régimen político venezolano ejercen una influencia considerable y, en algunos aspectos estadísticamente significativa, sobre la forma en que los venezolanos evalúan el rendimiento de sus gobiernos a través del tiempo. En tal sentido se analizará en capítulos siguientes la relación entre la cultura rentística petrolera y la desafección política en Venezuela durante el periodo mencionado.

2. Problema

El petróleo ha sido la fuente principal de ingresos de nuestro país, lo que lo convierte en un tema vigente en la economía mundial y nacional, detentando especial atención en la elaboración de esta monografía ya que a lo largo de la historia ha sido materia de estudio en la búsqueda de la mejor forma de gerenciar este recurso.

Es importante acotar, que más allá de los gobiernos que han transcurrido en la historia venezolana, por el simple hecho de ser un país productor de petróleo se enmarca en ciertos estándares pues generalmente los Estados petroleros se caracterizan por una dinámica económica denotada por la corrupción, dinero fácil para las elites, desigualdad desmedida, “americanización cultural” y una economía desequilibrada donde las actividades productivas no relacionadas al petróleo eran inviables (Raby, 2006, p. 178) . Entonces es probable que la gestión del Presidente Hugo Chávez Frías esté marcada por esta caracterización, a pesar de su intento por impulsar un sistema político distinto al tildado de neoliberal cuarto republicano.

De tal manera, que tenemos un país productor de petróleo cuya historia política ha sido de altibajos en cuanto a las políticas económicas y sociales, citando, El Caracazo, el golpe de 4 de febrero de 1992.

Venezuela puede decirse que la cultura estuvo fuertemente arraigada en sus ciudadanos en defensa y mantenimiento de la Democracia, pero es necesario mirar antes de 1992, qué paso antes, qué otros sucesos dan cuenta de esto, porque si bien nos remontamos a la Venezuela de los años cincuenta y sesenta, así como había una población de acuerdo con la democracia, hay otro sector que fue excluido en el Pacto de Punto Fijo, en vista de la amenaza de células comunistas en el país inspirados en la Revolución Cubana.

Se observa los siguientes acontecimientos: Golpe de Estado en contra de Medina Angarita en octubre de 1945, más tarde el golpe de estado al mes siguiente, con la fuerte participación de militares, entre ellos, Delgado Chalbaud quien fue asesinado, luego se instauraría la Junta de Gobierno, que con el desconocimiento de

los resultados electorales Marcos Pérez asumiría la presidencia del país. Se habla entonces del descontento hacia los partidos lo anteriormente expuesto es la mejor muestra de ello y de las políticas instauradas.

Por lo tanto, identificar la permanencia o constante de la desafección política es la tarea que corresponde a esta investigación, y que se mantiene a pesar de la alternativa la propuesta del actual Presidente Hugo Chávez. Sin embargo, es menester desmontar esa matriz impuesta de que la crisis es a causa del proceso bolivariano, no puede considerarse reciente en virtud de los elementos que se pueden extraer de gobiernos anteriores por medio de elementos estadísticos, históricos, opiniones serias en materia petrolera.

Consecuentemente, podría decirse que el gobierno es símil a los anteriores en materia petrolera y sólo se distingue en la activación e integración de los ciudadanos en la llamada democracia participativa.

3. Justificación

Determinar las causas reales de por qué en Venezuela se originó la crisis política y económica en tiempos de la democracia representativa (que continua atemperadamente en la quinta), a pesar de los distintos programas diseñados y ejecutados por diferentes gestiones gubernamentales, pues parece haber una suerte de estancamiento, por lo tanto, más allá de ser una desgracia o un mal como el holandés¹, ha dependido en gran parte de un manejo ineficiente por el Estado venezolano, demostrando inhabilidad en la utilización de tales recursos, dejando entrever consecuencias políticas y expresiones de parte de la población a través de la formación de matrices de opinión manifestadas a lo largo de la democracia venezolana, que exponen el descontento hacia la política basada en la percepción de no solventar, de no responder a las demandas que nutren la postura del descontento de

¹ El mal holandés se refiere situación que vivió Holanda con el alto ingreso de sus yacimientos que se tradujo en el incremento desmesurado de los ingresos a su vez del gasto público, término que surge en para los año 70.

un régimen expresado en primer lugar, en la abstención en épocas electorales, considerado como el principal indicador de cómo perciben los ciudadanos al que gobernó, además deben considerarse métodos no convencionales de expresión política como las manifestaciones que evidencian la multiplicación e intensificación de los problemas presentes en la sociedad.

Se pretende hallar en el periodo establecido los elementos que orienten hacia la comprensión de cómo la dinámica petrolera, específicamente en lo referente a la distribución de la renta, es percibida por los venezolanos y si en ella existen rasgos de desafección política, precisando cómo el venezolano legitima los mandatos en época de crisis y de bonanza.

Se indagará más allá de la idea superficial y banal en torno a gobiernos civiles, cívicos militares e ir más allá de lo que se conoce por democracia (representativa o protagónica), para analizar el modelo que se impone de fondo en el marco de un país mono productor, dependiente del petróleo y de las relaciones petro-diplomáticas.

En determinadas cuentas, se tratará de captar si uno u otro modelo político era necesario pues responde a una coyuntura siempre de acumulación de renta que fundamenta el sistema político emergente.

De igual forma, se dará cuenta de la manera como se ha distribuido la renta petrolera en el periodo establecido. Para el caso de Hugo Chávez, se fundamenta en la democracia participativa y no representativa, con eslóganes alusivos a “PDVSA ahora es de todos” o “la nueva PDVSA”², donde se pretende hacer ver que la empresa estatal pertenece a todos los venezolanos para marcar un antes y un después de la denominada revolución bolivariana. Lo anterior demostrará la forma en que se manejó y se maneja la industria petrolera, lo que hicieron ver y hacen ver y cómo lo vimos y vemos.

² Leer: <http://espanol.upi.com/Politica/2011/04/10/Pdvsa-es-ahora-de-los-venezolanos-destaca-sindicalista/UPI-57141302459831/>

Finalmente, este trabajo persigue analizar estadísticamente como perciben los venezolanos la distribución de la renta petrolera y, en ella, hallar rasgos o elementos de desafección política, proponiendo desde la ciencia política herramientas que nos permitan inventariar dicha situación.

2.4.- Objetivos

Objetivo General

Confirmar la influencia de la renta petrolera en la desafección política de los venezolanos durante el periodo 1998 – 2008.

Objetivos Específicos:

- Estudiar y categorizar los elementos sociales y políticos de la cultura rentista y la desafección política.
- Analizar estadísticamente los niveles de desafección política durante el periodo 1998 al 2008 a través de la base de datos de Latinobarómetro.
- Examinar la distribución de la renta petrolera y su impacto en la inversión social (empleo, salud, alimentación y educación) durante el periodo 1998-2008.

2.5.- Hipótesis

El rentismo petrolero ha contribuido a la generación de desafección política en los venezolanos.

2.6.- Metodología

Se utilizará el método histórico-comparado a objeto de determinar las constantes en la política nacional, y su impacto en la población venezolana como la directamente afectada o beneficiada de la distribución de la renta petrolera que se

convierten en recurrente en mayor o menor medida, que desembocaron o desembocan en hechos trascendentales en la historia política del país, precisando como repercute en el sistema político dichas expresiones colectivas las cuales pueden estar fuertemente enraizadas en una visión del significado del rentismo.

De igual manera, comparar los hechos determinantes en la vida nacional con la base de datos de Latinobarómetro que aportan interesantes insumos en cuanto a las gestiones de gobierno, así como artículos de prensa que sean congruentes para lograr una explicación de la hipótesis de trabajo planteada.

Vale destacar que el contexto a analizar corresponde a la Venezuela petrolera con un modelo democrático que en la actualidad, en discurso y en ideología, pretende avanzar hacia un modelo alternativo al de la democracia representativa.

www.bdigital.ula.ve

CAPITULO I

MARCO TEORICO

En el presente capítulo se definirán las bases teóricas que fundamentan el análisis de la renta petrolera y el *rentismo petrolero* en Venezuela, como uno de los dos componentes que forman el ingreso nacional, entendido éste en términos económicos como “resultado del esfuerzo productivo en la generación de capital y trabajo.” (Mommer & Baptista, 1989:15).

Teóricamente se establece que el desarrollo capitalista de una economía originalmente muy atrasada como la nuestra, basada en el aprovechamiento de una renta internacional de la tierra, sigue un curso previsible. A un periodo de intenso y generalizado crecimiento y maduración le sigue un aprovechamiento cada vez menor de la renta captada y empleada a los fines de crecer, hasta alcanzarse una situación en la que con la madurez aparecen necesidades institucionales y estructurales cuya satisfacción se enfrenta a la presencia misma de la renta; en esta condición históricamente final los circuitos de la acumulación se entran, impidiendo un desarrollo auto sostenido y prolongado (Baptista, 2010: XXXII).

El capitalismo rentístico, como categoría analítica, describe una estructura económica sustentada en la relación del mercado mundial con una propiedad nacional sobre un recurso no producido, donde dicha propiedad la ejerce el Estado terrateniente. Este ángulo así perfilado abre el estudio de los límites de la acción del Estado no sólo como agente económico en el mercado mundial, sino también y especialmente en la propia economía nacional, a la que cabe verla sujeta a una particular racionalidad histórica asociada con el ejercicio de la soberanía política como lo explica Baptista (2010: XIV)

El Estado es el ente propio del *capitalismo rentístico*, figura por una parte como agente económico *privado* en el ámbito del mercado mundial y, por la otra,

como agente de *político* dentro de la estructura nacional. Partiendo de una preponderancia inicial del poder económico del Estado, se pasa luego a considerar el efecto de las contradicciones entre el patrón de consumo y la acumulación del provento rentístico sobre la reproducción del capital, así como sobre el proceso de desarrollo social. El principio organizador es el reconocimiento de la inseparabilidad del origen de la renta y de su destino, sujeta dicha inseparabilidad en cada caso al marco de condiciones históricas concretas.

En tal sentido, el capitalismo rentístico “es una forma de desarrollo capitalista de capitalismo nacional favorecido o sostenido por una renta internacional de la tierra donde la renta internacional corresponde en primera instancia al estado” (Baptista: 1997: XXXVI).

1. – Renta:

La renta petrolera es una remuneración internacional por una propiedad común nacional, se distribuye por medio del gasto público (Mommer & Baptista, 1989:16). Más adelante basados en la teoría económica, esgrime, que la renta es una ganancia normal que garantiza la continuidad de la actividad productiva (Ibíd.: 17) destacando que la misma se origina por la exportación y no por el consumo nacional de hidrocarburos, hecho que le adjudica gran importancia a la dinámica de los mercados internacionales dentro de la industria petrolera. Finalmente no debe perderse de vista, que no es el resultado de una actividad productiva, sino un recurso natural.

Para Ricardo Villasmil, el concepto de *groun rentk* o renta del suelo refiriéndose a los trabajos de los escoceses Henry Home (Lord Kames) y James Anderson, en referencia al tema de la repartición de los beneficios entre el dueño de la tierra y el agricultor que la trabaja. (2008:1) Destaca lo expuesto por Lord Kames, “la fertilidad es una cualidad de la tierra, y como tal, pertenece a su propietario en

todas las cualidades. Dado que la fertilidad no depende de la habilidad ni del esfuerzo del inquilino, este no tiene derecho a beneficiarse de ella”. (Íbid.:3)

En segundo lugar, se define como el ingreso no producido, pero recibido en exceso de los costos de producción y cierta tasa de ganancia (o marcaje sobre costos) que permite financiar la reinversión. (Banchs, 2010: 3).

Ya expuesta la definición, debe destacarse el momento en que se inicia la explotación petrolera se impone un mecanismo calificado de perverso que generará en este caso, la dependencia del Estado venezolano y que se fomentará en el transcurso de las diferentes gestiones presidenciales, para comprender esto, es necesario pasar a la segunda definición, *rentismo*.

2.- Rentismo

El rentismo se refiere al comportamiento de las empresas, hogares, bancos, e intermediarios financieros que procura la búsqueda de rentas de corto plazo, en vez del desarrollo productivo de largo plazo. (Banchs, 2010: 3)

Entre otra de las definiciones expuestas por Alejandra Machín³, es la Beblawi (1987) propone: “Un país rentista es aquel cuya economía se apoya en rentas externas sustanciales que son generadas únicamente por una parte minoritaria de la sociedad y cuyo principal receptor y distribuidor es el gobierno de ese país”. Este destaca como característica principal de los países petroleros – rentistas: los ingresos provenientes de las rentas de los hidrocarburos son independientes del esfuerzo productivo y tienen su origen (adquieren su valor) en el proceso de compra-venta de los productos hidrocarburíferos en el mercado internacional (Mahdavi, 1970).

La autora destaca las implicaciones de que un Estado sea rentista basada en los estudios de otros expertos. La primera de ellas es el desarrollo de una *mentalidad rentista* (Abdel-Fadil, 1987; Chatelus, 1987; Auty, R. M. y Gelb A. H. 2002) o

³ Véase, Características y mecanismo de funcionamiento del rentismo [En línea]

cultura de la "petromanía" (Amuzegar, 1998), que involucra actores económicos y políticos los cuales perciben grandes incentivos y les permite desarrollar comportamientos *corto placistas*, donde se ignora la procedencia del recurso como no renovable, careciendo de una visión de sostenibilidad, omitiendo la visión de que las generaciones futuras puedan disfrutar de los beneficios del mineral, y se omite la necesidad de producir.

Para la segunda implicación a grandes rasgos expone la influencia de los mercados internacionales en cuanto al valor asignado a las rentas de los países exportadores, más allá de la gestión de cada uno de los gobiernos. Lo que genera la dependencia en el momento de planificar, por lo tanto, no debe minimizarse la volatilidad de las rentas, Mommer (2000) destaca la importancia de establecer alianzas a nivel internacional ya sea en forma de cartel o de asociación con los consumidores. La mejor expresión de este hecho es la creación de la Organización Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Y finalmente, expone, la tercera implicación, derivada de las cualidades de las rentas de los hidrocarburos, es que su carácter externo y su enorme cuantía pueden plantear serios problemas de absorción en las economías de los países rentistas (Amuzegar, 1982).

Comúnmente estos problemas se presentan en forma de derroche, falta de eficiencia en la utilización de las rentas y en presiones al alza de los precios y los tipos de cambio. Por lo tanto, sería necesario un proceso de esterilización de las rentas para evitar que su introducción repentina en la economía de los países rentistas tenga estos efectos nocivos. (Machín 2012:1)

Esta visión se relaciona con la ideológica expuesta por grandes pensadores y políticos venezolanos, en cuanto a los aspectos negativos del petróleo que han incidido en Venezuela y la dependencia del Estado hacia la renta petrolera, siendo éste un distribuidor de la misma, que legitimó y legitima al sistema minimizando cualquier tipo de conflicto donde prevalezca el consenso social.

Esa dinámica, de receptor y distribuidor de ingresos conduce a los planteamientos del economista Ángel García Banchs (2010), como rentismo y su caracterización de un Estado rector y tutelar de los procesos económicos, reservándose prerrogativas claves, un crecimiento económico no competitivo del sector privado estimulado por las políticas de proteccionistas; la ineficiencia del Estado en la provisión de bienes y servicios.

En un segundo apartado enfatiza las distorsiones macro económicas, como la enfermedad holandesa; inflación (a partir de los mediados de los 70); el desempleo y sub empleo estructural; y la inestabilidad inter – temporal de la gestión fiscal. En último lugar, se refiere a la conformación del Petro Estado, al subir precios del crudo: identificado en paternalismo y voluntarismo; discrecionalidad excesiva y deterioro institucional; presidencialismo excesivo, estatismo y regulaciones; clientelismo y petropopulismo; debilitamiento de la democracia.

1.2.- Petro-Estado:

Definido así por analista petrolero Alberto Quiroz Corradi (1997) donde el eje fundamental es la concentración de las riquezas a mano del Estado y las deformaciones que devienen de dicho hecho, es así como Ramón Crazut expone los elementos destacados, haciendo énfasis en la renta que deviene del Estado a través de la riqueza petrolera, definida anteriormente, sin embargo, expone como agravantes o desventajas:

a) El petróleo es un producto no renovable cuya extracción se hace más difícil y costosa con el tiempo debido al natural agotamiento de las reservas; b) Consecuencialmente la productividad por unidad del capital invertido tiende a disminuir progresivamente a menos que los precios aumenten, lo cual no sucede con frecuencia; c) A consecuencia de lo anterior, la rentabilidad del petróleo tiende a disminuir, lo que significa que el Estado rentista tiende a desarticularse y por lo tanto, no puede seguir comportándose como hasta ahora lo han hecho, requiriendo un cambio de estructura y mentalidad.

Otro aspecto a resaltar es, la distribución hecha desde el Estado que ha permitido el mantenimiento de pactos en la democracia, visto como el gran expendedor de los recursos, observando:

a) El principio de la distribución se orienta, fundamentalmente, a repartir recursos financieros entre los distintos sectores de la sociedad a fin de evitar conflictos; b) El estado se convierte en el rector del descontento nacional mediante la asignación de recursos, favores, subsidios; c) Como resultado de lo anterior, tiende a estructurarse una sociedad con aversión al conflicto en la convicción de que el Estado puede solucionar todos los problemas; d) El consenso, tiende a identificarse con la voluntad del Estado todopoderoso, dispensador de favores y solucionador de todos los problemas; e) El mantenimiento de una baja presión tributaria y la indulgencia o negligencia en el cobro de impuestos constituyen una parte importante del principio de la distribución; f) En la medida en que la renta petrolera disminuye, el Estado no puede continuar siendo el canal distributivo de todas las riquezas y comienza a perder importancia como solución de todos los conflictos (2006:195)

Cada uno de los elementos expuesto se considera arraigados en la sociedad implicando un difícil cambio de actitudes en los ciudadanos, mientras, del lado de las instituciones y partidos políticos se mantiene la constante de controlar la riqueza y su respectiva distribución. Esto dará paso a otro elemento dentro de la política económica, *la corrupción*. Donde es evidente una distribución no equitativa y preferencial, por lo que Ramón Crazut destaca que una de las responsabilidades del Estado es “propiciar una distribución equitativa de esa riqueza que pertenece a todos los venezolanos y de la cual el Estado es sólo un administrador” (2006: 202). Finalmente, estos elementos serán los hilos conductores que nos permitirán desarrollar la investigación, y su identificación en el periodo a analizar en el cuarto capítulo.

1.3.- La renta petrolera en Venezuela.

Sonia González, doctorando en el Instituto Universitario Ortega y Gasset y la Universidad Complutense de Madrid en su trabajo denominado *Desconfianza Política: el colapso del sistema de partidos en Venezuela*, destaca de manera acertada el mecanismo establecido en Venezuela para la distribución de la renta petrolera, definido como el capitalismo rentista, término acuñado por Asdrúbal Baptista y Bernard Mommer (1992).

Estos son los mecanismos, el *Gasto Público* generador de sueldos y salarios (gasto corriente), inversión productiva y en infraestructura (inversión pública), y en transferencias en formas de subsidios, préstamos y exoneraciones a diversos sectores sociales; el *bajo nivel de tributación; la sobrevaluación del tipo de cambio y la libertad cambiaria* que para la autora permitieron subsidiar la compra de la moneda extranjera y la adquisición de insumos en el exterior, para apoyar el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (2006:7)

2. Modelos económicos

A continuación se expondrán los modelos económicos según la manera de adjudicar la renta petrolera, basados en un artículo del Grupo Interdisciplinario de Modelos Socioeconómicos de Venezuela, Universidad de Los Andes, titulado *Viejos y nuevos modelos económicos* (1994) ubicados en el transcurso de la historia venezolana y dan cuenta de cómo se han modificado.

2.1.- El enclave petrolero

Este modelo es planteado partiendo del uso de la renta petrolera identificada en el mandato de Juan Vicente Gómez, corresponde a la instalación de la empresa de manera formal, sin prever el cambio que produciría a nivel general en la vida del país:

Muchos "enclaves" mineros, caucheros, auríferos y de minerales, vistos en otros países, constituían ejemplos que indicaban lo que ocurriría en Venezuela. Lo mejor que se podía hacer era utilizar dinero para hacer obras de infraestructura, tratar algunos problemas urgentes de sanidad o remediar deficiencias de la economía agraria, en especial la cafetalera, que seguiría siendo la base de la economía del país. Pero no se podía confiar en la renta petrolera y hacer que el presupuesto del Estado dependiera en alto grado de ella. (1994: 29)

Entre otros aspectos resaltó una tasa de cambio de precio muy bajo de dólar, inexistencia de impuestos que facilitó la importación de alimentos y la dificultad de exportarlos con el alto precio vigente del bolívar. (1994, 30 – 31). Este modelo responde a los primeros cambios que se gestaron en la Venezuela agrícola hacia una Venezuela Petrolera.

2.2.- La siembra del petróleo

El segundo modelo destaca la idea del desarrollo industrial y agrícola del país sumado un dólar barato y bajos impuestos serían la fórmula idónea para transformar al país, cabe destacar que estos modelos se mantienen del *enclave petrolero*, con la creación de varias instituciones como el Banco Agrícola y Pecuario otorgando facilidades a los productores:

En este modelo se aceptaba, pero con serias advertencias de moderación, cierto aumento del gasto público no productivo, inevitable al desarrollarse instituciones para canalizar el gasto, pero se suponía que debería ser pequeño y más bien excepcional. El petróleo se percibía como un "capital natural", en consecuencia, todo gasto del ingreso, que no fuera una inversión, representaba una descapitalización. (1994:30)

Los autores exponen como un modelo cuyo gobierno se caracterizaba por ser "austero y cuidadoso" resaltando como se consolidaron grupos económicos quienes diversificaron sus actividades y posiciones en el marco del aparato distributivo del Estado, por lo tanto:

Esto le permitió apropiarse una parte sustancial de la renta petrolera y colocar en el país y en el exterior, fuertes capitales (Rangel, 1970; Machado de Acedo, 1981), dando origen a una riqueza fastuosa frente a grupos campesinos y marginales sumidos en pobreza extrema, con todas las consecuencias sociales negativas que resultan de esa diferencia. (1994:30)

Para este modelo se ponen de manifiesto el posicionamiento de sectores que podrían interpretarse como los primeros vestigios de las redes clientelares en el país, pero además la acentuación de diferencias en las clases sociales, un sector netamente rico y otro muy pobre.

2.3.- Modelo distributivo

Este modelo es puesto en marcha a partir de 1945 con la instauración de los gobiernos adecos hasta 1958, obviamente durante la dictadura militar de Marco Pérez Jiménez se invirtió en la construcción de la infraestructura del país, sin embargo, el hecho es el reconocimiento de la renta petrolera como factor fundamental del ingreso del Estado venezolano:

Se reconoce y acepta ahora como adecuado, que la renta petrolera forme la parte esencial del ingreso del Estado que lo repartirá, como antes, a los empresarios, en forma de créditos ventajosos, exención de impuestos, subsidios, altos pagos por servicios, transferencias y dólares baratos. (1994:32)

Conviene advertir las desventajas del modelo que perduró varias décadas, para dar cuenta de ello se hace referencia al economista Domingo Maza Zavala, resaltando la burocracia creada desde el Estado, caracterizada de ineficiente y corrupta, adhiriendo el elemento del dinero usado para influenciar y aprobar proyectos irresponsables, considerando otros aspectos que como en otrora pueden ser identificados en la época actual de la Venezuela denominada bolivariana, como:

La incapacidad administrativa, producto de la preparación insuficiente apresurada de los funcionarios y de la tendencia a cubrir cargos técnicos ateniéndose a intereses grupales o partidistas, producen despilfarro e ineficiencia. El país se vuelve fuertemente dependiente de la exportación petrolera y se produce una estructura económica, que requiere en alta proporción insumos y tecnología extranjera (Maza, 1985 Citado en Domingo, Fargier, Mora, Rojas y Tonella; 1994: 33 – 34)

Este mismo autor categoriza tal periodo como el patrón distributivo del ingreso y el bienestar vinculándolo directamente con la democracia representativa palabras pronunciadas en su Discurso en la Universidad de los Andes al asumir su Doctorado en Economía, esgrime las amplias diferencias de ingreso medio entre los estratos laborales y en la empresa capitalista en el marco de la democracia representativa, relacionado con el patrón distributivo tradicional, cuyas características son:

En lugar de grandes participaciones supuestamente homogéneas y contradictorias (como las de los propietarios y empresarios, de un lado, y la de los trabajadores por el otro), lo que existe son estratificaciones más o menos acentuadas tanto en la zona participativa de las remuneraciones laborales como en la empresarial capitalista; es decir, hay amplias diferencias de ingreso medio entre los estratos laborales tomados como un conjunto y también entre los estratos empresariales. (p: 68-69)

En este sentido es evidente la crisis del modelo fue vinculado igualmente con la crisis de los partidos en el país, abarcando el gobierno de Luis Herrera Campins ante los acontecimientos registrados que demostraron lo insostenible del modelo colapsando con el “Viernes Negro” esta exposición se hace a grandes rasgos.

3.-El capitalismo rentístico

Según lo expuesto por el economista Asdrúbal Batista en su obra *Teoría Económica del Capitalismo Rentístico* este se caracteriza en rigor de la distribución por el Estado de una renta *internacional* de la tierra proveniente de una materia prima

de propiedad *nacional* para todos los efectos prácticos, el petróleo, así el capitalismo rentístico constituye una perturbación en el desarrollo capitalista mundial (1997: 18).

Expone, “que es la economía rentística la que colapsa, y no por necesidad la renta misma” siendo un ejemplo representativo Venezuela:

El colapso del capitalismo rentístico se produce, paradójicamente, al canalizarse, en su última etapa, toda la renta hacia la acumulación de capital, es decir, forzar con recursos externos el crecimiento económico más allá de ciertos límites que le son inherentes. (1997: 18).

Por lo tanto, el análisis de las variables de rentismo petrolero y desafección política se concentra esencialmente en la distribución y acumulación de la renta.

En los siguientes capítulos la renta petrolera se considerara como un dato. Según Baptista, este proceder se justifica por la investigación que sigue y por los resultados que arroja, pues no se necesita de otro ingrediente. Sin embargo, es útil añadir aquí algunos comentarios sobre los vínculos esenciales entre el sector petrolero y el resto de la vida económica del país. De esta manera se hace posible reconsiderar aquel colapso dentro del contexto del sistema económico mundial. Inicialmente, el hecho circunstancial del petróleo y de su descubrimiento por fuerzas económicas externas generó las condiciones para que el país se dividiera en dos. De un lado se encontraba un sector moderno y dinámico, que se derivaba de la economía mundial y, por esta razón se concebía como un enclave. Del otro lado, se encontraba el sector tradicional y secularmente estancado. No obstante su supuesto carácter de enclave, la descomunal afluencia de capitales internacionales que produjo una temprana bonanza fiscal basada en la recaudación, de súbito incrementada de los impuestos tradicionales.

Por lo demás, emergió luego la acción política por medio de la cual se estableció y se institucionalizó una vinculación rentística propiamente dicha entre ambos sectores con la Ley del Impuesto Sobre la Renta en 1942 y La Reforma Petrolera de 1943 que representó para el Estado un marcado incremento del ingreso

fiscal: de 967 millones de bolívares en 1944 se pasó a 2.694 millones de bolívares en 1949 (Gispert: 2001: 567).

3.1.- Del impuesto sobre la renta

El economista Asdrúbal Baptista esgrime de cómo el país sin tener el nivel de gastos fiscales se beneficia de impuestos por los arreglos internacionales en materia tributaria. De la misma manera incidió el marco legal que recogió las mejores experiencias del sector petrolero estadounidense.

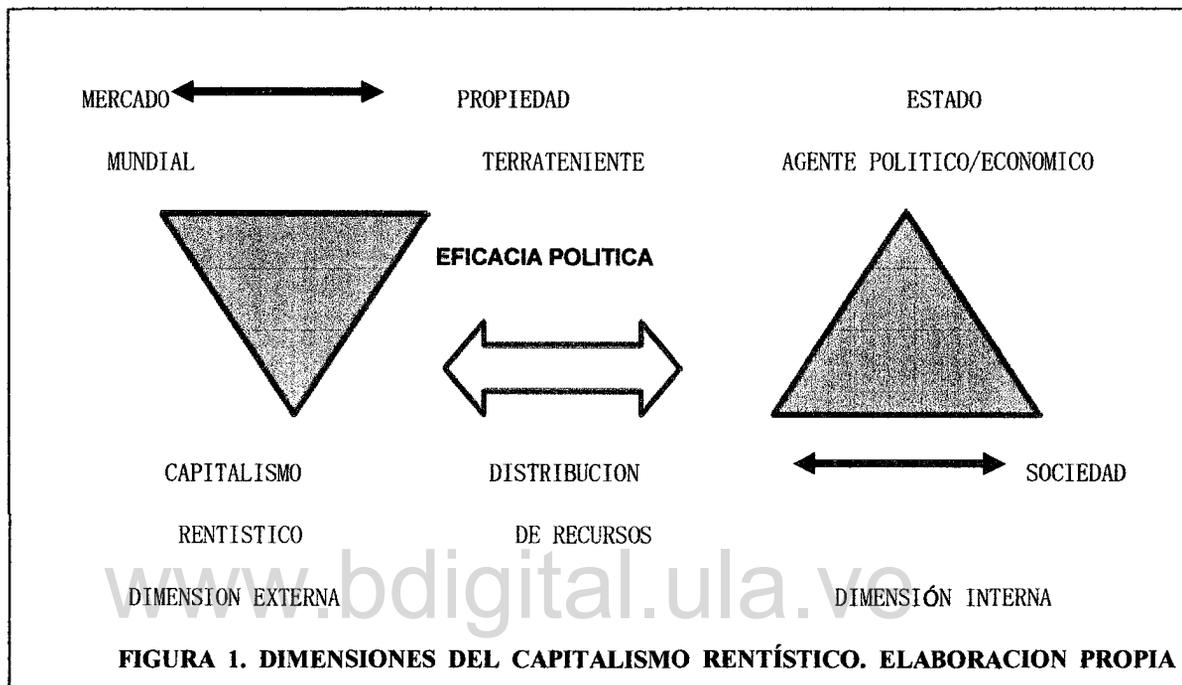
Aunque la reforma petrolera de 1943 no se logró sin serias confrontaciones con las compañías petroleras extranjeras, su resultado sobresaliente fue la integración del país, en condiciones de igualdad, dentro de la vida internacional. En los diferentes aspectos: económicos, políticos e institucionales, la relación entre la economía venezolana y la economía mundial era similar, digamos, a la del estado de Texas con el resto de Estados Unidos. Por ello, los quince años que van desde 1943 a 1958 son los años dorados del capitalismo rentístico venezolano, pues en este periodo el país se beneficiaba de un altísimo nivel de renta, a la vez que las contradicciones externas se mantenían dentro de límites aceptables, y aceptados (Baptista: 2010: 38).

3.2.- Dinámica y dimensiones del rentismo petrolero

En este apartado expone como consecuencia de la fertilidad de los yacimientos venezolanos y del resto de países de igual condición, exportadores de petróleo altos niveles de renta y de beneficios, cuya respuesta del sistema capitalista fue la baja de precios, sin embargo, “desde la óptica de las economías rentísticas, en cambio, existía la alternativa de reducir el margen de ganancia aumentando los impuestos y restringiendo el acceso al subsuelo petrolífero”. (Baptista: 2010: 20).

Hacia mediados de los años setenta, no sólo por el incremento vertiginoso de los recursos rentísticos disponibles, sino también por la merma simultánea, y muy significativa, de la capacidad gerencial del país las nacionalizaciones produjeron

también un pronunciado desequilibrio dentro del país, entre el sector privado y el sector público.



Así que no sólo estaba la economía nacional más aislada que nunca de la economía internacional, sino que también el Estado venezolano, plétórico de recursos monetarios, se aisló del país. Sus mejores esfuerzos y recursos humanos fueron absorbidos por la necesidad de llenar los vacíos creados por las nacionalizaciones y por la necesaria reestructuración política de los sectores en cuestión. De este modo, tuvo que enfrentarse sólo a la realidad del mundo de los negocios, dentro de ese ambiente tan peculiar que suele crearse en las oportunidades históricas de los auges mineros (Baptista, 2010: 22).

3.3.- Visión económico-política del rentismo petrolero

La extensión del colapso del rentismo petrolero fue a juicio de Asdrúbal Baptista, consecuencia del papel asumido por el Estado rentista más allá de la

recaudación y distribución de la renta. Vista la renta tanto desde su origen como de su destino, los mecanismos de mercado y los canales políticos de comunicación estaban seriamente obstruidos. Por ello, los mecanismos de regulación que de modo normal advierten una situación de crisis y, por lo tanto, provocan los cambios necesarios, no estaban funcionando. Es por esta razón que el colapso de la economía rentística adquirió las dimensiones de una catástrofe (Baptista: 1997:22).

La naturaleza del colapso implicaba inevitablemente, el cuestionamiento de la nacionalización petrolera. Si bien las compañías transnacionales y los países consumidores se vieron forzados a admitir las nacionalizaciones petroleras y a reconocerlas en términos diplomáticos, nunca las aceptaron de verdad. En los corrillos políticos y diplomáticos fue siempre palpable el ambiente de hostilidad y de confrontación.

Es así como con el fracaso de las economías rentísticas y el debilitamiento de los países dueños de la materia prima, dichas nacionalizaciones, por insostenibles, tendrán que revertirse de alguna manera. Según lo explicado por Baptista, el Estado venezolano luego de perder el control de sus finanzas, perdió también el control de su recurso natural. Este paso a las manos de la empresa a la que, en el momento de su creación, se le había atribuido el simple papel de operadora. Petróleos de Venezuela se lanzó entonces a la entrega masiva de tierras petrolíferas al capital privado y promueve desde sus más altos niveles ejecutivos, su propia privatización.

En cuanto al régimen fiscal se refiere, Baptista resalta de la reducción del impuesto sobre la renta en la década de los ochenta, misma postura asumida por Venezuela. Igualmente expone en materia fiscal las pautas provenientes del Mar del Norte ello implica, en particular, la desaparición de la regalía. En lo concerniente a la materia fiscal específicamente petrolera, las nuevas pautas que Petróleos de Venezuela ha venido introduciendo ya no provienen de Estados Unidos, sino de la parte británica del Mar del Norte: la nueva, moderna y más liberal de todas las provincias petroleras.

Más adelante expuso la similitud con otros minerales, como en el gas natural o en los crudos extra pesados, la renta de la tierra se ha venido reduciendo hasta llegar a cero.

Hacia allá apunta también la condición fiscal de las nuevas concesiones en crudos convencionales, los llamados contratos operativos y de ganancias compartidas. La estructura fiscal que se está desarrollando se caracteriza por su flexibilidad en cuanto a los costos de producción y en cuanto a los precios. La prioridad es la producción; la renta, cuando llegue el momento, tendrá que ceder tanto a los aumentos de los costos de producción como a las bajas de los precios.

Lo que puso en evidencia es el colapso del capitalismo rentístico, destacando que se agota el modelo más no la renta, resaltando que la renta petrolera ya está muy reducida, amén de comprometida con la deuda externa. En cuanto componente del precio y con relación al capital invertido en la producción petrolera esta sigue siendo muy alta. Por lo demás, este último es el único criterio *strictu sensu* capitalista. (Baptista, 2010, XXIV)

Como en otrora el legado del capitalismo rentístico es del sector petrolero –sin mencionar otros como el hierro y el aluminio– más importante que nunca dentro de un país en vías de desarrollo donde un sector tiene que reorganizarse por fuerza, y se está reorganizando, en lo económico, en lo político y en lo social.

Pero para estos cambios el país no se preparó en la etapa anterior, y prueba de ello es que la nacionalización se llegó a imaginar cómo el fin de la historia. Son estos cambios los que sí están prefigurando las características de la nueva Venezuela y del papel que habrá de cumplir en la economía internacional. Es desde muchos puntos de vista un nuevo empezar amargo –de allí las vacilaciones del país y la falta de entusiasmo que se observa en transitar los nuevos caminos abiertos–, pues requiere que se admitan y se reconozcan en primer término las limitaciones históricas de la nacionalización. Ello implica reconsiderar no sólo la participación privada, sino, también, enfrentarse al peligro de que la nacionalización termine en un ruidoso fracaso (Baptista: 2011: 30)

Hacia 1981 el país estaba a la espera de la reactivación económica en medio de la máxima bonanza rentística, pero debido a la acumulación y mala distribución los entendidos en materia económica diagnosticaban un desequilibrio desproporcionado que tomaría muchos años superar.

La teoría económica del capitalismo rentístico se basa en los principios generales de Economía Política en cuanto a su guía o pauta metodológica se refiere. En líneas generales se hace referencia a la forma específica como se generan los excedentes productivos y como se consideran éstos como elementos decisivos para comprender los fundamentos de los arreglos sociales, incluyendo por supuesto los económicos en sentido estricto y los políticos en cuanto la forma específica del Estado. Es decir, se consideran las consecuencias explicativas de la trama de relaciones que lleva a la producción de los recursos excedentarios y a su posterior distribución, a partir de lo cual se determina luego la forma de la reproducción y el crecimiento de la economía nacional.

En resumen, se puede decir que desde el punto de vista económico ésta tesis se basa en el hecho básico de la captación por el Estado como propietario de un medio de producción no producido, de un ingreso o provento que le paga el mercado mundial con cargo a su propiedad. En este hecho se ponen de manifiesto los siguientes cuatro aspectos fundamentales:

- 1.- El carácter de excedente absoluto o incondicionado de ese provento, puesto que su contrapartida es un medio de producción no producido, y en tal sentido sin un costo de producción antecedente.

- 2.- La causa primigenia que lo soporta, a saber, el simple ejercicio de un derecho de propiedad terrateniente.

- 3.- La contraparte del derecho de propiedad territorial ejercido, que no es otra que la relación del capital.

- 4.- El ámbito en el cual toma lugar este ejercicio de la propiedad, valga decir, el mercado mundial.

La renta internacional del petróleo es por lo tanto, la participación del propietario del recurso en unos ingresos excedentarios generados en el mercado de trabajo mundial. De la caracterización anterior se desprende que el capitalismo rentístico es una estructura económica nacional con una doble sustantividad. Por un lado es *capitalista*, en cuanto una porción de su ingreso disponible y por el otro lado es *rentística*, puesto que la relación de origen de ese excedente se funda en una propiedad nacional ejercida por el Estado sobre un recurso no producido, al que demanda y requiere el mercado mundial.

Dicho lo anterior, correspondiente a elementos netamente de carácter económico, serán abordados los elementos de implicación política, siendo otro de las partes fundamentales para el desarrollo de este trabajo de grado.

3. Cultura política y Desafección política

Establecer relaciones entre las personas y la política se ha convertido en tema de investigación en la pretensión de evaluar como incide la primera en los ciudadanos y la forma en cómo estos responden o evalúan los elementos que emana desde las diferentes instituciones. Por tal razón en éste apartado, persigue dar cuenta específicamente de la desafección política no sin antes mencionar otros elementos que son vertebrales como la cultura política, actitudes políticas, confianza política, entre otros, siendo el entramado teórico conceptual que da sentido a la investigación.

3.1.- Cultura política

El enfoque “cultural” aplicado al estudio de “lo político”, se remota a la década de los años 50, dentro de las ciencias sociales como una búsqueda de respuestas para explicar el quiebre de la *teoría liberal* en Europa, específicamente en Alemania, lo que trajo como consecuencia el derrumbe de sus instituciones democráticas. Ronald Inglehart señala que:

“El estudio de la cultura política nació a raíz de los trágicos eventos que ocasionaron la Segunda Guerra Mundial. Tras la Primera Guerra Mundial se implantaron regímenes democráticos en Alemania, Italia, Polonia, España y muchas otras sociedades antes autoritarias. Sobre el papel, algunas parecían democracias ideales. Pero cuando se toparon con las grandes dificultades económicas de las décadas de 1920 y 1930 la democracia no logró sobrevivir en muchos casos”. (Inglehart, 2001:256)

En 1963, Almond y Verba conceptualizaron el término de *cultura cívica*, y realizaron los primeros enfoques culturalistas de la ciencia política abordando la cuestión de “¿Por qué las instituciones democráticas sobreviven en unos países y en otros no?”. Su búsqueda se centró en investigar las diferencias culturales que determinaron la supervivencia de la democracia en unos países y en otros no.

Posteriormente, Gabriel Almond y G. Bingham Powell, Jr. En 1980, amplían el campo de estudio de “cultura cívica” a “cultura política”, conceptualizada como: “la distribución particular de actitudes, valores, sentimientos, información y habilidades políticas”. Ronald Inglehart, en 1990 realizó la operacionalización del término “capital social”, en función de la confianza interpersonal, satisfacción de vida, y apoyo/cambio al sistema, al descubrir, que estas estaban directamente relacionadas con el desarrollo económico y la democracia estable.

La cultura política se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema. Se habla de cultura política del mismo modo que se puede hablar de una cultura económica o religiosa. Es un conjunto de orientaciones relacionadas con un sistema especial de objetos y procesos sociales [...]. Cuando se habla de la cultura política de una sociedad, se hace referencia al sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de su población” (Almond y Verba 2001: 179-180. Orig. 1963). Pero ellos denominan a su trabajo “Cultura Cívica” (Civic Culture) y en éste

se considera que son superiores los sistemas democrático y liberales sobre otro tipo de sistemas.

Un concepto complementario se ofrece en el trabajo de Gabriel Almond y G. Bingham Powell, Jr. “La cultura política es la distribución particular de actitudes, valores, sentimientos, información y habilidades políticas” (1980: 42). Esta definición da pie a una visión más amplia de cultura política, ya que incluye no sólo actitudes y valores, sino información y habilidades, lo cual le agrega un componente conativo o de actuación activa subyacente, pero concreta.

3.2.- Actitudes políticas

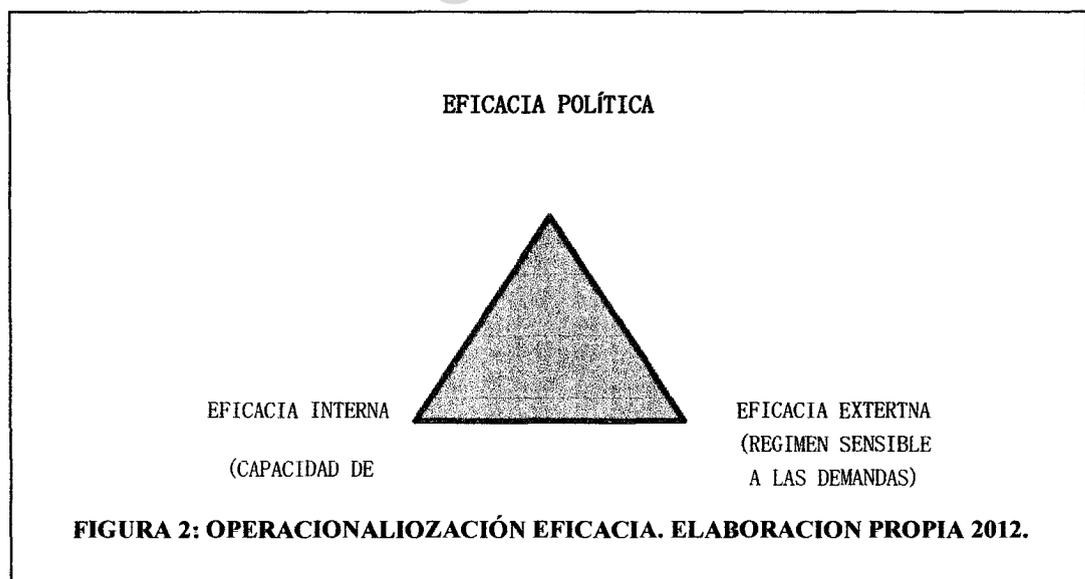
Partiendo de lo expuesto por Eva Anduiza y Agustín Blosch la definen como “orientaciones adquiridas, relativamente estables que inciden directamente en el comportamiento político” (2004: 48). Más adelante expone que las actitudes se dirigen a los objetos políticos con diferente intensidad dependiendo del individuo:

Se adquieren a través del proceso de socialización política (especialmente en la familia) por la pertenencia a determinados grupos con rasgos culturales y/o políticos distintivos, a través del propio contexto político institucional. Estas actitudes pueden dirigirse hacia distintos ámbitos: la comunidad política en su conjunto, el régimen político (sus principios, instituciones y resultados), las autoridades o el propio ciudadano como actor político. (2004: 48)

Más adelante, Eva Anduiza y Agustín Blosch (2004:47) categorizan tres tipos de actitudes políticas, en primer lugar, las actitudes que denotan una *implicación en la política* por parte del individuo o por el contrario, sentimientos de apatía, indiferencia y alienación respecto a la misma; en segundo lugar, las actitudes que denotan *politización*, es decir un posicionamiento o identificación del individuo con respecto a las cuestiones conflictivas existentes en una sociedad; por último, las actitudes relativas a la *satisfacción o insatisfacción* del ciudadano con la realidad política que le rodea.

Para efectos de esta investigación se seleccionó una de las actitudes relacionadas con el grado de *implicación en la política* de un individuo es la *eficacia política*, que hace referencia a la percepción de individuo de que es capaz de influir en el sistema político a través de sus acciones. (2004, 49). Esta a su vez, tiene dos componentes la *eficacia interna* y la *eficacia externa*. La primera se refiere a las habilidades y capacidades que el individuo reconoce en sí mismo como actor político (competencia política), mientras que la segunda se refiere a la percepción de que el sistema político es sensible a sus demandas. (Ibíd.)

Otra definición para estas categorías es proporcionada por Luis Madueño (2010:70) La eficacia política interna, se refiere a la creencia del individuo de que tiene a su disposición los medios para influir. La eficacia externa, es la creencia de que las autoridades o el régimen son sensibles a los intentos de influir. Ambas se consideran fundamentales para dar cuenta de cómo el individuo en base a estos elementos evalúa las instituciones en cuanto a la distribución de la renta petrolera.



3.3.- Confianza política.

La confianza política es un término ambiguo, *multidimensional* (Norris, 1999). Más que hablar de confianza política hay que especificar en cada caso el objeto al que se está haciendo referencia. Siguiendo a Easton se va a distinguir entre Comunidad Política / Régimen Político / Instituciones / Autoridad. Este trabajo se va a centrar en las actitudes hacia las instituciones políticas, particularmente al gobierno. Otra definición la aporta González citando siguiendo a Campbell, como la “orientación afectiva de un individuo hacia un importante grupo-objeto en su medio” (Campbell, 1960 Citado en González 2006:184).

González expone lo planteado por Mishler y Rose (Citado, 2001: 31 – 62) disgrega dos teorías en cuanto a la formación de la confianza política, la primera, las *teorías culturalista*, la confianza en las instituciones políticas es exógena, originadas en las creencias con los otros, es decir la confianza interpersonal arraigada en normas culturales socializadas a través de la comunicación, que más tarde se extenderá a las confianza de las instituciones. En el caso de las teorías *institucionalista* la confianza es endógena concluye que, “si las influencias de la socialización y la evaluación de la actuación de las instituciones entran en conflicto, la más próxima evaluación de la actuación de dicha institución será más importante que la más temprana influencia ejercida por la socialización”. Esta orientación afectiva según plantea González al declinar se caracteriza por:

Descontento difundido y básico de alienación política; tales sentimientos de impotencia y falta de normas pueden estar acompañados de hostilidad hacia los líderes políticos y sociales, las instituciones del gobierno y el régimen en su conjunto; el bajo nivel de confianza política puede continuar a la conducta política extralegal, a la realineación partidaria y al cambio político radical; entre los que favorecen el cambio social para enfrentar los problemas sociales y políticos, los cínicos tienen más probabilidades de aprobar actividades protestas (2006:18).

Más adelante expone en el caso de que el delineamiento de la confianza sea generalizado hay una pequeña diferencia entre quienes apoyan los cambios sociales, confiados y cínicos, por lo tanto, el cinismo político se relaciona con los sentimientos de ineficacia política (futilidad política, anomia política incapacidad política) el gobierno no es sensible a las peticiones hechas generando una creciente insatisfacción y descontento en el ejercicio del gobierno.

3.4.- Interés en la política

El interés por la política es uno de los indicadores más utilizados para medir el grado de implicación política. Puede medirse directamente preguntando a los entrevistados cuál es su grado de interés por la política o bien de manera más precisa a través de distintos indicadores como la atención prestada a cuestiones políticas en los medios de comunicación, la frecuencia en las conversaciones sobre cuestiones políticas, o el conocimiento de instituciones o líderes políticos. (Anduiza y Bosch 2004:49)

3.5.- Participación política convencional y no convencional

La participación política en una democracia está asociada con factores actitudinales, motivacionales, sociales e institucionales, cuyos pesos o importancia pueden variar de un contexto geográfico o de un contexto histórico a otro. Así, desde la perspectiva de la dimensión psicológica o personal, un clásico estudio sobre la participación en cinco democracias (EE UU, India, Japón, Austria y Nigeria) halló que el interés político de los ciudadanos era el mejor predictor, para ellas en conjunto, de tres de las actividades participativas consideradas (campañas, actividades comunitarias y contactos personales con funcionarios), mientras que la intensidad de la simpatía partidista lo era del voto o participación electoral (Nie y Verba, 1975).

4.- Desafección política

El término *desafección política* toma cada vez más el interés de las ciencias sociales, específicamente en la Ciencia Política, varias aproximaciones que pretenden dar cuenta de cómo los ciudadanos evalúan la política, los actores implicados y las respuestas. Es así como una primera aproximación el politólogo, José Antonio Rivas Leone la define “como una actitud anormal o irregular, pues lo natural es que los ciudadanos participen activamente y manifiesten cierto afecto y valoración por la política y lo político.” (Rivas, 2006: 54)

Una segunda aproximación más reciente es la efectuada por el politólogo, Vladimir Aguilar Castro en la *Revista Venezolana de Gestión Pública*:

El proceso recurrente de pérdida de sentido hacia la política y de lo político en sociedades con altas formas desiguales y combinadas de desarrollo. La desafección política sería así la manifestación política de la no-contemporaneidad de la conciencia de masas (Bloch en Munster, 2001) reflejada en todas las formas de pensamiento, de actuar o de sentir que no se adecuan al nivel de contradicciones objetivas de la época vivida, es decir, todas las formas de conciencia desfasadas de las formas de conciencia normales y ordinarias, producidas por la sociedad en un momento determinado de su desarrollo. En un ámbito institucional, esa desafección política tendría expresión en la pérdida de sentido de la gestión de lo público. (2010: 139).

Seguidamente, es necesario destacar que la *desafección política* como una actitud de implicación política de los ciudadanos hacia la democracia se denotan en la evaluación que efectúen de la misma, varios elementos inciden, tales como los elementos políticos socializadores que para este caso los ocurridos en tiempo pasado tendrán gran peso en la formación de la desafección política, según lo plantea Mariano Torcal dependiendo si las democracias sean recientes o no. Para el caso de las democracias de vieja data permite a los ciudadanos evaluar el presente con una perspectiva de futuro, tomando como punto de referencia dominante el ideal democrático. (2006:593).

Por lo tanto, la desafección política es una actitud política que comprende varios factores que se conjugan entre sí, la definición de Mariano Torcal la expone como: “sentimiento subjetivo de ineficacia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas, que genera distanciamiento y alienación respecto a éstos, pero sin cuestionar la legitimidad del régimen democrático” (2006:594).

Esta definición se disgrega en dos dimensiones, siendo la *desafección institucional* que se mide a través de la confianza en las instituciones representativas y la eficacia en la política externa; y en segundo lugar, *la falta de compromiso político*, que se mide por medio de la eficacia política interna, el interés político y la importancia de la política en la vida. (Citado en Torcal & Montero2002 en Torcal, 2006: 594)

Para efectos de esta investigación se vinculará directamente la desafección política con las actitudes anteriormente expuestas basados en la eficacia política, que se subdivide en la *eficacia externa*, referida a la confianza en las instituciones o la percepción de que el sistema político es sensible a las demandas de los ciudadanos (Blosch, 49) y *la eficacia interna* con la confianza del individuo en como el sistema político responde a sus demandas o como las habilidades y capacidades del individuo que se reconoce a sí mismo como actor político (competencia política) (Ibíd.)

Desafección Política	
Instituciones	Individuo
Desafección Institucional	Falta de Compromiso
<ul style="list-style-type: none"> - Confianza en las instituciones - Eficacia política externa 	<ul style="list-style-type: none"> - Eficacia política interna - Interés en la política - Importancia de la política en la vida

Cuadro 1. Operacionalización de definición de Desafección Política

Otro de los planteamientos de Mariano Torcal radica en exponer que la desafección política se manifiesta por medio del rechazo de la política y no a un

proceso o gestión determinado, independientemente que sean nuevas o viejas democracias, siendo estas últimas las más afectadas, de allí parte la necesidad de dar cuenta de la misma en la historia política del país principalmente en los últimos diez años, sin omitir elementos de gestiones anteriores que puedan aportar datos interesantes a esta investigación, que permitan establecer un hilo conductor entre el pasado y el presente, y determinar cómo se ha construido o deformado la confianza en la política y a través de qué elementos se da cuenta de la desafección política institucional.

Según Torcal (2003, p.6) para el caso de Venezuela expresa que la confianza hacia las instituciones es baja a pesar de contar con una experiencia democrática interrumpida en 1958 y en tres ocasiones más tomando en cuenta las fechas más recientes⁴, dicho fenómeno como el mismo afirma no es reciente en el país, por lo tanto es válido mencionar también la confianza que perdieron los partidos políticos y que hoy por hoy no han logrado retomar.

Es así como la desafección política se fortalece en base a situaciones específicas, una gestión por ejemplo, se expresará en quienes se benefician en cuanto a la falta de implicación por parte de los ciudadanos en la vida democrática del país, ergo, va más allá de ejercer el voto en los procesos electorales que durante años consecutivos ha expresado en el aumento progresivo de la abstención electoral, considerada como primera expresión de este concepto, por lo tanto la desafección política responde a hechos pasados que se van acumulando de gestión en gestión, reforzado además por la ausencia de propuestas renovadas en pro de la mejora de condiciones de vida de los venezolanos.

⁴ El 04 de febrero de 1992 sucedió la intentona militar fallido contra el gobierno del electo democráticamente Carlos Andrés Pérez. El 27 de noviembre de 1992 nuevamente un golpe dirigido en contra del mismo Carlos Andrés Pérez nuevamente no derrocarían a Pérez. Y finalmente, el 12 de abril de 2002 “la situación confusa, aun sin aclarar de abril de 2002”.

Para esta investigación hacemos alusión a unas de las explicaciones políticas que menciona Torcal (2006:596) al argumentar la desafección con el desempeño gubernamental. Citando a Miller (1974:951-972) la falta de confianza en los ciudadanos en las instituciones de gobierno puede ser causada por los largos períodos de expectativas frustradas, que resultan de un funcionamiento gubernamental inadecuado y defectuoso. Más adelante expone, como otros estudios atribuyen el descenso en la confianza institucional a la expansión de responsabilidades gubernamentales y a la “sobrecarga resultante a la que los ciudadanos han sometido a estas instituciones”.

Por lo tanto, es ambicioso vincular como la distribución de la renta petrolera ha generado una cantidad considerable de expectativas que por no ser satisfechas han originado la desafección política. Conociendo en primer lugar los aportes en materia de desafección política que hace Torcal al identificar a Venezuela como uno de los países con alto nivel de desconfianza en los partidos políticos, argumentado que se vinculan con el pasado político. (2006, p. 610) adhiriendo un precedente en la democracia venezolana en lo que a la desafección institucional se refiere.

A manera de conclusión los esfuerzos deben estar encaminados a revertir dicha tendencia en caso de encontrarla en la investigación, por medio del logro de la eficacia política que sea evaluada de manera positiva por los ciudadanos, en la medida en que las respuestas desde el sistema político sean acertadas a las demandas efectuadas de una determinada sociedad plantea a sus autoridades y representantes (Leone, 2006:55)

CAPITULO II

APROXIMACION HISTÓRICA DE LA RENTA PETROLERA EN VENEZUELA

La historia de Venezuela en el siglo XX es la reseña de años convulsionados marcados por la irrupción de un elemento fortuito: *el petróleo*, la gigantesca explosión del Barroso II (1922), auguraba la abundancia para una nación diezmada por las guerras fratricidas, la hambruna, las epidemias y las apetencias de sus caudillos; el *excremento del diablo* como lo llamara el pueblo llano observador de aquella columna de hidrocarburos, estas duras palabras decretaba a su vez los anales de una maldición, la de una riqueza fácil pero necesaria para un país que daba los primeros pasos de la vida moderna, esa culpa es una de las constantes históricas desde esos días hasta el presente siglo XXI venezolano.

En función de lo anteriormente señalado, este capítulo persigue identificar algunas circunstancias históricas en los gobiernos a partir de 1958 hasta 1998, vinculando la distribución de la renta petrolera y su incidencia en la percepción de la política de sociedad venezolana, actitud identificada que tomaba a cada gobierno bajo la figura del descontento ante las instituciones públicas y finalmente hacer una valoración de la *desafección política* en la última década del siglo XX que marcaron el inicio de la crisis del *Sistema Populista de Conciliación de Elites*⁵ puesta de manifiesto en los lamentables hechos del *Marzo merideño* (1987), *El Caracazo* (1989) y las rebeliones militares (1992).

Para la consecución del anterior objetivo, se hará una aproximación desde una metodología documental de las opiniones más destacadas para la época, considerando los elementos recurrentes de una gestión a otra, partiendo de una construcción propia de los hechos relevantes del período expuesto.

⁵ Véase Juan Carlos Rey. (1989). *El futuro de la democracia en Venezuela*. Caracas: Colección IDEA; Juan Carlos Rey (1991). "La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación". *Revista de Estudios Políticos*. Nº 74, 533-578.

1. Sobre la renta petrolera: una contextualización histórica necesaria

La entrada en escena del petróleo en la política del país iniciada con la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935),⁶ implicó un cambio estructural de las condiciones de la Venezuela agropecuaria, profundizada en las décadas posterior al *Crack* de 1929, adquiriendo el Estado un papel protagónico en la administración de los ingresos generados por la obtención de la renta petrolera, originalmente en un esquema de explotación de los hidrocarburos dominado bajo control del capital trasnacional a razón de las carencias de capital, tecnología y conocimiento por parte de las fuerzas productivas del país.

Un primer aspecto a considerar en esta situación es la marcada diferencia entre las utilidades percibidas por la *económica agropecuaria*, frente a la generada por la *renta petrolera*, carente de toda contraprestación de esfuerzo productivo (Ramírez, 2007: 38). Obviamente esta trasmutación de Venezuela, ocurre en un contexto internacional, donde se destacan algunos aspectos explicados a continuación por el economista Douglas Ramírez Vera, que le otorgaría al país el rol importante en el mercado petrolero mundial:

En primer lugar, existía un mercado en expansión en Europa y Estados Unidos, especialmente para los derivados del petróleo (la Primera Guerra Mundial terminaría por otorgar su bendición a este mineral útil para aceitar la maquinaria de la guerra). En segundo lugar, ya estaban estructurados y en pleno crecimiento los dos grandes consorcios: la Standard y la Royal. Entre ellas se había desatado una gran rivalidad que las llevó a buscar con avidez nuevas fuentes de producción, especialmente durante la Primera Guerra Mundial. Ya en 1913 la Royal había penetrado

⁶ Si bien es cierto Juan Vicente Gómez representa la dictadura más larga de la historia de Venezuela, también lo es el hecho de que no gobernó de forma directa durante esos 27 años, utilizando una serie de presidentes, para dar la sensación o apariencia constitucional o legal del régimen. El primero de estos periodos se desarrolló de 1908 a 1913 cuando es sucedido por el historiador José Gil Fournier, Victorino Márquez Bustillo (1914-1922); Juan Bautista Pérez (1929-1931), para gobernar directamente desde 1931 hasta su muerte en 1935.

en América: en Estados Unidos y en México. Su próximo y lógico paso sería Venezuela, y así ocurrió. (Ídem: 28-29)

De tal manera se presentan los aspectos que permiten a Venezuela entrar en el mercado petrolero, paralelo a esto, se destacan los cambios que se generaron en el país desde el triunfo de la *Revolución Liberal Restauradora*, proceso que significará la pacificación del país, al eliminar, controlar y neutralizar los caudillos regionales, dejando atrás la costumbre decimonónica de las *sampableras*, *conjuras*, *alzamiento* y *guerras civiles*; donde evidentemente la capacidad financiera dada por el petróleo al Estado significara el elemento dinámico que consolidará la ansiada paz de la nación.

Un tercer elemento corresponde a la forma particular de cómo desde el Estado se hizo del manejo de dicha materia, por tanto, Juan Vicente Gómez, prioriza los intereses personales sobre el colectivo, en el aprovechamiento de las concesiones a pesar de que la nación no fuera la principal beneficiada:

En medio del festín de concesiones de Juan Vicente Gómez no fue ajeno al negocio y a través de personas interpuestas saco el mayor provecho a costa de su control político y crea la Compañía Venezolana del Petróleo para lucrar a costa del Estado. Esta compañía nunca tuvo como objeto realizar ninguna acción productiva sino aprovechar la oportunidad de traficar con las concesiones así como lo hicieron muchos de sus allegados. (Ramírez, Ob.Cit: 36)

Un efecto producido por las políticas y el pago se manifiesta directamente en la sociedad venezolana a través de la protesta de los trabajadores petroleros bajo condiciones injustas frente a empresas extranjeras que tenían todas las ventajas en el negocio de la extracción. Paralelamente a esta situación la designación del Ministro de Fomento, Gumersindo Torres (1917-1922), expone el problema de la renta entre los dos actores, el Estado y las empresas petroleras arrendatarias concedidas por Juan Vicente Gómez en la pretensión de maximizar las ganancias correspondientes de la actividad petrolera, promulga la *Ley de Minas* (1918), donde se impone el principio regalista de la propiedad nacional de los minerales con una disposición principista

que establecía que el Estado explotaría el petróleo por administración directa o por arrendamiento, además del principio de la reversión al Estado de los yacimientos al término de la concesión, con todos sus edificios, maquinarias y obras anexas, sin pago por mejoras. Fue el fundamento de la *Ley de Hidrocarburos* de 1943 y demás desarrollo jurídico político culminado en el proceso de nacionalización del oro negro en (1975) bajo el primer mandato del Presidente Carlos Andrés Pérez (1974-1979) (Olavarría, 2004).

Por lo tanto, la renta se obtiene bajo el marco de la actividad petrolera en la obtención de la misma que carece de toda la contraprestación de esfuerzo productivo, como afirma el economista Douglas Ramírez Vera, hecho que le otorga un gran poder al Estado venezolano. Sin embargo, las leyes van a estar a favor de las empresas extranjeras por un período considerable, desde 1921 a 1935, al permitirle a los concesionarios estuvieran en capacidad de apropiarse de las parcelas de mayor potencial, relegando las marginales al Estado como Reservas Nacionales, la sumisión a las empresas petroleras trasnacionales se pone de manifiesto con las acusación emanada por el ministro Gumersindo Torres en base a informaciones estadísticas de la Comisión de Aranceles de los Estados Unidos *Tariff Commission* por estados financieros incorrectos, hecho que generaría la imposición de grandes multas, cuyos pagos fueron rápidamente suspendidos por el dictador y el Ministro cesado en sus funciones en 1922 (Ramírez, *Ob. Cit:* 41-43).

Este período evidencia lo servil del gobierno venezolano antes las empresas extranjeras y la dependencia ante las empresas que poseían el conocimiento, la maquinaria, pero además, la entrega de los recursos explotados en suelo venezolano por la concentración del poder.

En contraposición, el Prof. Luis Ricardo Dávila, de la Universidad de Los Andes, señala la importancia al entrar en circulación el petróleo en la vida nacional, amplía la valoración al explicar los cambios en la identidad de las personas así como en configuración del interés y el proyecto nacional, signados por la articulación con el

Sistema Capitalista Mundial, que se mantendría a lo largo del período estudiado hasta la actualidad:

El negro mineral (“mene”) dejaba de ser sustancia misteriosa, sacarlo de las entrañas del suelo patrio era sólo una de las actividades que seguiría a tan inusual y grata noticia. Algo más habría de derivarse: poner la nueva riqueza en sintonía con el interés nacional. Y esta sería alta prioridad del Estado gomecista. Con ello se generarían, entonces, las condiciones óptimas para articular el país al sistema capitalista mundial y, en consecuencia, modernizar su economía y su sistema de producción. Los signos colectivos se moverían del agro al petróleo. Al moverse estos signos se moverían también las representaciones colectivas y juntas (Sic) a ellas, el lenguaje. La adopción de nuevos términos...presagia nuevas formas de vida. (Dávila, 2005: 3)

Esto sólo es una muestra de la sustitución de economía agropecuaria por la industria petrolera, que gestó el cambio de la *Venezuela Agraria* a la *Petrolera*; más allá de los aspectos positivos generados no debe perderse de vista la estructuración de una cultura de la riqueza fácil aquella que sustituye la actividad productiva por la actividad rentística, como bien puntualiza Uslar Pietri en su famoso ensayo *Sembrar El Petróleo*, nuevas ideologías socializantes y su contrapartida: la penetración del imperialismo capitalista la cual era bien recibida por el sector gobernante (Dávila, *Ídem*: 4), conjunto simbólico enajenado denominado por el antropólogo Rodolfo Quintero (1975) como *Cultura del Petróleo*⁷

Compartir una riqueza común sirvió de estímulo para solidificar el *Nos-Otros* venezolano y junto a esto formar nuevas representaciones colectivas. Sin embargo más adelante agrega otro elemento fundamental, tomando las palabras de Mariano

⁷ La Cultura del Petróleo ... *tratan de hacer a los venezolanos personas dispuesta, obstinadamente animadas del deseo de comprarlo todo y pronto...porque comprando consiguen la felicidad, el confort que brindan los refrigeradores, los aparatos eléctricos de cocina, el automóvil, los televisores...para formar compradores...les enseñan a vivir la ficción...haciendo que todo lo conozcan a medias sin reflexionar...de enajenar a lo nacional y aceptar formas de vida extranjera...de no ejercer la libertad de tomar conciencia nacionalista y preocuparse por el destino histórico del país; de abstenerse de perfeccionar su propio estilo de vida y dejar de luchar por el desarrollo de la sociedad.* (Tomado de: Quintero, R. 1975:25)

Picón Salas (1901-1965), *nos hicimos modernos sin contar con el respaldo del imaginario de la modernidad* (Dávila, *Ídem*: 5-6).

Hecho que se considera una debilidad en la formación de la cultura de pertenencia de la *renta petrolera -el pago realizado por el derecho al uso de una propiedad-*, en tal sentido se insiste en la posesión del petróleo, extraído de la mano de la empresa extranjera, pero ¿Cuál es el aporte de Venezuela? su labor su aprovechamiento se reducía a simplemente la recepción de los ingresos y su distribución característica del *rentismo*, siendo el Estado propietario arrendatario de la tierra, para la extracción y beneficiar al máximo a las trasnacionales en los inicios de la explotación, en este particular cobra especial valor las reflexiones de Alberto Adriani y Uslar Pietri al constituir un hito en la visión del aprovechamiento de la *riqueza temporal del petróleo* y por ende promotora de las tesis y programas desarrollistas, “en consecuencia, la renta petrolera y la condición rentística de la nación serán el mayor componente del discurso petrolero estatal, aquel del propietario que reivindica la participación de la nación en el atractivo negocio petrolero”. (Dávila, *Ibíd.*: 6)

Por otra parte, un rasgo a destacar de la dictadura de Juan Vicente Gómez se refiere a su negativa de efectuar elecciones programadas para 1914 lo que tendrá repercusiones más adelante como confrontaciones, y la defeción de algunos de sus partidarios. Steve Ellner, expone como la historiografía tradicional se refiere a la acumulación de riqueza de Gómez a través de artimañas, al mismo tiempo que caracteriza todo el período de retrogrado, represivo y perjudicial para los intereses nacionales. Destacando las diferentes luchas en contra de Gómez, una de las primeras liderada por Emilio Arévalo Cedeño en 1914, la segunda por José Rafael Gabaldón en 1928 desde el Estado Portuguesa, el mismo Pedro Pérez Delgado entre otras cuenta la de Gustavo Machado y Salvador de la Plaza que en 1919 se unirían a una movilización popular.(2010:54)

Es así como un elemento a resaltar es la constitución de bloques descontentos con los gobiernos de turno demuestra por una parte la oportunidad en el momento de

ascender, responder y solventar las situaciones generadoras de descontento. Sin embargo, estos bloques de cambio al lograr el poder, las tareas pendientes desaparecen o se disuelven los propósitos por los cuales ascendieron, esas tareas básicamente socioeconómicas se subordinan a otras causas. Ellner, destaca las luchas en defensa de los intereses de clase y de la nación han sido a menudo eclipsadas por la discusión sobre los conflictos entre las élites por el poder (2010:56).

Concatenado a la inconsistencia de los líderes, clases o elites gobernantes emerge nuevamente las dificultades de parte de los venezolanos y su percepción de la riqueza, expuesta claramente por Juan Pablo Pérez Alfonso (1976), refiriéndose a los cambios radicales en la vida del país durante los últimos años de Gómez y posteriores a su muerte:

La dificultad consistía en reconocer que ese tipo de riqueza no ganada, porque no se generaba por actividades económicas propiamente dichas, en su mayor parte consistía en la liquidación de un activo preexistente, tenía que inyectarse a la economía como un peligroso medicamento. Esto no se entendía en aquella época y, de otra parte, muy poderosos interesados extraños y nativos desplegaban toda su capacidad de acción para impedir que comprendiéramos lo que sucedía. (Pérez, 2000, p. 23)

Por lo tanto, el primer elemento constante, el rentismo, sumando más adelante otra serie de elementos que será calificado como un *problema estructural*, cuyas características no emergieron con el petróleo, sino que ya estaban presentes en el país, como una población relativamente joven, que se profundizará en otras décadas:

El problema estructural existía antes del petróleo, éramos lo que se daba en llamar peligrosamente una población joven, con más menores de 20 años que mayores de esa edad. Todavía el Censo de 1941 arrojaba 95 mayores para 100 menores. Pero esa ya muy grave situación se profundiza para 1960, con solo 84 mayores para 100 menores y para 1971 hasta únicamente 77 mayores para proveer de bienes y servicios a cada 100 menores. (Pérez, 14: 2011)

Venezuela, sin acceso masivo a la educación y *per se* al conocimiento técnico-científico de la sociedad moderna industrializada, junto a un Estado dispuesto a satisfacer los intereses del extranjero y la emergencia de posturas de la manera en cómo debía invertirse lo percibido en materia petrolera, Arturo Uslar Pietri enfatizó la idea de que los recursos debían ser usados en inversión y no en gasto corriente, insistía en que esta era la única condición que podía detener la tendencia “parasitaria” de la economía venezolana, para ampliar la idea expone:

Si se sigue creciendo ilimitadamente -capitalismo de Estado-, Venezuela va a llegar a ser un país, no ya dependiente del petróleo, sino de dependientes del Estado, y ese capitalismo monstruoso del Estado, llegará fatalmente a convertirse, como en el pasado se convirtió, en una máquina de tiranizar.” “Nosotros tenemos que hacer un esfuerzo para que en el porvenir inmediato, una gran parte de esa riqueza que va pasar por las manos del Estado, no vaya a engrosar, fortificar y extender el Capitalismo de Estado (...) sino que vaya, pura y simplemente, a fortificar esa clase media y a crear verdaderamente un capitalismo dentro de Venezuela que apenas en nuestro días está dando sus primeros vagidos y que ha de ser forzosamente, una fuerza estabilizadora, liberal y democrática. (Uslar, 1958. Citado por Ávalo, 2011:16-17)

Luego del mandato de Juan Vicente Gómez, el Estado se convierte, entonces en un factor de expansión del desarrollo del país a través de la distribución de la renta petrolera. (Colagne, 2006: 40) y la angustia del autor de *Lanzas Coloradas* se acrecentaría al paso de la expansión de un Estado *omnipotente*. Las posibles razones es el propio origen de la relación con la renta, como es conocido, la maquinaria y el conocimiento del manejo del *oro negro*, estaban de la mano de las empresas extranjeras, hecho que no permitió crear lazos orgánicos con el resto de la economía del país, entre otras razones, por el incipiente desarrollo de la industria nacional (*Ibidem.*) haciendo del Estado-gobierno el vehículo más expedito de para la redistribución del alquiler de los pozos petroleros, enlazado posiblemente a la poca iniciativa de las clases empresariales venezolanas más preocupadas de la recesión de

diversas vías contratos estatales a las posibilidades de aprovechar las oportunidades de un país en crecimiento.

1.1.- El largo Transito hacia la democracia

La transición: López Contreras y Medina Angarita (1935 – 1945)

Juan Vicente Gómez muere el 17 de diciembre de 1935, y se inicia un largo proceso hacia la democratización del país, los gobiernos de los Generales Eleazar López Contreras (1935-1941) e Isaías Medina Angarita (1941-1945) se caracterizaron por romper con el modo de gobernar de Juan Vicente Gómez y en la expansión de las libertades; aunque ciertamente también se caracterizaron por los conflictos políticos de una sociedad ansiosa de mejores condiciones de vida y democracia.

El objetivo de ambos presidentes es de una clara vocación de transición pero pausada, ya la propia frase que identifica el gobierno de López Contreras lo revela *Calma y cordura*; en verdad se intentaba detener la fuerte presión social sobre el nuevo gobierno para satisfacer sus demandas solapadas durante la larga oscuridad *gomecista*, y el nuevo gobierno no tardo en hacer uso de toda la estructura represiva creada por el tirano de *La Mulera*.

Fue así como el 5 de enero de 1935, el presidente López emite un decreto de suspensión de las garantías constitucionales, alegando un pretendido estado de subversión pública contra la paz, donde no dejo de evocar el *peligro comunista*, la respuesta de la vanguardia de los movimientos democráticos, sociales y sindicales fue una concentración en la Plaza Bolívar de Caracas frente a la gobernación, fuertemente reprimida con un saldo grave de heridos y cinco muertos; respondida con una fuerte manifestación la primera protesta masiva la historia Venezolana con más de 40000 mil personas en las puertas de Miraflores, donde Jovito Villalba y otros líderes pidieron la restitución de las garantías constituciones, el castigo de los culpables a la masacre, el desmontaje del aparato represivo y la democratización efectiva del país.

Ante esta fuerza López prometió rectificar, encarcelar a los culpables y restablecer las garantías (Maza, 1979:502).

En este ambiente caldeado el 21 de Febrero de 1935 *El Ronquito* como era apodado el presidente López por el pueblo, se dirige por cadena de radio y presenta el llamado *Plan de Febrero*, considerado como la primera *aspiración de establecer un sistema de planificación en Venezuela*,⁸ es así como el primer esfuerzo sistemático de políticas públicas del país, surge para responder a la grave crisis originada por la pervivencia de las estructuras tiránicas y despóticas del *gomecismo*. No por casualidad la presentación del plan estuvo de la mano de la designación de ministros y gobernadores de signo progresista (Maza, *Ibidem*); de igual forma recogía viejos planteamientos por lo que el Prof. Humberto Ruiz Calderón de la Universidad de Los Andes, valora este programa en los siguientes términos:

La importancia del Programa de Febrero fue colocarlos en forma sintética y dar soluciones concretas en un momento cuando todos creían que cualquier cosa era posible. Asimismo, tuvo la particularidad de recoger las ideas básicas sobre la acción gubernamental, tanto de los hombres de Estados, que se formaron a la sombra del gobierno dictatorial, como de los políticos opositores al régimen gomecista. Lo paradójico es que, habiendo sido López Contreras una de las más importantes figuras del gobierno de Juan Vicente Gómez desde 1919, supo reunir en su discurso y en la práctica gubernamental subsiguiente, aspectos con los cuales se identificaron tanto sus colaboradores como sus adversarios (Ruiz, 1992:20).

A pesar del esfuerzo en la implementación de las reformas del *Plan o programa de Febrero*, el año 1936 se producen huelgas de carácter político por tentativas totalitarias como la llamada *Ley Lara*, aunque se destaca la *huelga petrolera* iniciada el 14 de febrero y concluida por decreto en enero de 1935, con un signo sindical reivindicativa de aspiraciones socioeconómicas de los trabajadores

⁸ Véase: Miguel González Marregot (2007). *Una visión ciudadana del sistema nacional de planificación*. (En línea)

petroleros: entre las exigencia sostenida durante los 37 días de la huelgas se destacan: *salario mínimo, aumento salarial, mejoramiento de las viviendas, eliminación de las alambradas que cercaban los campamentos de los trabajadores, libre tránsito por las carreteras y los caminos construidos por las compañías petroleras, asistencia médica, seguridad industrial, agua potable, cumplimiento de la legislación del trabajo, reconocimiento de sindicatos...* (Maza, *Ob. Cit:* 505-506).

La forma como el gobierno de López termina con la huelga al decretar el fin del conflicto y dar un pequeño aumento, demuestra el talante pro imperialista y servil a las trasnacionales del gobierno; aunque es de destacar la Ley de Trabajo de Febrero de 1936, promulgada quizás como contención a la inconformidad de los sectores sociales más deprimidos manifestados con la huelga petrolera de diciembre de ese mismo; esta ley estableció una jornada laboral de 8 horas, vacaciones anuales remuneradas, descanso semanal remunerado, participación de los trabajadores en las utilidades de las empresa, derechos sindicales y de huelga, preaviso y otras reivindicaciones importantes (*Ibidem.*).

En contraste el gobierno de Angarita, tendrá una posición respecto a su política petrolera de un corte más nacionalista, evidenciada en la promulgación de la *Ley de Hidrocarburos* (1943) y la *Ley de impuesto sobre la renta* (1942). Sin embargo este mandato fue derrocado en el proceso de sucesión presidencial por parte del entonces Congreso Nacional, generaría un golpe de Estado en alianza de *Acción Democrática* y las nuevas promociones de oficiales, La justificación al golpe (18 de octubre de 1945), según Steve Ellner, se basa en la idea de considerar a los presidentes Medina y López como *gomecistas* que produjeron pocos cambios durante las administraciones y que solamente una ruptura con el pasado podría haber sacado al país del Estado de atraso y dictadura (*Ob. Cit:* 57).

El Trienio: *El experimento democrático fallido* (1945 – 1948)

Se instala la Junta de Gobierno el 18 de octubre de 1945, este régimen aparentemente se legitima al destruir las instituciones nacidas de la dictadura gomecista a través de las elecciones de 1947 donde Rómulo Gallegos es electo, pero a los nueve meses recibe un golpe de Estado, justificado por el descontento en cuanto a las peticiones de diferentes sectores, y en virtud de no dar respuesta se instalará la dictadura militar:

En abril de 1946 Caldera denuncia atropellos contra militantes copeyanos y renuncia al cargo de Procurador General de la Nación; también al PCV y URD acusar de sectario e ineficiente al partido de gobierno, pasando los tres a la oposición. La iglesia enfrentada a la Junta a propósito del famoso decreto 321 sobre la educación privada anatemiza contra Acción Democrática acusándolo de ser un partido ateo y marxista. Por si fuera poco el ejército se reciente por presuntas interferencias de AN en desacuerdo con las políticas gubernamentales. La crisis se precipita en noviembre de 1948, cuando el Presidente Gallego rechaza un pliego de peticiones del ejército y ratificó a su Gabinete Ejecutivo, por cuyo cambio presionarán las FFAA. (Villalba, 1984: 9; Citado de Marapacuto, 2005:36-37).

Oscar Bataglini, considera el trienio como un retroceso para Venezuela, ya que el gobierno distribuyó el ingreso petrolero a una “*oligarquía (parásita) improductiva*” que incluía a Fedecámaras y estuvo nutrido por el clientelismo partidista (Bataglini, 2001: 119 Citado en Ellner, 2010: 62)).

Por otra parte, el decreto *fifty - fifty*, del 12 de noviembre de 1948, redactado por Juan Pablo Pérez Alfonzo a la postre padre de la OPEP, medida que cuartaba a las compañías petroleras para que las mismas obtuvieran mayores beneficios económicos a los de la nación en el negocio petrolero; esta disposición fue parte de los logros asumidos por AD, sin embargo, en lo atinente a la movilización del partido y la tarea no asumida de socialismo, y las rentas percibidas contribuyeron como lo expone Ellner (2010:63) a un sentido de empoderamiento y optimismo respecto a las

posibilidades de cambio radical. Todo sumo para una firme oposición de los sectores tradicionales quienes junto con miembros del *Departamento de Defensa* de los Estados Unidos apoyara el golpe contra Rómulo Gallego (Ellner, 1992: 166 – 169) (Ibíd.)

Previamente al establecimiento de la dictadura en el país durante diez años, debe acotarse el surgimiento de una visión en pro de los intereses de la nación:

No es hasta 1945 con el establecimiento de la Junta Revolucionaria según Ávalo que surge una nueva visión sobre quien debería beneficiar el petróleo, es decir al Estado venezolano y no a las empresas extranjeras dicha visión corresponde a lo planteado por Rómulo Betancourt y Pérez Alfonso, que contemplaba en conjunto lo económico y lo político transformar al Estado hacia dos funciones concretas: la primera como estimulador, financiador y orientador de la actividad económica nacional (rol político - económico), y la segunda, como participante directo en las actividades productivas estratégicas (rol empresario) como la siderúrgica, electricidad, comunicaciones y transporte, entre otros. (Betancourt: 1956: 315 Citado por Ellner, 2006:19)

Esta visión planteada quedo subordinada con el golpe de Estado del 24 de noviembre de 1948, la política petrolera tanto de la *Junta Revolucionaria* como el gobierno de Marcos Pérez Jiménez se caracterizó por la maximización de la producción petrolera impulsada por el crecimiento de la demanda petrolera que generó el proceso de reconstrucción de la Europa en la post guerra (Potellá, 1985:19)

El historiador Germán Carrera Damas (1983) expone tres hitos que se desprenden basados en primer lugar en que éste fue el último caudillo liberal y chocaba con las más incipientes expresiones de cambio social y económico, los cuales son:

Uno representado por el General Eleazar López Contreras, quien intentó una nueva fórmula de adaptación a la nueva situación cuando todavía los factores externos no eran totalmente determinantes en lo político, en el sentido de que la articulación con el sistema capitalista mundial no había alcanzado la plenitud de su carácter conformante. El segundo hito está

representado por el General Isafas Medina Angarita, quien vivió la imposibilidad de ese acomodo cuando los factores exógenos eran ya totalmente determinante en lo político, es decir cuando ya comenzaba propiamente la articulación con el sistema capitalista mundial su carácter conformante... y por último en tercer hito de ésta vertiente estaría representado por Marcos Pérez Jiménez, en el lapso de 1948 – 1958. En este caso la sobre determinación política se añade a la conformación dependiente. Si se quiere es la perfección de esta tendencia. (P. 165 - 166)

El decenio Militarista: Marco Pérez Jiménez (1948 -1958)

La instauración del gobierno militar⁹ de Marcos Pérez Jiménez acentuará la dependencia del petróleo, materializado en las grandes obras ejecutas en el país, a nivel de infraestructuras, carreteras entre otras. Sin embargo neutraliza el pensamiento, la discusión, el debate ideológico se subordina como es de esperar de todo régimen militarista como bien refiere, el Prof. Luis Ricardo Dávila expone:

El asunto era crear desde el Estado las condiciones para el progreso integral de los ciudadanos, sin mayor debate ideológico- partidista, es decir, de sustituir la política por la técnica. El problema de la política militante era puesto de lado. Serían la cultura, la ciencia (y su producto, la técnica) las actividades llamadas a jugar un papel estelar (2005: 40).

Más adelante, agrega:

La cultura política de la dictadura de pura fuerza se sostenía sobre hechos más tangibles: beneficios materiales y más beneficios materiales. Esa “nuestra democracia”, habría de ser juzgada en lo sucesivo por sus logros y prácticas concretas, más que por sus orígenes y métodos. Lo importante no eran los medios sino los fines. El Estado militar reclamaba su representación directa de la nación, sin que interviniera ninguna mediación popular, y mucho menos partidista. Su propuesta radicaba en transformar el cuerpo natural de la nación en un lugar material- no espiritual- civilizado... (Ídem)

⁹ Sobre el Militarismo en Venezuela véase: Dávila & Cartay. (2008). *Itinerario de una ilusión: El militarismo en Venezuela*. Caracas: Debate.

En este período hay visiones encontradas, de parte de Eduard Marapacuto (2001: 37) expone la afectación del gobierno en diferentes ámbitos, como el económico con la firma del acuerdo en 1952 con EEUU que afectó a los empresarios, la disminución de reservas monetarias, denotan como los causantes de la pérdida de la confianza en la gestión de Pérez Jiménez, el descontento de los cuarteles militares, la corrupción así como el talante represivo del régimen; aunque es de destacar la promoción del desarrollo económico, construcción y consolidación de infraestructura, creación de industrias importantes avances simplificadas o minimizados en la historiografía tradicional por razones políticas, influenciando profundamente en el análisis político e histórico actual, donde se minimizan los resultados de la década militar, maximizando por ejemplo lo referente a la represión, la carencia de discusión, la libertad de pensamiento (Ellner. *Ob.Cit:* 68-69).

1.2.- **La Democracia Representativa (1958-1998):**

La apertura de la Democracia: *Wolfgang Larrazábal y Rómulo Betancourt* (1958 – 1964)

Con el derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez la conformación de los sindicatos abrió la posibilidad de las luchas por las demandas obreras postergadas por la dictadura; en este sentido, destaca la permanencia de peticiones hechas desde la colectividad, cuya característica resaltante es la espera por la solución o respuesta de las mismas; la inconformidad no se hizo esperar en este nuevo periodo, fue evidente el descontento con el gobierno de Betancourt, quien se caracterizó por su estilo represivo con los sectores de izquierda, reflejado en la frase “*disparen primero y averigüen después*” atribuida al Ministro del Interior Carlos Andrés Pérez (Ellner, *Ob. Cit.* 79).

Se expone la puesta en marcha de ciertas políticas y acciones dirigidas a favorecer la producción nacional y promover la democracia dentro y fuera del país, las cuales fueron recibidas favorablemente por la población. Sin embargo, las

políticas no se diferenciarían de las épocas anteriores; las políticas de sustitución de importaciones y el control por parte del Estado de varios sectores claves de la economía no estaban inspiradas por el nacionalismo económico y sin vacilaciones no tenían como norte romper la dependencia financiera y tecnológica extranjera (Ellner, *Ob.cit:* 83).

Programa de Ancha Base y nacionalismo democrático: Raúl Leoni y Rafael Caldera, (1964 – 1974)

El gobierno de Rafael Caldera se caracterizó por ser audaz, como la califica Ellner, la política petrolera por ejemplo, preparó el terreno para la nacionalización y produjo críticas de parte de las compañías petroleras extranjeras. Destaca el voto de los congresistas de Copei a favor de la *Ley de Reversión* (1971) propuesta por el MEP, la cual daba al Estado el control de todos los activos de la compañía petroleras en 1983.

Durante este gobierno se dan muchas muestras de parte de Caldera al reconocimientos de sectores de izquierda, que expusieron sus ideas acerca de un cambio radical en el país, este potencial radical se manifestó en el surgimiento del MEP, su apoyo al socialismo y sus alianzas electorales con los comunistas para las elecciones de 1968 y 1973 Este hecho se evidencia en lo que menciona las tres facciones de los años 60 de Copei. Los Araguatos, los Avanzados y los Astronautas, es así como a esto se suma además, el movimiento “*Renovación Universitaria*” (Ellner, *Ob.Cit:* 93).

Las movilizaciones estudiantiles formularon demandas y propuestas innovadoras para la transformación de la política y universitaria. Una de las principales consignas es “Cuestionar”, lo que significaba investigación y análisis sin ninguna restricción y el rechazo de todo tipo de tabúes. (Ellner, *Ob.Cit:* 94)

Sin embargo otros escritores académicos minimizan los movimientos sociales en torno a las peticiones efectuadas a los gobiernos, los politólogos Moisés Naim y

Ramón Piñango en el libro *El caso Venezuela: una ilusión de armonía* donde se defiende la noción de pasividad política, específicamente para el período de la guerrilla:

El sector mayoritario de la sociedad venezolana que no estuvo directamente involucrado en dichos eventos exhibía una paz social y política digan de la envidia de cualquier país no industrializado, incluyendo aquellos que no tenían que lidiar con una insurrección armada. (Naim & Piñango, 1984: 553).

Por otra parte, uno de los datos más interesantes que expone Juan Pablo Pérez Alfonso, se refiere al disfrute del ingreso nacional para el año de 1973, la extrema desigualdad señalando el hecho de que 5% de la población en más alta escala del nivel de ingresos se lleva el 28% del Ingreso Nacional, mientras el otro extremo, cuatro veces más población, el 20%, se conforma con un ingreso de 5 por ciento de Ingreso Nacional. (Pérez, 2000: 27)

Finalmente, las movilizaciones sociales continuaban y a este hecho se le conjugó una distribución desigual del ingreso nacional, tendría consecuencias en tiempo venideros.

La Gran Venezuela: Carlos Andrés Pérez (1974 – 1979)

Es innegable hablar de la primera presidencia de Carlos Andrés Pérez sin vincular inmediatamente su gestión con el *boom petrolero* y la nacionalización de la industria petrolera (1976), dentro de un marcado intervencionismo del Estado apoyados a su vez en una cantidad de programas sociales que abonaron el terreno para una segunda elección, la promoción del desarrollo económico y medidas inspiradas por el nacionalismo económico sin equivalente en los años desde 1958. Sin embargo, su gobierno se caracterizó por la corrupción, el consumo excesivo y finalmente en el descenso de la bonanza económica; y son estos últimos aspectos

conjugados con la crisis económica abierta desde los años ochenta que iniciara la crisis del *Sistema Populista de Conciliación de Elites*.

Junto con otros escritores minimizan la intensidad de los conflictos al aplicar inadvertidamente las tendencias de los años prósperos del auge petrolero de los años 70 a todos el período de 1958 – 1989, en tanto ignoran las diversas expresiones de la tensión de la clase que eran frecuentemente difíciles de interpretar porque estuvieron acompañadas por el sectarismo político, el clientelismo y la ambición personal. (Ellner, Ob.Cit: 95).

En este período se anuncia la nacionalización de la industria petrolera, pero además Carlos Andrés Pérez, participa una serie de ofertas, reconocidas por las clases subalternas de bajo poder adquisitivo, conocidas como la política de “*Pleno Empleo*” que incluía contratar operadores de ascensores y personal de limpieza en los baños de los restaurants (Ellner, *Ibidem*: 95) entre otras ofertas de formación que incluía al sector privado.

Es así, como Pérez consideraba el fuerte papel intervencionista del Estado en la economía y la política exterior tercermundista de Venezuela como parte de una estrategia gradual para lograr el socialismo y una economía autónoma. Se pone en marcha el V Plan de la Nación, con objetivos calificados como exagerados. Las críticas provinieron de actores que una vez conformaron el gabinete de gobierno de Carlos Andrés Pérez el propio Pérez Alfonso puntualizó la necesidad de adoptar de *políticas conservacionistas* a la industria petrolera y la restricción del crecimiento económico, ya que argumentaba: *que la nación carecía de la infraestructura para absorber un influjo enorme del dinero proveniente del petróleo* (Ellner: Ob.Cit: 96-100).

Estos acontecimientos se caracterizan por posiciones fuertemente encontradas en el interior de los partidos políticos, la contradicción para Acción Democrática, generaría malestar por la posición asumida por Carlos Andrés Pérez, además de la percepción de la colectividad, abonaría el terreno para las movilizaciones y

confrontaciones sociales de 1989 y que más adelante abriría el paso a la propuesta política del actual presidente Hugo Chávez.

Antes de abordar el siguiente periodo un elemento que no debe omitirse se refiere a la condición dada por el petróleo al país, el petroestado como lo refiere Nelly Arenas (2010) que, a pesar de los ingentes recursos que obtienen en virtud de sus exportaciones petroleras, presentan un precario desarrollo socioeconómico.

Es lo que la autora refiere como el colapso del modelo rentista para el primer mandato de CAP (1973 – 1978) partiendo de dos elementos: el primero es la pérdida de dinamismo de las exportaciones, al tiempo que, paradójicamente, crecían los ingresos gracias al *boom* mundial de los precios del petróleo de los 70; el segundo es la crisis de la *siembra del petróleo* (Arenas, 2010: 79)

Del Viernes Negro a la Copre: Los gobiernos de Luis Herrera Campins y Jaime Lusinchi (1979 – 1989)

Los gobiernos de Luis Herrera Campins (1979 – 1984) y Jaime Lusinchi (1984 – 1989), se traducen en dos palabras, *decepción y desilusión* al crear grandes expectativas y su incapacidad de llevarlas a cabo al no lograron idear políticas coherentes y viables para enfrentar el deterioro económico durante la década perdida como se denomina a la crisis y estancamiento económico latinoamericanos durante la década de los ochentas del siglo XX. Esta actuación decepcionante constataba con el modelo de un Estado intervencionista y paternalista amparado en la renta que resultó atractivo en los años 70, y se le reconocía por haber generado la prosperidad de esos años, pero para esta década era insostenible (Ellner, *Ob.Cit:*102).

En esta década se evidencia uno de los elementos expuesto por Mariano Torcal (2006) en cuanto a la desafección política, ya que las expectativas no fueron alcanzadas, por lo tanto se frustraba la oferta electoral inicial.

Con el descenso del petróleo las acciones de parte del gobierno no se hicieron esperar para controlar la inflación, la fuga de capitales en un momento de descenso de

los precios del petróleo, forzó a Herrera a ejecutar medidas de intervención mediante la implementación de controles de cambio en febrero de 1983 conocido como el *Viernes Negro*, que demostró el colapso de la economía venezolana dando al traste con los objetivos económicos planteados por este gobierno, obviamente era la repercusión de las políticas ejecutadas en la presidencia de Carlos Andrés Pérez.

Las repercusiones en el campo económico, sería el tema de campaña para las próximas elecciones. Que atrajo los votos al candidato de AD, Jaime Lusinchi, "*Jaime es como tu*", junto con su consigna principal de campaña, el mal definido "*Pacto Social*" (que en términos concretos se refería solamente a la modernización del Ministerio del Trabajo y la creación de agencias de empleos vinculadas a los sindicatos) (Ellner, 2011:106). Tuvo sobre su responsabilidad dirigir un país decadente, con aumento de la inflación y los índices de desempleo. El deterioro de la vida del venezolano se vio reflejada en el aumento de la pobreza, y la clase media veía cada vez más difícil mantener su cómodo estilo de vida la única alternativa era el aumento de impuestos y dichos recursos ser transferidos a los pobres. Medida descartada en razón de que trastocaría las clases privilegiadas que como expone Raby por los vínculos entre AD y COPEI (Raby, 2006: 189).

La gestión de Jaime Lusinchi, no sería diferente de las anteriores, se acentuaría la problemática económica, afectada por la dinámica económica internacional, que abonaría el terreno para el estallido social de febrero 1989, contextualizado en la aplicación de las políticas neoliberales, que trajo además, el apoyo de actores políticos que en épocas anteriores estaban en contra de ellas, según Ellner:

El deterioro económico y político del gobierno de Lusinchi preparó aun más el camino para los gobiernos neoliberales de los años 90. El descenso de las reservas internacionales, las cuales alcanzaron apenas, 1,8 millardos para 1985, la corrupción desenfrenada, el clientelismo y la deuda onerosa contraída por las empresas públicas dieron credibilidad al argumento neoliberal de la inevitabilidad de la privatización. (Ob.Cit: 107)

El oscuro clima económico se concatenaba con una corrupción, fueron sonados los casos del Régimen de Cambio Diferencial (RECADI), considerada como la fuente de corrupción más alta en los últimos cincuenta años; la suma de la corrupción, de la forma en cómo eran asignados los gobernadores en cada uno de los Estados, la permanencia de los partidos políticos como AD y COPEI, sus problemas internos, se convirtieron en los elementos que darían paso a la emergencia de nuevos actores políticos, con resonancia en primer lugar regional que luego tomarían el espacio nacional, no sin antes perder en cuenta el descontento que se reflejara en los acontecimientos que se desarrollarían al finalizar la década de los ochenta e inicio de los noventa.

El gran Viraje: *Carlos Andrés Pérez* (1989-1993)

Al inicio del mandato de Carlos Andrés Pérez se anuncia su plan denominado “El Gran Viraje” que perseguía la inserción de Venezuela en la economía internacional. El descontento no tardó en llegar, muestra de ello fue “El Caracazo” dio inicio a una ola de protestas durante la segunda administración de Pérez que consintieron en numerosas acciones violentas y otros enfrentamientos que no fueron fácilmente contenidos por los arreglos clientelares o las concesiones económicas y a menudo pusieron en duda la legitimidad del gobierno (López & Lander, 2005: 97- 98 Citado por Ellner, 2011: 117.)

Todos estos hechos hicieron evidente la incapacidad del Estado y la debilidad de las instituciones, es decir el sistema político venezolano estaba en crisis, un caso particular que da cuenta del clima de desafección es las como el caso de la Policía Metropolitana en Caracas toleró y en algunos casos alentó el saqueo, en parte como resultado del descontento por problemas internos. (López & Maya, 2003. Citado por Ellner, 2011:222) Estos hechos evidenciaron la postura distante de los partidos AD y COPEI, es así como CAP logró que la crisis social y económica se transformara en una crisis integral del régimen. (Raby, 2006: 190)

Al referirse al 27 de febrero de 1989 el Profesor Vladimir Aguilar, esgrime sobre la revuelta popular tenía como causas aspectos coyunturales pero también estructurales. Señala como aspectos que desembocaron en dicha hecho, fue el propio desarrollo de una economía dependiente, el endeudamiento excesivo, el enriquecimiento ilícito, la malversación de fondos, la mala administración de los dineros públicos y la distribución desigual de la riqueza y de la renta petrolera. Más adelante expone, que se devela, al principio la bonanza petrolera permitió importar las cosas que bien podrían ser producidas en el país. Nunca se planteo como meta el desarrollo, el fortalecimiento, la expansión ni el crecimiento del aparato productivo (2009: 49-50).

Al tomar una cita del Maza Zavala, se traspola a la realidad ajustándose de manera exacta, a pesar de referirse en los gobiernos posteriores a la dictadura militar, existe una realidad que no ha cambiado y que se mantiene en el tiempo, la dependencia hacia el petróleo se profundiza, es parte vertebral del discurso político:

www.bdigital.ula.ve

Seguimos siendo un país petrolero. Pero no un país petrolero como debería ser. Es decir, hay muchas posibilidades de transformar el petrolero. Hay muchas posibilidades de industrializarlo. El petróleo es una fuente ilimitada de productos, que cada día descubre la tecnología. Pero en lugar de eso, el país se ha mantenido en la situación de simple extractor del petróleo crudo, con un procesamiento primario, para exportar. Y para vender este petróleo, supuestamente en asociación con empresas trasnacionales que operan en los Estados Unidos o en Europa... Citado en Aguilar, 2009: 50-51)

La política no era la más idónea, como también lo expuso el economista Maza Zavala, a pesar de que Venezuela fue bendecido con las bondades del oro negro, el no manejar correctamente la materia dejaba ver las consecuencias que hoy por hoy perduran, siendo ésta una de las tareas pendientes en la actualidad.

Pero una economía alternativa, una economía auto sostenida y equitativa, una economía sustentada en sus propios pies, no ha sido creada. La prueba más evidente la tenemos en estos últimos años. Porque antes de 1980 o 1983, todo estaba encubierto. Es decir, teníamos capacidad para importar y en consecuencia el aparato productivo no se paraba nunca por falta de materias primas, por falta de equipos, o por falta de repuestos. Porque había una capacidad para importar todo. No faltaban tampoco los bienes de consumo esenciales, porque si no se producían en el país, se importaba para ello. Y había capacidad para ello (Malave, 1987:55; Citado en Aguilar, 2009: 51)

Referirse a la incidencia de las política en la sociedad venezolana, que se conjugó con la gestión de quienes dirigían las riendas del país para ese entonces, es así como Vladimir Aguilar enfatiza que ni siquiera en los momentos de expansión económica, en los cuales los precios del petróleo se habían disparado, las grandes mayorías pudo gozar plenamente de servicios esenciales como salud, educación, vivienda y alimentación. (2009: 53)

Se quiebra el mito de la democracia ejemplar en América Latina, igualmente el pacto de los partidos Acción Democrática y COPEI y su alternancia en el poder. Hecho que se hizo más evidente con la rebelión militar del 4 de febrero de 1992.

Es menester no perder los siguientes elementos, en primer lugar, la forma de hacer política de conducir el país de cada uno de los presidentes; en segundo lugar, especialmente la política petrolera y en tercer lugar las demandas hechas desde el colectivo de una gestión a otra. Para el caso de éstas últimas configurarán la decepción como se planteó en estos dos períodos anteriores; serán las promesas electorales, para luego ser las tareas pendientes que soportaran las candidaturas emergentes en el escenario político de la década de los años noventa.

La Agenda Venezuela: Rafael Caldera (1994 – 1999)

La particularidad del gobierno de Rafael Caldera, se basa en primer lugar en la maquinaria política activada para estas elecciones, se aparta de COPEI y asciende con el partido Convergencia, el partido que capitalizó el malestar y descontento de los sectores sociales. Además de la crisis bancaria heredada del mandato del ex presidente Carlos Andrés Pérez.

Dos hechos fundamentales deben destacarse, en primer lugar, la inflación alcanzó el 71% en 1994 y 57% en 1995, el gobierno adoptó planes para la expansión acelerada de la industria petrolera, al mismo tiempo que violaba las cuotas de producción asignadas por la OPEP y de esa forma provocó la ira de Arabia Saudita y así contribuyó al agudo descenso de los precios internacionales en 1998 y la crisis del cartel (Ellner, *Ibid.*: 129).

La Apertura Petrolera, recibió fuertes críticas en razón de ser una gradual privatización de la industria petrolera donde la participación del Estado estaba limitada al 35 por ciento, y de esta manera surgieron los temores de la pérdida del control nacional de la industria (Citado en Ellner, 2011:131 a Rodríguez Araque, 1997: 83-87)

Entre estos y más hechos políticos y económicos bajo la presidencia de Caldera, terminaron de consolidar un escenario de cambio para el país, frente al agotamiento de las instituciones partidistas, cuya resistencia afirma Naim en contra del neoliberalismo se debió al oportunismo de los líderes partidistas, quienes no estaba de acuerdo a renunciar a sus privilegios clientelares (Citado por Ellner, 2011:137 en Naim, 1993b: 47-48).

El malestar fue evidente con la puesta en escena de nuevos liderazgos, algunos regionales como el caso de Salas Römer, una ex Miss Universo, Irene Sáenz y por último Hugo Chávez, aspirantes a la Presidencia de la República. Para el caso del electo Hugo Chávez varios autores atañen su triunfo como la expresión del

descontento generalizado de las masas populares a las políticas implementadas anteriormente, elemento transversal en el discurso de Chávez.

A manera de conclusión, al hacer una descripción de la historia política del país es evidente encontrar elementos recurrentes, como el control de parte de los partidos políticos, las discusiones internas dando paso a la multiplicación de organizaciones, las practicas clientelares, implementación de medidas económicas que terminaron con estallidos sociales. Todo esto se convirtió en una suerte de escenario carente de responder a las necesidades de la población. De allí el surgimiento de nuevos actores políticos y el colapso del sistema de partidos, la identificación con un discurso que criticaba duramente la democracia puesta en marcha desde 1958, el Pacto de Punto Fijo. Sin embargo, como se dará cuenta más adelante, muchos elementos siguen vigentes a pesar de pretender hacer un cambio o implementar el *Socialismo del siglo XXI*.

www.bdigital.ula.ve

CAPITULO III

ELEMENTOS CULTURALES, POLITICOS, ECONOMICOS Y SOCIALES DEL RENTISMO PETROLERO

El presente capítulo dará cuenta de la incidencia del petróleo en la vida del país, de allí la necesidad categorizar los elementos culturales, políticos, económicos y sociales, como objeto dinamizador a lo largo de la historia, pero con mayor incidencia en el periodo a estudiar (1998 – 2008). Vale destacar que se hará hincapié en el último elemento en virtud de considerar la manera en como el gobierno de Hugo Chávez Frías ha sido identificado internacionalmente por la particularidad de la política social y su papel en los momentos electorales.

1.- Elementos culturales.

Desde una perspectiva cultural se puede observar que el petróleo no es sólo un recurso natural que propició el renacimiento económico de nuestro país, sino que además se configuró en pocos años como un estandarte ideológico para suavizar los efectos colonizadores y dictatoriales presentes en la memoria colectiva de los venezolanos.

El mito del progreso nacido a raíz de la vorágine petrolera agudizó tempranamente un patrón cultural que escindió de manera permanente y quizás irreversible los patrones de consumismo y dependencia. La ruptura del tejido simbólico de la realidad social, política y cultural del país producto de la abrupta llegada de la renta petrolera a una economía nacional inmadura, aglutinó al venezolano común en ciertos modelos identitarios.

Académicamente se han elaborado múltiples estudios que dan cuenta de la riqueza semántica del petróleo en la cultura venezolana, y hasta se ha propuesto el término *cultura del petróleo* (Briceño-León: 1990) como clave interpretativa de muchos hábitos, sistemas de creencias, preconcepciones y vicios del venezolano común.

Es decir, se ha incurrido en una fetichización del petróleo para explicar algunos rasgos, significaciones y comunicaciones en torno a nuestra cultura.

Es este apartado se analizan los elementos culturales presentes en el discurso político, como ente estructurador de algunos rasgos de nuestra cultura política, específicamente en aquellos aspectos que pudiesen fomentar desafección. Es importante reconocer que el petróleo ha recibido desde su aparición importantes significaciones discursivas que han movilizadado a los principales sectores sociales, políticos y económicos del país.

Si se observa en un mismo plano de análisis las acciones y discursos, el resultado invariable es la cohesión y coherencia de situaciones históricas interpretables desde el macro discurso político donde se reconoce una cadena indefinida de interpretaciones asimilada sistemáticamente por la sociedad venezolana.

A continuación se extraen los principales elementos culturales contenidos en la categoría de análisis de lo denominado *programa político*, por considerarse de gran importancia para argumentar en lo sucesivo algunos de los hallazgos de éste trabajo de grado.

Según el del libro de Diego Bautista Urbaneja: *Pueblo y petróleo en la política venezolana del siglo XX (1993)*, el *programa político* se refiere a un conjunto de diagnóstico y pronósticos sobre la sociedad venezolana, de los cuales se derive una determinada proposición sobre la forma que debe adoptar el orden político y sobre las tareas de quienes detentan el gobierno (Urbaneja, Op. cit.: 20).

Ya que los programas políticos orientan la acción de los grupos gobernantes del país, entendiendo este como *el grupo de hombres que en un momento dado tiene la facultad de tomar las decisiones políticas* (Urbaneja, Ob. cit.: 20) y a su vez, promueven la acción, es significativo analizar la influencia cultural de este sector sobre los actitudes de implicación política, ya que desde el *manejo del gobierno* promueven el grado de aceptación o rechazo que el resto de la sociedad asumirá ante el.

El programa político: Desde el punto de vista politológico los programas políticos no pueden tratarse solo como documentos tangibles, sino que deben tratarse como modelos de pensamientos que dan significación a las acciones.

El hecho de escoger un determinado género discursivo y una cierta conceptualización para diagnosticar la "realidad" y proponer acciones de gobierno, ya constituye una operación estratégica: en el país se trató y se trata aun de organizar cierta modalidad de partido político como a un conjunto de expectativas, intereses y demandas sociales que efectivamente se han expresado políticamente (aunque no en el mismo género discursivo) para organizarse cumpliendo una función proselitista.

En Venezuela, el primer programa político se elaboró como respuesta a los actos del *gomecismo*, por lo tanto es posible advertir que los discursos políticos durante la década de los cuarenta establecieron en función de un diálogo proveniente de literatura artística; pero no fue así en la década de los setenta en adelante. Sin embargo, consecuencias o respuestas a ciertos discursos políticos por parte de la población ha permitido que ciertas acciones se amplifiquen o minimicen de una manera, contingente o azarosa. Intervenciones aparentemente insignificantes pueden tener repercusiones inesperadas.

El pueblo: Haciendo una esquematización general y unificada con el elemento común considerado como *el pueblo*, se definirán las diversas apreciaciones que culturalmente se ha tenido de este elemento cultural protagónico a lo largo de la historia política de Venezuela. La primera corresponde a una *concepción liberal* partía de una definición meramente normalista y legalista, el pueblo era *el conjunto de los venezolanos que las leyes definían como ciudadanos, es decir, en ejercicio de sus derechos políticos*" (Urbaneja, Ob.: 48).

En segundo lugar una *concepción positivista* que se basó en las metodologías de conocimiento social de diversas corrientes del positivismo europeo. Conceptualizaba al pueblo a partir de un conjunto de datos geográficos, y demográficos. Aquí, *el pueblo venezolano* era incapaz de ser protagonista adecuado de las instituciones liberales republicanas, por cuanto sólo era apto para obedecer el

mando de "hombres fuertes", "gendarmes necesarios", cuyo principal objeto de gobierno era imponer la paz para posibilitar el "progreso".

Una tercera concepción es la *democrática*, que afirma la capacidad política del pueblo a través de su participación en las elecciones universales y directas, donde los partidos políticos pasaran a ser la expresión inmediata de esta voluntad popular (empieza a hablarse del *partido del pueblo*). Otra faceta del programa muestra al *pueblo*, ya soberano, organizado en sindicatos y gremios mediante los cuales defenderá sus intereses sociales y económicos.

En cuarto lugar, se plantea una concepción *socialista del siglo XXI* como aquella que reafirma la capacidad del pueblo para participar en un primer momento más allá de las elecciones. Se convierte en participe directo de la vida política, económica y social en el marco de la democracia protagónica y participativa a través de nuevas organizaciones sociales como los Consejos Comunales, para el caso de los ministerios se les antepondría el nombre de Poder Popular. El pueblo es ese sujeto que es y debe ser reivindicado ante las deficiencias de gobiernos anteriores en lo social y económico. El *pueblo* "una categoría política puede considerarse como una contribución a la ampliación de los horizontes, ya que ayuda a presentar otras categorías –como ser la de clase– por lo que son: formas particulares y contingentes de articular demandas, y no un núcleo primordial a partir del cual podría explicarse la naturaleza de las demandas mismas (Laclau, 2005: 310).

Dependencia y marginalidad: Venezuela desde los años veinte del siglo pasado es un surtidor de la materia prima más importante (petróleo) para las economías capitalistas en éste siglo (el petróleo), este hecho ha desarrollado en nuestro país un tipo de sociedad particular, sesgada por grandes diferencias. Inicialmente se desvincularon los sectores productivos tradicionales, se profundizó el parasitismo y dependencia con respecto al Estado, tecnología, de bienes y servicios agravando el carácter monopolístico.

La vida del país ha girado y gira en torno del petróleo. Ha amado y odiado este bitumen: oro negro y riqueza para unos, maldición y excremento del diablo para otros.

Pero, amado u odiado, el hecho es que alrededor de él han girado la economía, la política y la cultura de la sociedad venezolana. Y por un lapso indefinido, percibido como un *siempre*, el petróleo será el eje de esta sociedad. La característica cultural que quizás más repercusiones ha tenido a lo largo de nuestra historia contemporánea, y que es posiblemente el nicho del presente intento de revolución es la expuesta por Luis Ricardo Dávila en el artículo: *Petróleo, Cultura y Sociedad en Venezuela*, donde señala que:

La proyección en el tiempo de estas representaciones, unidas a un discurso de defensa y conservación del recurso natural no renovable, generó en el imaginario colectivo una posición agresiva hacia las compañías y hacia sus propios países de origen, especialmente los EE.UU. Semejante posición, expresa una racionalidad que opera sobre la mentalidad popular, produciendo generalizaciones espontáneas, apoyadas en cargas emocionales y manipuladoras dirigidas en función de los sentimientos que se desean satisfacer. Se trata de la lógica típica del discurso nacional-popular, cuyos enunciados se construyen en función de los sentimientos que se desean satisfacer: “El pueblo trabajador, analfabeto, humillado, con su paludismo y su sífilis, era siervo de la gleba en las haciendas gomeras, artesano explotándose a sí mismo, esclavo asalariado en los campamentos mineros” (Dávila citando a Betancourt, *ibid* p. 66).

Este condicionamiento circunstancial y psicológico ha permanecido en nuestra memoria colectiva, y quizás por tal motivo la gran mayoría de los venezolanos piensa que el Estado tiene la obligación y/o el deber de satisfacer sus necesidades. El petróleo ha ayudado a sostener a un estado paternalista y a gobiernos populistas, en tal sentido las características culturales de la sociedad venezolana que se configuran como producto del rentismo petrolero, son variables de gran importancia al momento de analizar los fenómenos sociales, políticos y económicos, ya que las mismas tienen un peso significativo al observar la realidad.

Por tal razón los elementos a identificar en el segundo apartado corresponden a los económicos, partiendo de esa visión de Estado dispensador y distribuidor de la riqueza petrolera, que más allá de fomentar ha aplacado los intentos de una economía productiva.

1. Elementos económicos:

El oro negro como sustento principal de la economía nacional se impone con el transcurso de los años como el mineral del que depende y dependerá el país, es decir la economía venezolana gira en torno a éste bitumen, reafirmando los elementos culturales anteriormente identificados. Por lo tanto, se empleó lo expuesto por el economista Domingo Maza Zavala en su libro *La década crítica de la economía venezolana 1998 – 2007* para dar cuenta de algunos elementos económicos que circundan el petróleo.

En vista de que el petróleo genera una cantidad considerable de ingresos al país y de ser identificado como elemento dinamizador de la economía venezolana, que condiciona la economía nacional, ergo, es menester identificar los problemas que devienen de dicha dependencia, por lo tanto, en primer lugar reconocer como problema de toda economía la *distribución del ingreso*, que hipotéticamente para el caso de Venezuela corresponde a un ingreso petrolero que debe ser distribuido de manera equitativa, este según Zavala es uno de los problemas notables en el sistema venezolano.

Pero al mismo tiempo, hay que utilizar ese ingreso, no renovable, para crear capacidad de riqueza renovable, equilibrada y creciente. Si se distribuye el ingreso petrolero sin generar potencial productivo a la larga el país se empobrecerá y las futuras generaciones sufrirán esa situación.
(2009: 175)

En consonancia con lo anteriormente expuesto el responsable por la distribución del ingreso es el Estado y es de este de quien dependerá la manera en

cómo se beneficiarán en el futuro las venideras generaciones, es decir el *cómo lo distribuye*. El Estado como señala desde 1976 es redistribuidor de la riqueza petrolera a través el gasto público, por medio de tres categorías, *regalía, impuesto sobre la renta y dividendos como titular del capital*.

Pero mas allá de la captación es la forma en cómo se distribuye y como se asigna a cada venezolano lo pertinente a la renta, donde confluyen varios elementos como el crecimiento de la población, ya que según tesis citada por Maza Zavala esto incide en el desarrollo socioeconómico del país en el sentido que “hay que dedicar parte de la inversión y otros recursos a sostener la porción pasiva de aquella (niñez, adolescencia y vejez) lo que le resta capacidad a la economía (Maza, 2009: 177)

Otro elemento económico relacionado directamente de la forma en cómo se distribuye es *la pobreza*, como la distribución incide en la disminución de este flagelo, y no es suficiente medirlo como ese grado de desigualdad socioeconómica definido a través del ingreso percibido (dólar más o menos) diario como expone el autor, sino que debe complementarse con el acceso a los servicios básicos, a la obtención de un a vivienda, a una educación de calidad, que se convierten en datos complementarios para además comparar con las cifras manejadas oficialmente exponen una reducción gradual de la pobreza con el ascenso de Hugo Chávez.

Es así como se disgregan diversos elementos que implican consecuencias en la población pero que a su vez son los elementos evaluadores de la calidad y justa distribución en la sociedad venezolana de los ingresos, muy a pesar de que en los datos arrojados por el *Sistema Nacional de Indicadores Sociales* del país y del Instituto Nacional de Estadística, sumado a los programas de corte asistencialista creados por este gobierno, exponga la superación de varios categorías como el analfabetismo, reducción de la pobreza extrema, y la distribución equitativa del progreso, mientras los hechos expongan otra realidad.

Otros elementos que considera son la observancia de extremas situaciones como urbanismo, vialidad, seguridad son otros indicadores de la situación, no obstante, las estadísticas señalan todo lo contrario.

Consecuentemente, el petróleo se ha convertido en el financiador de los programas económicos, sociales culturales del gobierno. Desde la creación de bancos para el pueblos, que financian con créditos en la búsqueda de la implementación de economías sociales, la conformación de cooperativas; de la misma manera programas culturales, de salud, de educación, que son solo receptores de los ingresos pero que no emanan ningún tipo de ingreso o producto final de la reinversión. Esto acentúa un carácter netamente dependiente del petróleo.

Como el Estado recibe y redistribuye, pero no se invierte de manera sostenida. Estos elementos pueden erigirse como una bendición o maldición del oro negro. A continuación, serán propuestos elementos políticos que dan cuenta de cómo el petróleo incide directamente en las relaciones exteriores e interiores del país.

3. Elementos políticos

Desde una perspectiva política se tomará como referencia el artículo *El factor político en el petróleo* de Robert Mabro (1995) quien considera el bitumen como una mercancía lo que solo le atañería carácter económico, sin embargo, arguye la necesidad de enfatizar cuales son los aspectos políticos del bitumen cuya importancia se hace más acentuada en la historia reciente, tanto en las relaciones internacionales que en esta época se ha denominado como la *petrodiploMACIA*, y en segundo lugar el carácter doméstico en la consolidación de políticas sociales que será abordado posteriormente. Se partirá del uso del petróleo como arma política.

Para que el uso de un instrumento económico como arma política tenga éxito, es necesario que el poder con que cuenta esté cimentado sobre bases amplias y firmes (Mabro, 1995:93). La necesidad de complementar este elemento con otros aspectos es fundamental en el momento de ser empleado para evitar represalias. El autor hace referencia al embargo del impuesto por los israelís a Estados Unidos y Holanda luego de la guerra árabe israelí con el propósito de cambiar una postura favorable de los Estados Unidos hacia Israel. Mabro, desestima que el petróleo fuera usado

nuevamente como un arma política, sin embargo, no deben omitirse los acontecimientos en la historia reciente.

En el caso de Venezuela, han sido recurrentes las ocasiones en las que el Presidente Hugo Chávez ha dispuesto del petróleo al estar en desacuerdo con los hechos políticos ocurridos con otros países, ejemplo de ello es remitirse al golpe de estado en Honduras para el año del 2009 en contra de Manuel Zelaya, otro caso reciente fue la destitución del presidente Fernando Lugo en Paraguay en el 2012, cuya reacción inmediata además de solicitar el regreso de los diplomáticos en dicha nación fue retirar el suministro de petróleo.

Esta es la muestra de que el petróleo sirve como arma política fija una postura en desacuerdo ante los hechos políticos con otros países. Por otra parte no debe omitirse de la misma manera el descontento, se ha criticado como el bitumen es usado para apoyar, financiar políticas sociales en otros países cuyo fin es la alineación de ideologías y la configuración de un mapa político en América Latina.

La relación *Petróleo - Partido* fue evidente con el pacto de Punto Fijo donde se fortalece la relación Estado – Partido. La función del rentismo en este escenario es la base material del sistema populista, la alianza pasa de un momento de estabilidad a uno de relaciones utilitarias. Se adoptan en razón del auge de la materia petrolera los estilos utilitarios como el clientelismo político. La pérdida de una visión de futuro sino dirigida a la contabilización de la extracción de las bondades del sistema. Enfatizando que las agendas con los temas sociales, políticos y económicos se subordinan la contabilización de las utilidades clientelares. (Lacruz, 2006:136)

Es así como el Estado se convierte en el distribuidor de esa renta, de ese recurso que no es escaso pero que controlan unos pocos, que ira consolidando las redes clientelares, cuya dinámica como lo evidenció la historia cedió ante la insatisfacción de sus demandas. Otrora, la relación se conjugaba con la alternancia de dos partidos, AD y COPEI, en la actualidad se consolida un partido único el Psuv que toma tal papel, acentuando la figura de su líder Hugo Chávez, por lo tanto es menester pasar al siguiente punto, la relación *petróleo- presidente*.

Como en otrora los usuarios de los servicios, para el caso de hoy se hace referencia de las misiones, de cada uno de los programas desplegados por el gobierno se afilian por la necesidad de obtener una ayuda social, una beca, una pensión, vista más allá de una obligación del Estado venezolano sino como una bondad del gobierno de turno. Esto por una lado, en segundo lugar, como se expone a continuación la situación se repite en la forma en cómo son atrapados los funcionarios públicos, como el momento en que se prioriza lo individual sobre lo colectivo. Las instituciones poco a poca han dejado de responder a las necesidades, se hace evidente la emergencia de otras alternativas que pretenden suplir lo que no se ha hecho, pero con una misma fórmula y distinto nombre.

El clientelismo es una forma de organización política primitiva en la que los incentivos de afiliación a los partidos se basan en el intercambio de favores: 'cambio votos por prebendas'. Sin embargo en Venezuela el clientelismo además contribuyó a que en algún momento perverso de nuestra historia reciente, una terrible fuerza centrípeta atrapara a las instituciones venezolanas haciéndolas ver sólo hacia adentro. Se hizo entonces posible que los maestros y no los alumnos fueran los clientes del Ministerio de Educación, que los empleados de las instituciones agrarias y no los campesinos fueran los clientes del IAN, que los médicos y no los pacientes fueran los clientes de los hospitales. Como resultado, las instituciones públicas dejaron de responder a los objetivos para los que fueron creadas, sin que otras se ocuparan de cubrir el vacío que su incumplimiento dejaba. Así, al tiempo que crecía nuestra insatisfacción por los servicios públicos, aprendimos a identificar a los partidos políticos y a sus prácticas clientelares como los causantes de nuestras miserias. (Fernández, 1999)

Dicho esto, en el marco creado por la materia prima *el petróleo* se plantea la categoría denominada el *Clientelismo rentístico* que tiene dos particularidades: primero, el origen de la base material que lo hace un clientelismo de alto alcance y, segundo, que pasa de ser prácticas locales o de gobiernos personalistas a ser casi un modo de hacer política en una sociedad moderna. (Lacruz, 2006:136)

En otrora constituyó la bisagra entre la sociedad y el Estado que dio paso a una red de relaciones utilitarias donde se involucraron los partidos políticos y el

pueblo. Hoy por hoy constituye de la misma manera a través de la socialización de la renta el sostén de un proceso al que se ha denominado revolucionario y que persigue la igualdad social y una distribución más equitativa. Por tanto:

“Los grupos sociales de más difícil ubicación social e integración política, son cubiertos por instituciones estatales de tipo asistencial, como Fundacomún, y por las redes partidistas que dan lugar a la política de barrios, fuertemente clientelística y de satisfacciones de corto plazo” (Lacruz, 2006:137 Citado en Urbaneja, 1992, p. 333, notas suprimidas).

Finalmente, la relación entre *Petróleo – Presidente* se plantea como la necesidad de dar cuenta la forma en cómo el partido era el puente entre la sociedad y el Estado, en estos momentos se constituye la relación entre el bitumen- presidente, en razón del alto contenido retórico en los discursos de Hugo Chávez sobre la forma en cómo el petróleo era robado a los venezolanos, y como la denominada revolución ha hecho de la distribución equitativa del bitumen una de sus banderas.

Sin embargo, no menos importante resulta disgregar otra dimensión del análisis, el cómo se ha manejado la industria petrolera y como lo percibe el ciudadano común, que será parte del análisis del cuarto capítulo. Pero retomando lo anterior, con las relaciones establecidas entre Presidente y bitumen, es menester mencionar la forma más notoria de dicha reivindicación y que ha caracterizado a nivel internacional en materia de política social el actual gobierno.

1.4 Elementos Sociales

Desde una perspectiva social, se considera el impacto del petróleo como *efecto reorganizador en la estructura social venezolana* citando a Briceño León (2000) la autora arguye los tres los procesos que se fusionan en los primeros treinta años del siglo pasado que afectan la estructura social: el impacto de la exploración y explotación petrolera; la gran crisis del capitalismo mundial y los mecanismos de utilización de la renta petrolera que configuran una nueva estructura social en el país.

Desde el desplazamiento de las masas rurales a las ciudades en el país, que su fusión con las masas urbanas que a su vez representarán la naciente estructura capitalista. Es de gran importancia destacar como el Estado se va empoderando en la medida en que sus ingresos son petroleros y no dependen de sector rural, específicamente a hablando del sector agricultor.

De la misma manera, se constituyen nuevos partidos políticos, que más adelante se convertirán en los factores que lucharán por la apropiación de la renta petrolera, caso no distinto del periodo analizado (1998 – 2008), tras el desplazamiento de los partidos tradicionales, el surgimiento de un Partido como único *partido de gobierno* que ha hecho lo propio en la consolidación de una nueva clase, *la boliburguesa* detentando recursos del Estado, expuesto anteriormente como *clientelismo rentístico o clientelismo petrolero*.

Para el periodo de los años 30 se conoce de las ayudas políticas sociales implementadas gracias a los ingresos petroleros, pero también de la consolidación de otro grupo adinerado no-empresario, que está ligado a éste y que se enriquece de manera ilícita, por el cobro de contratos o regalías, siempre producto de los negocios con el gobierno y son resultado de la corrupción (Acosta, 2006:54)

De tal manera que el ascenso social vino dado por la inversión hecha por los ingresos petroleros en materia de empleo, educación, salud gratuita, vivienda o alimentación subsidiada, haciendo analogía, ayer como hoy estos resultados no son producto de un esfuerzo propio son de los ingresos petroleros y del modelo implementado para ese entonces.

Similitud con la realidad actual, en vista de que para empleo tenemos *la misión Saber y Trabajo*, en materia de educación *Misión Robinson, Sucre*, en materia de salud *Misión Barrio Adentro*, en materia de vivienda, *Misión Vivienda Venezuela* y en alimentación *Mercal* materia que será desarrollada más adelante y de sus implicaciones en la relación estrecha entre *petróleo – líder – pueblo*. El pueblo, que más que participativo y activo políticamente se convierte en receptor pasivo no capaz del establecimiento de consensos.

Para los años cincuenta y ochenta la autora esgrime detalladamente de cómo la estructura social en Venezuela no se modificaría contemplando el colapso del modelo económico implementado *capitalismo rentístico*, en virtud del no sostenimiento ni de la capacidad de construir una nueva clase. Es lo que citando al Padre Ugalde se denomina la *dictadura del petróleo*. (2011)

En este sentido, la Revolución Bolivariana comparte con la experiencia del trienio adeco, sin entrar en detalles, esa aspiración de, primero, “educar al soberano”, reconociéndolo como un sujeto de derecho pero también, y es lo segundo, de darle un espacio participativo dentro de la sociedad venezolana. Es así como la idea de la participación que existía en las formulaciones de los años posteriores al perezjimenismo se hace ahora presente pero con algunas diferencias. Si para la experiencia del trienio se trata de incorporar a las masas populares a los beneficios de la modernización petrolera, para la Revolución Bolivariana se trata más bien de un cambio profundo en la estructura de las clases sociales. (Lacruz, 2006: 181)

Expone detalladamente como las misiones responden a una lógica tecnopolítica: en la prestación de bienes y servicios, y política en tanto que generan concientización política de la población. Pero ya politizado es imposible sostener la universalidad. Desde la perspectiva de la ciudadanía social, esta activación de la participación tiene sus críticas. No es un secreto que tanto las misiones como los otros programas sociales han servido como mecanismo de clientelismo político y de captura y distribución de la renta petrolera (Lacruz, 2006: 182) que, de esta manera, no hacen sino reproducir otros mecanismos que fueron típicos del rentismo petrolero y que según esto son reactivados con mayor profundidad.

Realidad no distinta a la actual, donde se considera que la Venezuela de Hugo Chávez se ha relanzando nuevamente el modelo económico dependiente cada vez mas del petróleo con la suerte del ascenso vertiginoso del bitumen, lo que consolida dicha posición en la medida en que los precios se mantengan, pero que a la vez le da desventaja en la forma en que se desenvuelva el mercado internacional.

Es así como en el momento económico del país es aprovechado en el momento electoral del año 2004 con el referéndum revocatorio, el uso de los recursos en materia social en el ámbito de la salud y educación inicialmente como lo más destacados de las misiones sociales, en el escenario de las consecuencias del paro petrolero del 2002.

Ante la necesidad de ganar el proceso electoral, surgen las *Misiones Sociales*, definidas como un mecanismo asistencial en el gobierno de Hugo Chávez, rasgo característico de la gestión que en discurso promueve la reivindicación la justicia social de los más desposeídos. Otra definiciones desde el Ministerio de Planificación y Desarrollo, como los programas más característicos de su gobierno, “un proceso de inclusión social masivo y acelerado financiado por la nueva forma de utilizar la renta petrolera” (En línea: <www.mpd.gob.ve>.)

En la coincidencia de un momento económico que expone el alza en el barril de petróleo, el momento electoral que corresponde a la relación de elecciones se conjugan como la formula que para muchos autores se convirtió en la mejor manera de garantizar la continuidad de un proyecto.

Es así como Nelly Arenas (2010) lo denomina un mecanismo para drenar renta petrolera, pero que además se constituyó a través de una institucionalidad paralela a las vigentes donde evidentemente en el transcurso del gobierno se han dado escándalos en torno a la corrupción por el manejo de dichas misiones, es menester hacer mención de los casos de Pdval, expuestos como *pudreval* por la cantidad de comida descompuesta en los puertos venezolanos, lo que pone en el ojo del huracán los términos de rendimiento de dichos programas en cuanto a eficiencia y efectividad.

Los objetivos de las misiones, expone Arena (Citado por Virtuoso, p. 304) son los siguientes:

- 1) Penetración en las zonas populares para hacer llegar bienes y servicios a sus poblaciones, desde la propia comunidad.
- 2) La convocatoria e inducción a que un número mayor de personas se incorporen al proyecto político promovido desde el Estado.

- 3) La reducción de un conjunto de déficit de atención en las zonas populares.
- 4) El reconocimiento y protagonismo de las poblaciones excluidas en las prioridades y las asignaciones de los recursos del Estado, sobre la base de una mayor igualdad política y social.
- 5) La prefiguración de un nuevo Estado, que estaría contenido en los propósitos y formas de operar de las misiones, con la idea de lograr la desburocratización y el desmontaje de resistencias en las estructuras del Estado.
- 6) El apoyo a la aparición de una nueva estructura social y de nuevas relaciones de poder constituidas desde la base, en el marco de una democracia que fortalece sus componentes sociales, populares y participativos.

La política social expresa en las misiones sociales evidenció un sesgo de justicia redistributiva, en el sentido de dirigirse a los sectores excluidos, reconocidos como sujetos de derechos y de justicia. No obstante, se promovió la participación directa en la organización de las comunidades, es decir, el tan usado empoderamientos de las masas populares, la autogestión, la auto organización, la acción cooperativa, cuyo intento fue más lejos en la materialización de comunas planteado con la reforma de la constitución en el año 2007.

Sin embargo, no debe desestimarse el producto de la misiones en torno a la consolidación del lazo entre gobierno y población, que para fines de este trabajo, se convierte en petróleo – población, ya que estadísticamente esta comprobado la forma en cómo el gasto social ha ascendido progresivamente con el transcurso de los años.

Pero a pesar del aumento del gasto social la cobertura en atención de las misiones se ha visto seriamente afectada, por caso de corrupción, disminución de consultorios, y además la creación del cambio de nombre de misiones por no cumplir con sus objetivos, caso del Plan Avispa sub programa del Plan Bolívar 2000, Misión Habitat (2004), Misión Villanueva (2006), Misión 13 de abril (2008), misión Barrio Tricolor (2009) que hoy se presente como la Gran Misión Vivienda (2011)

Por lo tanto, en la medida en que los precios asciendan las misiones continuarán, serán repotenciadas, serán creadas otras, que buscan la dominación de las personas ante la concesión de un recurso que da el Estado venezolano. Más no debe desestimarse lo señalado por Ludolfo Paramio:

Se puede discutir la eficacia de la política social desarrollada por las «misiones chavistas», la falta de transparencia de su financiación o la lógica clientelar de su diseño y ejecución, pero no es fácil negar que han tenido como resultado un significativo apoyo popular al régimen y, en determinados sectores, una identificación con él similar a la que en su momento alcanzaron los populismos clásicos. (Arenas, 2010: 85)

No obstante, desde el principio se dan luces del elemento carente en este tipo de programas implementados por el Gobierno Nacional, es menester recordar cómo se crea la Misión Barrio Adentro que surge tras la vaguada en el estado Vargas y los convenios establecidos con Cuba para atender la situación, es decir a raíz de las consecuencias de hechos naturales se implementa.

La mejor política de protección social no es la que atiende a las víctimas de la exclusión educativa o laboral, es aquella que se anticipa actuando sobre los factores de riesgo. Las misiones sociales, por carecer de este componente anticipatorio, contribuyen poco a la reducción de la pobreza extrema. (España, 2010:18)

Otro elemento a identificar es la *intervención del Estado* a través del *Asistencialismo*, cabe destacar que no es primera vez presente en la historia del país:

En la medida en que el sistema populista y el rentismo petrolero dejaron de rendir frutos a la población y en que la hegemonía de los partidos y su desinterés por lo popular cierran las vías de participación, la gente empieza a retirarse de las otras vías de participación política como lo son las elecciones, la militancia política y la asociativa para quedarse sólo, si es el caso, con lo que le llega por la vía de las políticas sociales (Lacruz, 2006:137)

Este momento es visto como el agotamiento del modelo rentista que deja una deuda social una buena parte de la población con poca capacidad de obtener formas

alternativas de ingreso y poco potencial de trabajo productivo. Todo esto, frente a un contexto inflacionario y recesivo. (Lacruz, 2006:139) En la actualidad no se puede negar el esfuerzo emanado desde el Gobierno Nacional por la implementación de una economía social. Pero a la par, aumentan las misiones, generando esa dependencia de ingreso petrolero donde al igual que en otrora carece de trabajo productivo.

Es así como se han incorporado a través de la consigna del *Socialismo del siglo XXI* al orden político las masas populares, las mas desposeídas pero a través de una forma diferente a la expuesta por Urbaneja, por medio del sistema de programas sociales y del discurso reivindicativo del presidente Hugo Chávez, siendo lo más atractivo de su gobierno para las clases que esperan la resolución de sus problemas y el alcance de un nivel de vida diferente al conocido.

De esta manera, el populismo se convirtió en una forma ideológica en la cual se plantea la acelerada incorporación al orden político de las masas populares a través de un proceso intenso de modernización, urbanización e industrialización, apoyándose para esto en una oferta promisorio de satisfacción simbólica y utilitaria de necesidades, muchas veces sin contrapartida productiva (Urbaneja, 1992: 140)

Por lo tanto, las similitudes entre un periodo y otro son numerosas, es válido hacer mención del relanzamiento del un modelo dependiente de la renta petrolera, trayendo a colación los siguientes elementos se adapta a la realidad venezolana, pues a través de los ingreso petroleros se nutren las misiones sociales y así se consolida la relación de petróleo – pueblo. Y no se ubica dentro de clientelismo.

El clientelismo es más bien una práctica de naturaleza política que no tiene que ver con los orígenes sociales de las personas; es un sistema de intercambio de bienes y servicios a cambio de apoyo político, lealtades y soporte electoral (Rodríguez, 2002). Por esto, el clientelismo resultó útil para buscar apoyos para el consenso en una economía petrolera. Aunque en la política económica se distribuían parte de estos bienes y servicios (subsidios y exenciones) así como en lo político se hacían favores, en lo social quedaban las políticas sociales como método para alcanzar aquellas masas que no se beneficiaban de estos clientelismos. (Lacruz, 2006:140)

Sin embargo, a pesar de proporcionar ayudas sociales, según lo citado por Maingon (2006) explica la relación que se establece, ya no es petróleo pueblo, la relación es un pueblo sumiso, tal como lo describe Auyero (1999), es un tipo de práctica política donde se establece una relación asimétrica fundada en la sumisión y la dominación por medio de lazos de dependencia y desigualdades en la distribución del poder.

Por lo tanto, en la medida que el pueblo perciba más de parte del Estado, en este caso se hace referencia a las misiones sociales, mas sumiso será, menos cuestionamiento habrá de parte de los sectores más beneficiados por este tipo de programa en cuanto a la dirección política del país, lo que da amplia ventaja a quienes conducen el denominado *proceso revolucionario* para imponer y hacer a su conveniencia.

Otrora se consideró como producto del clientelismo el alejamiento de la población hacia los espacios políticos en vista de las orientaciones anti partidistas, para Lacruz (2006) orientación que se mantiene en la última década partiendo de 1998 donde las organizaciones políticas gozan de muy poca confianza, según los estudios de opinión efectuados por Latinobarómetro.

Al abordar la *Revolución Bolivariana* se pone de manifiesto la adopción de posturas utilitarias, evidentemente demostrado en lo que a política económica se refiere, pues en el discurso presidencial por más de exponer el descontento hacia la dinámica capitalista, el gobierno de Chávez ha adoptado medidas que no han hecho sino reforzar el capitalismo rentístico que tanto daño ha causado al aparato productivo venezolano. (Lacruz 2006: 161)

Aunado a lo anteriormente expuesto se contempla la pretensión de una transformación profunda del sistema social base fundamental en el discurso del presidente donde las acciones en este ámbito no se harían a principio de su gestión sino previo a un proceso electoral a través de las misiones sociales reivindicando sus

derechos a participar de la riqueza petrolera venezolana. Riqueza no sólo consiste en políticas de carácter distributivo como se ha venido haciendo en las últimas décadas en Venezuela; la Revolución anuncia la transformación de la sociedad desde una perspectiva “humanista (Lacruz, 2006:168)

El mismo autor esgrime la ruptura radical con el pasado, pero insiste que en el pasado las ayudas sociales van dirigidas a la preservación de la pobreza. Más adelante recurre que en la actualidad el gobierno promueve y trabaja por la idea de inclusión y reconocimiento a los pobres como parte de la sociedad, independientemente de que sigan siendo pobres, no obstante, es válido agregar que la finalidad de las ayudas sociales es la legitimación del Gobierno Nacional.

Todos estos basamentos están contemplados en el Plan de Desarrollo Social y Económico del a Nación, 2001- 2007 específicamente para el *Equilibrio Social* con el fin es alcanzar la equidad como nuevo orden de justicia social y base material de la sociedad venezolana, sin embargo para el momento de la elaboración del Plan no estaban contempladas las misiones:

Transformar las condiciones materiales y sociales, de la mayoría de la población, separada y distanciada históricamente del acceso equitativo a la riqueza y al bienestar, y construir una nueva condición de ciudadanía, basada en el reconocimiento pleno y el ejercicio garantizado de los derechos, como seres humanos y sujetos sociales con autonomía en todas las esferas de acción de la vida social... (2001 p. 91)

En lo que al segundo respecta *Plan de La Nación 2007 – 2013* se identifica como un proceso en transición de la estructura social más incluyente que en otrora en razón de las misiones ejecutadas desde el Gobierno Nacional, concebidas como:

Un proceso de inclusión social masivo y acelerado, financiado por la nueva forma de utilizar la renta petrolera, lo que ha permitido avanzar en la cobertura y la universalización en la satisfacción de necesidades de identidad, alimentación, salud, educación, vivienda y empleo. (p. 9)

Es decir la búsqueda de ese Estado de derecho y de justicia social inspirado en los ideales bolivarianos denominando a este proceso la *revolución social* para garantizar una vida digna y de esta manera hacer de efectivo el cumplimiento de los derechos humanos y una ciudadanía plena, que según desde el gobierno no se cumplió en gestiones anteriores.

Todas las situaciones en materia de vivienda, alimentación, salud, educación e identidad debían ser abordadas a través de un Plan integral que garantice la promoción de la nueva ciudadanía y fin de la exclusión. En lo que a poder se refiere se completa con el elemento distributivo de la riqueza contemplado de la siguiente manera:

500 años de desigualdad y explotación y un siglo de capitalismo salvaje y dependiente han dejado un terrible saldo de desigualdad y exclusión. El único medio para enfrentar esta situación es mediante la redistribución efectiva del poder: el poder del conocimiento, de la salud, de la organización, el poder para cambiar la dramática realidad que enfrentan diariamente la mayor parte de los venezolanos. Las misiones apuntan precisamente a darle poder a estas mayorías empobrecidas, para que ellos mismos transformen con su propio esfuerzo la realidad política, social, cultural y económica que ha posibilitado la explotación de los pocos sobre los muchos (2006: 6-7)

Se presume por lo tanto de la intención de mejorar la distribución del ingreso, es el enunciado de saldar las tareas pendientes del conflicto distributivo, es resolver ese conflicto entre capital y el trabajo satisfaciendo las necesidades y los intereses de los asalariados y de los sectores laborales (Lacruz, 2006: 169) Es decir alcanzar la *Suprema Felicidad Social* considerando la fomentación de la economía social, democratización de la propiedad de la tierra y la generación de empleos productivos, sin omitir la reestructuración del régimen de remuneraciones.

No obstante tras lo expuesto en los planes de la nación, es menester considerar lo que se ha denominado como el *debilitamiento y caída de las misiones sociales* en el año 2007, siendo estructuras paralelas utilizadas para establecer control político, en

momentos electorales, representaron el debilitamiento de los sistemas públicos por la carencia de políticas y de recursos financieros, así más adelante D'Elia y Quiroz , confirma que sólo son una nueva modalidad de asistencialismo de beneficios directos, cortos, condicionados y transitorios- sin capacidad para contribuir a la reducción de los déficit sociales estructurales. (D'elia y Quiroz, 2010: 9)

En este sentido, afirma la misma idea, de estructuras paralelas pero enfocada con sentido clientelar caracterizada por la duplicidad de competencias y esfuerzos, lo que no ha permitido el control, seguimiento y evaluación de los programas limitando el análisis de su eficiencia e efectividad. (Arenas, 2010: 85 citando Aponte, 24:2008)

Extensa privación de servicios de salud públicos, que afecta a los sectores de menores ingresos, y desplazamiento a la medicina privada de aquellos con posibilidad de pago, incluyendo funcionarios y empleados públicos.

Reducción de las matriculas de educación básica y alta deserción en el séptimo grado por la baja calidad del sistema educativo.

Contracción acelerada del empleo privado y crecimiento del sector informal de la economía.

Mayor dependencia y desabastecimiento alimentario y aumento de la desnutrición crónica en los sectores más pobres.

Deterioro generalizado de los servicios públicos (agua, luz, aseo) y un creciente ascenso del déficit de vivienda.

De esa manera se ratifican las misiones sociales como un mecanismo clientelar que nuevamente coincide con un momento electoral en vista de la creación de otras que no son en objetivos nuevas y demuestran lo inadecuado del mecanismo ante el alcance de objetivos específicos. En primer lugar, la *Gran Misión Agro Venezuela* destinadas a cubrir lo que a materia alimentaria se refiere, en un impulso de las actividades agrícolas por medio de la concesión de créditos a pequeños y medianos empresarios.

En segundo lugar, *Gran Misión Vivienda Venezuela* creada en el 2011 con el propósito de solventar el déficit habitacional en el país. Programa que data con más de una década. La tercera misión corresponde a *En Amor Mayor* vinculada directamente con la seguridad social de las personas que no cotizan por medio de Seguro Social. En cuarto lugar, *Misión Hijos e Hijas de Venezuela* dirigida a las familias en extrema pobreza y por último la *Misión Saber y Trabajo* cuyo fin es la generación de empleo en el periodo del 2011 y 2018. *Misión a toda vida Venezuela* creada en el 2012.

Con estos hechos se acentúan el papel electoral de las misiones sociales y no el fortalecer garantías para cumplir con la ampliación y satisfacción de derechos sociales a todos los ciudadanos, que como argumentan D'elia y Quiroz fomentaron la desconfianza en las instituciones públicas y desmejoró sustancialmente los sistemas orientados a la procura de bienestar y protección social.

En sus mismas palabras no hay un sostenimiento de los esfuerzos, esto es evidente en la medida en que se crean nuevas y reinventan misiones sociales. No obstante, se convirtieron en ese medio que solidificó las relaciones entre pueblo y gobierno. Que será fundamental en las elecciones presidenciales del 07 de octubre del 2012. Y como lo afirmaría el mismo presidente Hugo Chávez "*¡Las misiones sólo son posibles en el socialismo! En verdad son un gran invento del Socialismo del siglo XXI*".

A manera de conclusión, la influencia del petróleo en la todas los aspectos del país está más vigente que nunca, en lo particular este gobierno ha acentuado su dependencia y presencia tanto a nivel doméstico como a nivel internacional. Se fomenta la cultura de dependencia petrolera, la cultura de riqueza no ganada a pesar del papel consignado a la población en el marco de una democracia participativa y protagónica.

CAPITULO IV

ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LA DESAFECCIÓN POLÍTICA DURANTE EL SOCIALISMO PETROLERO

En este capítulo se analizará las actitudes políticas en su variable la desafección política, el interés en la política, la confianza institucional, la eficacia externa e interna, tomando las preguntas del estudio de opinión efectuado por Latinobarómetro en el periodo comprendido 1998 – 2008 para el caso de Venezuela. Pero antes de abordar el análisis de los cuadros estadísticos es menester dar cuenta de la situación política del país.

Es necesario hacer referencia al estado de la cultura política en el país previo al ascenso de Hugo Chávez Frías. Según el politólogo Luís Madueño, la cultura política venezolana es producto de la combinación entre un alto nivel abstracto de apoyo a la democracia como sistema, y una manifestación incremental de frustración sobre la manera en como sucesivas administraciones que han gerenciado el país no han solucionado los problemas básicos de la población. Sin embargo, destaca más adelante como la democracia es deslegitimada en los momentos en que los ciudadanos evalúan el funcionamiento de las instituciones. (2010: 34).

La alternancia de AD y COPEI en la presidencia desembocó en una suerte de privilegio para un grupo reducido, además de la suma de casos de corrupción, el escenario del quiebre con los años anteriores representado con el ascenso de Rafael Caldera a la presidencia bajo la opción de Convergencia, como muestra del descontento hacia el bipartidismo, aún cuando Caldera perteneció a COPEI se convirtió en el portador de ese sentir de varios sectores de la sociedad venezolana.

Vale destacar que este hecho avizoró un quiebre más profundo para 1998 con el ascenso de Hugo Chávez a la presidencia del país,

El descontento con los gobiernos se traduce en desconfianza hacia los partidos políticos, cuando estos en su conjunto frustran las expectativas de los electores. Esta tendencia es muchas veces más evidente cuando en un sistema bipartidista, tras la experiencia negativa de un gobierno, este cambia de administración pero el nuevo resulta incapaz de resolver los problemas sociales a juicio de los electores. Estos pueden sentir entonces que los partidos son incapaces de realizar su tarea de representación de las demandas ciudadanas. (Madueño, 2010:35)

Además, insiste en cómo se erosionó la confianza política de los ciudadanos como *la frustración ante los resultados de la política, frente al papel de los actores políticos que se revelaron incapaces de garantizar un modelo económico* (Madueño, 2010: 37). Estos elementos y el discurso del nuevo mandatario nacional que resaltó la incapacidad de las élites gubernamentales a la hora de responder a los ciudadanos durante el momento de instaurarse la democracia en el país 1958, es decir “cuarenta años de democracia” que calificaría más adelante como la “IV República” terminaría desmontando el referente de Venezuela como un modelo democrático con los hechos de la última década como las intentonas golpistas, antes de su ascenso con el apoyo del MVR (Movimiento Quinta República).

En este orden de ideas, el interés en la política y lo político no estaría más estancado, gracias al discurso de Hugo Chávez que movilizaría las masas y cambiaría la imagen negativa de la política de otrora, esta falta de interés se expresó anteriormente en la abstención electoral, (Chourio; 2011:8) esto por la continuidad de la visión negativa hacia los partidos políticos, instituciones corrompidas, el crecimiento de la pobreza y un centralismo profundizado.

En este sentido, el profesor Enrique Neira cita un estudio de Carlos Blanco sobre los factores que permitieron el ascenso de Chávez al poder, en su libro *Revolución y desilusión*:

La evidencia de que el modelo de funcionamiento rentista de la economía y de la sociedad estaba llegando a un agotamiento insuperable, junto a campañas comunicativas del llamado “periodismo de denuncia”, fueron

factores que plantearon la necesidad del cambio como una demanda inaplazable de la sociedad venezolana, especialmente de sus elites y de sectores influyentes de la sociedad en los ámbitos empresarial, comunicacional, político, intelectual y gremial [...]Chávez se montó en la ola del descontento que se generó como efecto de la incapacidad de las élites de comprender el tipo de cambio de la sociedad y el Estado necesitaban, recogió la frustración por el fracaso de los cambios emprendidos y reclamó la realización de las tareas urgentes que el colapso de la era rentista conllevaba. (2002:41-48; Citado por Neira, 2009:140-141).

Con este planteamiento se pone sobre los hombros de Hugo Chávez una cantidad de expectativas no resueltas por las elites gobernantes, convirtiéndolo en una suerte de sentencia pues de no cumplir lo que tanto criticó en su discurso podría colocarlo en un mismo escenario, como lo calificaría Enrique Neira “*el caudillo providencial*” de Venezuela para el siglo XXI (2009:141)

Es así como se da inicio a un gobierno que tratará de implementar lo que en campaña política prometió, en ese transcurrir de los años tras la luz de los resultados del estudio de opinión posteriormente citado se analizará la forma en como los venezolanos evaluaron varios aspectos referentes a la capacidad de respuesta del gobierno, la distribución de las riquezas, entre otras.

Es innegable el apoyo de la economía venezolana en las rentas externas adquiridas por medio del petróleo, en segundo lugar, el mantenimiento del ideario de que somos un país rico, creencia que no es reciente, sino data de los años 1920, donde no se ha diferenciado en que realmente somos un país rico pero en recursos naturales.

Las etapas según el profesor Enrique Neira (2009), para dar cuenta del modelo inicia, con la *instalación entre los años 1917 y 1936*: una segunda etapa corresponde a una *economía rentista y distribucionista entre 1936 y 1958*; la tercera, *un distribucionismo partidista centralizado entre los años 1958 – 1981*. Si bien para esta última etapa, Neira esgrime que “económica y socialmente sirve de cemento para el pacto o concertación entre los principales partidos AD, COPEI y URD”.

En el caso de la gestión de Hugo Chávez se podría catalogar como la socialización de la renta a través de las misiones sociales.

En este orden de ideas, Steve Ellner expone como el petróleo se convirtió en el soporte que ayudo a evitar el conflicto destructivo que se originaba de las exigencias y expectativas acumuladas durante la década militar. (2011, p. 75) En este sentido se identifica uno de los elementos expuesto por Torcal (2006) en cuanto a la generación y en este caso acumulación de expectativas en torno a las instituciones políticas de otrora, que se mantiene en la actualidad, y en el transcurso de la historia serán recurrentes tanto de la parte de quien demanda como de quien no responde, es decir los gobiernos de turno.

La importancia del tema permanece en la investigación venezolana, por lo tanto, el profesor Enrique Neira cita la propuesta hecha por un grupo de especialistas de la Universidad de los Andes, haciendo sugerencias para el año 1999 en el proceso constituyente, para reducir la dependencia hacia dicho mineral:

Como demuestra el análisis histórico del proceso de desarrollo de Venezuela durante el siglo XX, la dependencia de una renta generada por un solo recurso no permite realizar un verdadero desarrollo del país. Es por eso necesario buscar nuevas soluciones. Hay que elaborar un nuevo proyecto a largo plazo, de cambio estructural, participativo, que trate de salir de la dependencia del petróleo, usando una economía de bienestar general que se regule principalmente por el mercado y basada sobre flexibilidad tecnológica para adaptarse a los cambios futuros. El proyecto necesita convicción y voluntad para realizarse, participación pluralista y diversificada confianza y cambio de patrones como el de creer que el tener petróleo significa ser rico. Ejemplo de algunas de sus tácticas son: recuperar el control del recurso petrolero por parte del Estado y una explotación no monopolista; fomentar la competitividad internacional especialmente en los sectores no petroleros e integrar al sector informal generar una educación hacia el trabajo atraer inversiones orientadas hacia los objetivos principales del proyecto; aplicar, como punto de partida, un distribucionismo con exigentes contrapartidas. (Neira, 2009:118).

Sin embargo, el modelo ha sido recurrente en el gobierno de Hugo Chávez Frías, el petróleo es un elemento fundamental para explicar lo referente a lo socioeconómico. Bien es sabido que la renta es la obtención de recursos por medio de la venta del mineral al exterior, “se le entiende como un sistema capitalista es decir, basado en la propiedad privada de los medios de producción, la iniciativa privada en la economía, regulado por el mercado, pero *rentista*” (Neira, 2011:116)

El papel que detenta en la economía venezolana permite el sostenimiento de políticas y programas sociales, por lo tanto como fue aplicado para la época de 1958 y 1981 es “el principio legitimador de esta sociedad distributiva se sustentó sobre la idea de que el petróleo es una riqueza de propiedad colectiva administrada por el Estado” (Neira, 2009: 117), solo basta reiterar el lema de la PDVSA posterior al paro petrolero del año 2002 “PDVSA ahora es de todos”. Sin embargo Venezuela no ha logrado escapar de los problemas del tercer mundo, como la dependencia económica y la inestabilidad política (Steve, 2011: 79). En los diez primeros años de mandato de Hugo Chávez, se destaca que la renta ha sido aprovechada como herramienta del clientelismo político.

Y la trampa del rentismo se configura por el hecho de que ese modelo, apalancado históricamente en los altibajos de la renta petrolera y que se ha exacerbado en la última década por los altos precios petroleros y la visión estatista del desarrollo del actual gobierno, confronta difíciles posibilidades de subsistir debido al debilitamiento de los precios de los hidrocarburos que ya empieza a evidenciarse como reflejo de la crisis económica global (Moreno: 2012. p. u)

Muestra evidente de lo anteriormente expuesto es como en el mensaje anual del 2010 en el Palacio de Miraflores titulado *Rumbo a la Independencia plena* el presidente Hugo Chávez enfatizó:

La Revolución ha venido desarrollando sistemas antisísmicos, y aquí mismo lo dije en aquellos días cuando todas las voces opositoras salían a

pronosticar la quiebra del país; les dije: “¡Pónganme el petróleo a cero y este país no cae ni esta revolución se detiene!”. (2010:37)

Sin embargo, más adelante exclamaría “Tenemos que salir del modelo petrolero. Estamos entrampados todavía allí”. (2010:65) Este discurso evidencia la necesidad de cambiar el modelo económico que a pesar de los esfuerzo muestra la misma realidad y la dependencia al recurso para llevar adelante programas sociales con fines electorales como se esgrimió anteriormente.

Socialismo Petrolero

El término *Socialismo Petrolero* expuesto como un modelo económico por el presidente Chávez en su programa “Aló Presidente número 288, cimentado en la continuidad de las política económicas de los gobiernos que lo precedieron: basar su modelo de desarrollo en producción intensiva de hidrocarburos (2010:76). Sin embargo, para otros autores se considera el relanzamiento de la rentismo capitalista, de allí la necesidad de tomar como referencia lo planteado por el economista Asdrúbal Baptista (1997) y su obra *Teoría del capitalismo rentístico* explicado en el capítulo dos.

Dos elementos fundamentales son considerados es este periodo, el papel asignado a Venezuela corresponde a la producción de materias primas. El segundo elemento, el aumento progresivo del ingreso petrolero, denominada la *bonanza económica* en virtud de que los ingresos percibidos son las más altos de las últimas tres décadas, gracias a la dinámica del mercado internacional.

La propuesta es la construcción de un modelo que gira en torno al petróleo, en palabras del Hugo Chávez “el Socialismo petrolero no se puede concebir sin la actividad petrolera” (En línea). Se considera dicha afirmación una contradicción para un gobierno que se declara en transición, en virtud de que la dependencia a un

recursos cuya fluctuación dependen en buena medida de la dinámica del mercado internacional.

Sin embargo, la incidencia doméstica debe prevalecer en razón de los resultados económicos y del acentuado capitalismo dentro del modelo productivo. Sumado a esto la permanencia de una cultura rentista, en palabras de quien desempeñara cargos en la administración del gobierno bolivariano cotejamos parte de las declaraciones de Víctor Álvarez citadas por Rafael Uzcátegui (2012, p. 93)

La cultura rentista genera círculos viciosos muy difíciles de romper. Uno de los más patéticos es el hecho cierto de que importamos porque no producimos y no producimos porque importamos (...) El financiamiento del gasto social, particularmente el destinado a las misiones sociales, no tiene como fuente los impuestos que pagan los contribuyentes sino la abundante renta petrolera que el país recibe. Por lo tanto, no se trata de un mecanismo de redistribución progresiva del ingreso a través del cual el fisco capta los recursos de quienes más tienen y los dirige a favor de quienes menos tienen, como un indicador de solidaridad social... (Uzcátegui, 2010: 93)

Así el planteamiento de un modelo productivo distinto al conocido, que estaría menos subordinado a la reproducción del capital, asimismo, se enfatiza en el control de parte del Estado hacia las actividades productivas que sean de valor estratégico para el desarrollo del país y el desarrollo multilateral y de las necesidades y capacidades productivas del individuo social contemplados con la implementación del Primer Plan Socialista de la Nación 2007 – 2013:

Establecer un Modelo de Producción Socialista con el funcionamiento de nuevas formas de generación, apropiación y distribución de los excedentes económicos y una nueva forma de distribución petrolera, lo que será el reflejo del avance sustancial en el cambio de valores en el colectivo, en la forma de relacionarse de los individuos con los demás, con la comunidad, con la naturaleza y con los medios de producción. (s/a 20)

Sin perder de vista la existencia de empresas capitalistas pero la conformación básica será de las empresas de producción social (EPS) donde no existirá el privilegio

asociado a una posición jerárquica en el marco de una planificación participativa y protagónica. (ibíd.) Destacando que lo adquirido dependerá del esfuerzo realizado y estas se multiplicaran en la medida en que las experiencias sean exitosas.

Así mismo, el discurso del presidente va dirigido a enfatizar la producción de un modelo propio bajo las raíces del pensamiento del Libertador Simón Bolívar y posteriormente para confrontar el *capitalismo* frente a otro sistema como el *socialista*. De esta manera persigue distinguirse de los gobiernos anteriores afectados altamente por las políticas liberales que generaron respuesta inmediata desde la sociedad basados en el reclamo de sus derechos sociales.

Sin embargo, la dependencia a pesar de los esfuerzos de un modelo económico diferentes en fase de transición hacia la ejecución del Plan Socialista, el petróleo permanece, dinamiza y legitima al gobierno, en palabras del economista Leonardo Vera, dicho elemento fomenta las relaciones clientelares y la preeminencia de un estado rentístico:

En un contexto democrático pero de intensa polarización como el de Venezuela, el recurso petrolero adquiere un sentido estratégico para el gobierno, pues su utilización permite mantener su legitimidad de desempeño aun en condiciones de enfrentamiento con otros grupos de interés. Por supuesto, esto genera incentivos que tienden a prolongar la dinámica clientelar y los males ya conocidos del Estado rentístico (2008:113)

Por otro lado, el aumento de los precios del petróleo permitió la puesta en marchas de misiones sociales, cabe destacar que para ese entonces la gerencia de PDVSA no era la misma que la del 2002, lo que permitió al ejecutivo decidir en el manejo de los recursos con más facilidad que otrora. Cabe destacar que el aporte hecho a las misiones, se identificó como la desesperada oferta electoral en la búsqueda de votos y legitimación de sus mandatos consecutivos. Se impulsó economía social a través de diversas formas de organización como las Empresas de Producción, cooperativas. (Vera, 2008: 118)

Hay que hacer notar la visión de la participación del gobierno en la toma de decisiones referente al petróleo, es decir, el estado es el administrador principal de los ingresos y se desmonta esa visión de la Pdvsa como un *Estado dentro de otro Estado*¹⁰

La característica esencial de este nuevo modelo productivo es que se organiza bajo el poder financiero del petroestado. Los crecientes recursos provenientes de la bonanza petrolera han eliminado las restricciones presupuestarias del pasado. Esto ha hecho que, a esta altura, ya nadie se pregunte si este diseño es sustentable. Pero es un interrogante que conviene formularse. En un modelo claramente dirigido por el Estado (*state-driven*), todos los segmentos o piezas cuelgan de unas delicadas pinzas. Así, decenas de miles de cooperativas se vacían en una sola vertiente y sobreviven gracias a los contratos con las empresas públicas y otros entes de la administración. (Vera, 2008:125)

Expuesto el contexto y los cambios introducidos por medio de los planes de la nación, a continuación se analizarán los datos estadísticos aportados por la encuestadora Latinobarómetro.

Análisis estadístico

Para iniciar el análisis respectivo se tomará como referente inicialmente la confianza en las instituciones, partiendo de la confianza a los partidos políticos en el periodo previamente considerado, la pregunta efectuada es *¿Diría que tiene mucha, algo, poca o ninguna confianza en los partidos políticos?* En este caso se reagruparon los datos correspondientes a *mucha o algo de confianza*. Posteriormente confrontados con la *renta petrolera internacional* (RPI) y el precio del barril de petróleo.

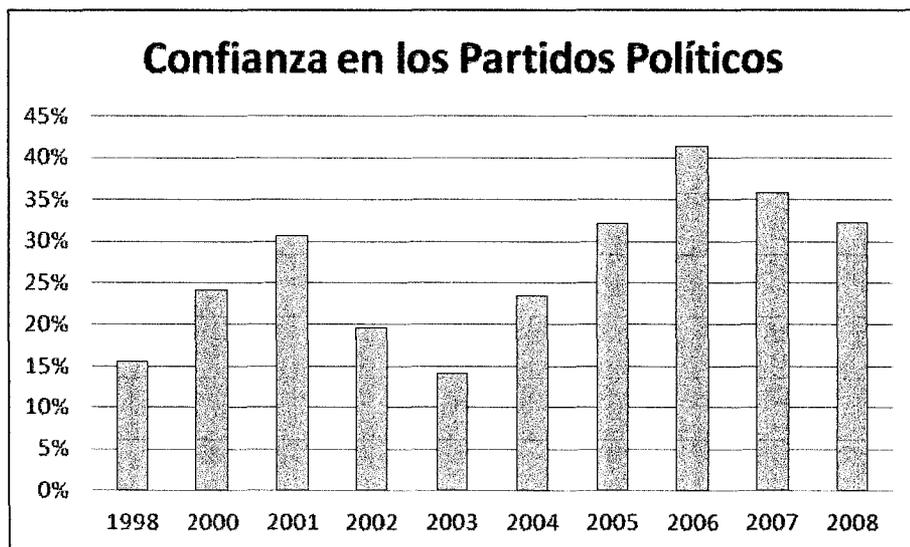
¹⁰ Este término fue usado cuando la nacionalización de la industria petrolera en el primer mandato de Carlos Andrés Pérez, para mostrar las similitudes entre los trabajadores de la empresa y las transnacionales, expuesto por Bernard Mommer en *Petróleo Subversivo*.

En el año de 1998 en plena campaña electoral la confianza hacia estas organizaciones estaba por el 15,6% como se observa en la gráfica. Es uno de los valores más bajos contemplados en la década seleccionada, pero que ascendería en los próximos años hallando el valor más alto para el 2006 donde se efectuaron las elecciones presidenciales, con un porcentaje del 41,4%. No obstante, cabe resaltar que en el tiempo analizado la confianza hacia los partidos políticos no ha alcanzado el 50% , huelga decir que aunque fuera del rango de estudio, para el 2009 el valor fue el 33,6% un leve ascenso con el valor del año 2008 de 32,4%, por lo cual se puede proyectar un descenso en la confianza hacia los partidos políticos y el momento político que se desarrolle en el país.

Se deduce que en épocas electorales aumenta la confianza, sirva de ejemplo las elecciones del 2006 y las elecciones del 2010 con un porcentaje del 43,8%. Sin embargo, esto demuestra de que a pesar de los intentos de la oposición venezolana en unificarse a través de la Coordinadora Democrática y en la actualidad como la Mesa de la Unidad Democrática no logra obtener un porcentaje significativo en la opinión del venezolano.

Previamente conocer el planteamiento de la confianza en las instituciones democráticas en los estudios de opinión es un elemento que no debe perderse de vista:

La confianza interpersonal es un requisito previo para el desarrollo de una participación política efectiva, y también es necesario un sentimiento de confianza para el funcionamiento de las reglas del juego democrático. Una sociedad que no confía en sus pares, difícilmente podrá confiar en sus líderes y en las instituciones a las que representa. (Latinobarometro, 1998:4)



Fuente: Latinobarómetro

Elaboración propia en base a los datos de Latinobarómetro (1998 – 2008)

Gráfica 1. Confianza en los partidos políticos: 1998-2008

Por otra parte, el siguiente cuadro contempla la renta petrolera internacional y el precio de barril. Contrastando el nivel de confianza en los partidos públicos denota que en la medida que aumenta los precios aumentó la confianza en estas organizaciones para el año 2000. Sin embargo, para el año 2001 hay un descenso en el barril del petróleo y en la RPI no obstante la confianza en los partidos políticos ascendió, como se menciono anteriormente es la época post paro petrolero y a pesar que para el 2002 asciende la renta y mejora el precio del barril la confianza en éstas organizaciones disminuye, y termina de descender para el 2003.

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
(US\$ /B)	10,57	16,04	25,91	20,21	21,95	25,76	32,88	46,14	56,35	67,74	86,49
RPI (mm\$)	-	8,76	19,16	13,08	14,16	16,23	24,02	37,64	46,9	50,74	72,89

Fuente: Pdvsa (precios) en Petrodiplomacia y economía en Venezuela

Elaboración propia

Cuadro 1. Precio del Barril y Renta Petrolera Internacional

Sin embargo, esta asciende en el 2004, donde emerge el momento electoral con el Referendo Revocatorio del 15 de agosto del 2004, tras legitimar su proyecto político, el discurso del mandatario nacional se radicalizó calificándose como gobierno *anti imperialista*, seguido a esto en el 2005 introdujo como principal objetivo de su gobierno la implementación del *Socialismo del siglo XXI* esto tendría implicaciones en los diferentes ámbitos del país.

Allí en adelante los precios en ascenso tanto del petróleo como de lo percibido por la RPI irán en ascenso, sin embargo, en el 2007 y 2008 como lo indica el cuadro la confianza disminuye.

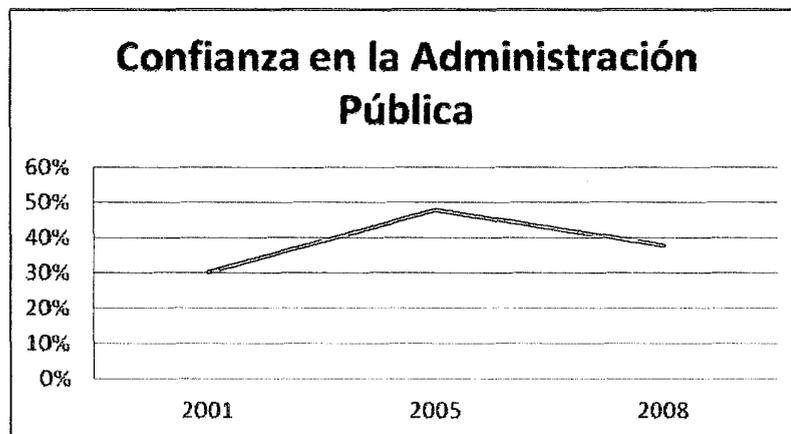
Esto genera dos tendencias: la primera, en la medida en que descienda el RPI la confianza en los partidos disminuirá, y en segundo lugar, a pesar de que hubo un aumento del RPI para el año 2007 y 2008 la confianza descendió, sin embargo no debe omitirse el momento electoral que transitaba el país, como el proceso de la reforma constitucional otorgándole un rasgo particular a dicho período.

El segundo caso corresponde a la Administración Pública, para este caso los años en que se efectuó la pregunta no fueron consecutivos, siendo estos, 2001, 2005 y 2008. *¿Diría que tiene mucha, algo, poca o ninguna confianza en la Administración pública?* En este caso se reagruparon los datos correspondientes a *mucha o algo de confianza*.

Al igual que los partidos políticos la confianza en esta institución no alcanza el 50%, el punto más bajo fue para el año 2001 con un 30%, asciende para el año 2005 con un 47,8% pero desciende considerablemente para el 2008 desciende a más el 37,9%.

Al adherir los indicadores económicos para el 2001 desciende barril de petróleo y RPI reafirmando la misma tendencia expuesta en los partidos políticos, sin embargo, para el 2005 aumenta la confianza en la administración pública igualmente de los indicadores económicos, en tercer lugar, 2008 a pesar de que hay un ascenso en lo económico desciende la confianza en la administración pública a pesar de los esfuerzos gubernamentales en la creación de programas como las

misiones para atender necesidades básicas de la población. Lo que evidencia en este caso la desafección política en virtud que la confianza demuestra la forma en cómo el sistema es susceptible a las demandas efectuadas desde el colectivo, a pesar del alza de los ingresos petroleros.



Fuente: Latinobarómetro

Elaboración propia en base a los datos de Latinobarómetro (1998 – 2008)

Gráfica 2. Confianza en la administración pública 2001-2005-2008

En tercer lugar, la pregunta se aplicó al *gobierno* con la diferencia que esta fue incluida desde el año 2002, para esta categoría en los años 2005, 2006 y 2007 la confianza pasa del 50% evidenciando que se confía en el gobierno, con porcentajes correspondientes por año, de la siguiente manera, 60,8%, 67,6% y 65,8%, no obstante para el año 2008 hay un considerable descenso de más de 15 puntos, ubicándose en 46,4%. Sin embargo, al compararlo con los partidos políticos, estos quedan rezagados y el gobierno es la institución en que confían más los venezolanos. Tendencia que permanece en los años siguientes, para el 2009 se ubico con un 46,9% y para el 2010 con un 52,8%.

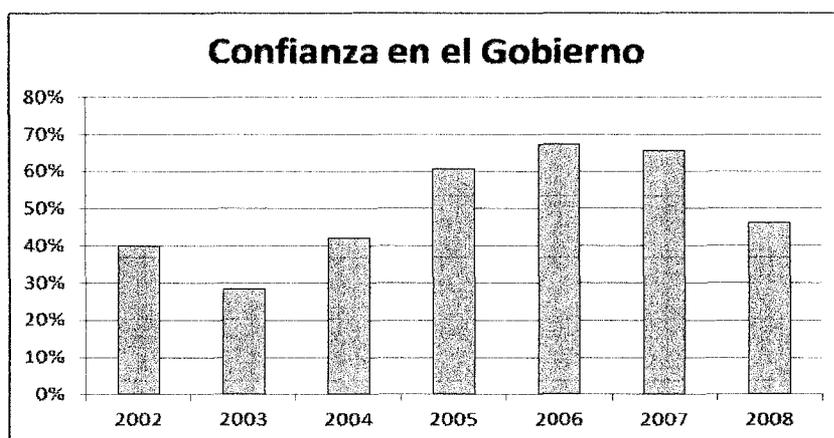
El caso de Venezuela goza de un rasgo particular en cuanto a la exaltación de la figura presidencial, como es el caso del culto a la personalidad a Hugo Chávez, caso que se profundizará en el futuro al entablar una relación directa entre el Líder y el Pueblo. Ejemplo de ello, el programa inicialmente creado como fue *Alò Presidente*,

petróleo mostraron un leve ascenso, de 14,16 \$ a 16.23\$ por su parte el barril paso de 21,91 a 25,76 dólares.

Todo esto en el marco del paro petrolero, cuya paralización se evidenció y posteriormente en cuanto a RPI y barril de petróleo irán es ascenso. Sin embargo, para el año 2007 y 2008 desciende la confianza en el gobierno, para el 2006 se registro un 67,6% descendió en el 2007 a 65.8% y en el 2008 más notorio con un 46,4%. Por lo tanto, a pesar de lo que a renta se refiere entre el 2007 y 2008 fue de 50,74% y 72,89 respectivamente, el momento electoral que correspondió a la propuesta de Reforma Constitucional, siendo el primer proceso electoral que perdía el gobierno desde 1998.

Por lo tanto, a pesar del ascenso de la renta, el descenso de la confianza fue pronunciado por lo sucedido en el momento electoral que se mantiene en el 2009 con un 46,9%. La preeminencia del momento electoral sobre el económico es evidente.

En tercer lugar, se analizó la confianza en el gobierno, para este caso los datos suministrados parten del 2002 hasta el 2008, en este caso los valores se registran en la mayoría por debajo del 40% de confianza, siendo los años con mayor confianza el 2005, 2006 y 2007.



Fuente: Latinobarómetro

Elaboración propia en base a los datos de Latinobarómetro (1998 – 2008)

Gráfica 3. Confianza en el gobierno: 2002-2008

Consecuentemente, se debe enfatizar la relación directa establecida entre presidente y ciudadano, esa comunicación dirigida específicamente en las alocuciones presidenciales (cadenas nacionales), los programas de TV como “Aló Presidente” donde inicialmente se pretendió establecer una relación directa entre Presidente y ciudadano.

Esto coincide también con el hecho de que el Presidente y el Gobierno tengan un mayor contacto con el pueblo que con cualquiera de los otros antes mencionados (Poder Judicial, Congreso, partidos políticos), y por ende sus confianzas se basan en otros fundamentos más relacionados con la experiencia. Por consiguiente, la confianza es un resultado racional de las condiciones imperantes. La desconfianza es la consecuencia de la percepción de desigualdad económica, política, social. Para producir confianzas interpersonales abiertas como las sociedades desarrolladas, hay que derrumbar las barreras de discriminaciones y desigualdades percibidas. (Latinobarómetro; 2003:24)

Pero de la misma manera, el gobierno ha sido blanco de señalamientos en cuanto al manejo de los recursos del Estado, por tal razón, otro de los elementos a considerar más allá del momento electoral son los vicios en las instituciones públicas, es decir, *la corrupción* en el estudio del 2003 se reconoce la relación entre corrupción confianza de la siguiente manera:

Mientras más se cree que se ha avanzado en la lucha contra la corrupción, más confianza en instituciones se tiene. Esta relación que parece obvia, se comprueba de manera muy potente en términos estadísticos, implicando que la lucha contra la corrupción es un camino eficiente de producir mayores niveles de igualdad y confianza. (2003:25)

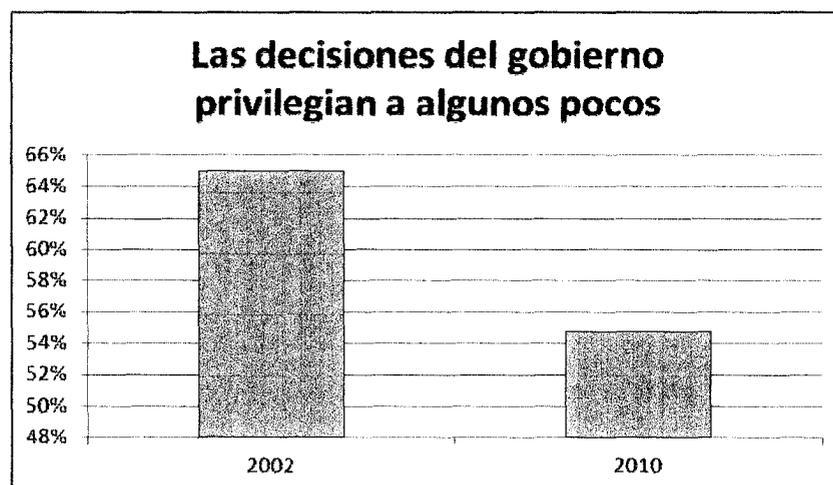
Esto podría indicar otros de los por qué las instituciones en Venezuela carecen de confianza.

A continuación y en correspondencia con los indicadores proporcionados por Mariano Torcal (2006), la eficacia externa, corresponde a la desafección institucional, se evaluó con la siguiente pregunta: *Las decisiones del gobierno buscan privilegiar a*

algunos pocos ¿Está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo? Expuestos el año 2002 y 2010 son los dos años en que se aplicó la encuesta cuyos resultados son marcados.

El 2002 registra un 65% y para el 2010 un 54,8%, valores sobre el 50% que indican que los encuestados consideran que el gobierno dirige sus acciones a un grupo reducido careciendo de eficacia para cubrir las demandas o necesidades del colectivo. Al confrontar dichos datos con indicadores económicos es evidente que a pesar de que los ingresos por petróleo en el país luego del paro petrolero han aumentado, reflejan el descontento ante las decisiones del gobierno.

Si bien el discurso del presidente se constituyó sobre la base de favorecer a las clases más desposeídas en saldar lo que gobiernos anteriores no han hecho, a través de varias misiones, elemento distintivo de su gestión. Es evidente que una cantidad considerable piensan que el gobierno no satisface sus necesidades, hecho que se traduce en un gobierno que no cumple con la eficacia externa, es decir, un gobierno que no es sensible a las demandas de los ciudadanos.



Fuente: Latinobarómetro

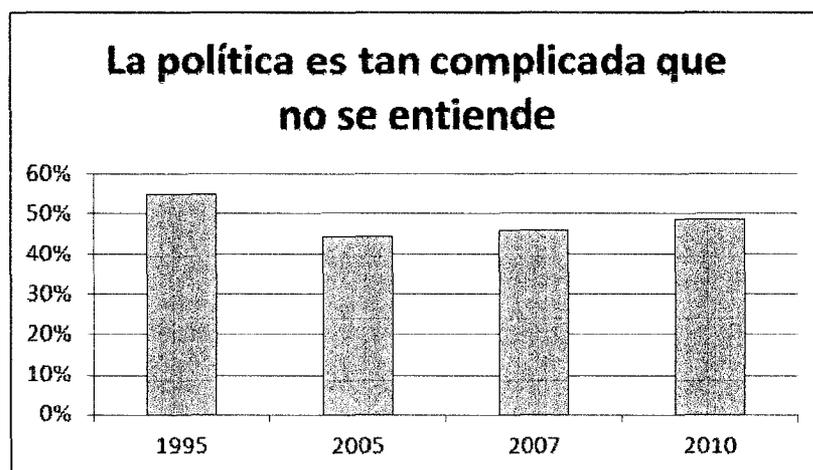
Elaboración propia en base a los datos de Latinobarómetro (1998 – 2008)

Gráfica 4. Confianza en los partidos políticos: 1998-2008

En consonancia con lo anteriormente expuesto, la eficacia interna como “las habilidades y capacidades que el individuo reconoce en sí mismo como actor político” (competencia política) se evaluó en la encuesta de opinión con la siguiente pregunta: *¿Cuál frase está más cerca de su manera de pensar? La política es tan complicada que no se entiende o la política no es tan complicada y se entiende.* Para efectos de trabajo de grado, se toma la opción *la política es tan complicada que no se entiende.*

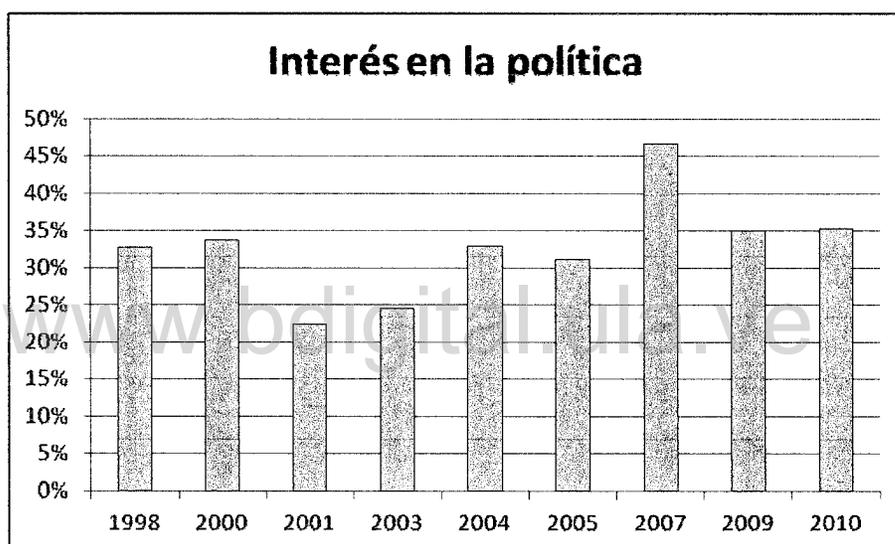
Aplicada en cuatro ocasiones, tomando como referencia el porcentaje del año 1995, con un 54,9% referencia para los años siguientes, 2005 con un 44,3%; 2006 con un 46% y finalmente 2010 con un 48,8%. Cuya tendencia es el aumento del sentimiento de la que las habilidades de los individuos como actores políticos no tienen incidencia política.

En el caso de los ingresos por petróleo y precio del barril cifras que ascendieron a partir del 2003 en adelante, las personas piensan que no son eficaces en la influencia o incidencia como actores políticos, independientemente del alza de los precios de petróleo.



Fuente: Latinobarómetro
Elaboración propia en base a los datos de Latinobarómetro (1998 – 2008)
Gráfica 5. *La política es tan complicada que no se entiende.*

En cuarto lugar, *el interés en la política* se sitúa en el nivel individual acerca de la *falta de compromiso*. En este caso se tomó la siguiente pregunta: *¿Cuán interesado está usted en la política?* Cuyos resultados partiendo del año 2008 no alcanzan el 50%. Sin embargo, como se menciona anteriormente, parte de las alzas o los picos más elevados de las gráficas corresponden a épocas electorales, ejemplo el año 2007. No obstante para el año 2009 y 2010 el valor es constante con un 35% lo que por demás expone una sociedad que poco se interesa por la política.



Fuente: Latinobarómetro

Elaboración propia en base a los datos de Latinobarómetro (1998 – 2008)

Gráfica 5. Interés en la política 1998- 2010

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
(US\$ /B)	10,57	16,04	25,91	20,21	21,95	25,76	32,88	46,14	56,35	67,74	86,49
RPI (mm\$)	-	8,76	19,16	13,08	14,16	16,23	24,02	37,64	46,9	50,74	72,89

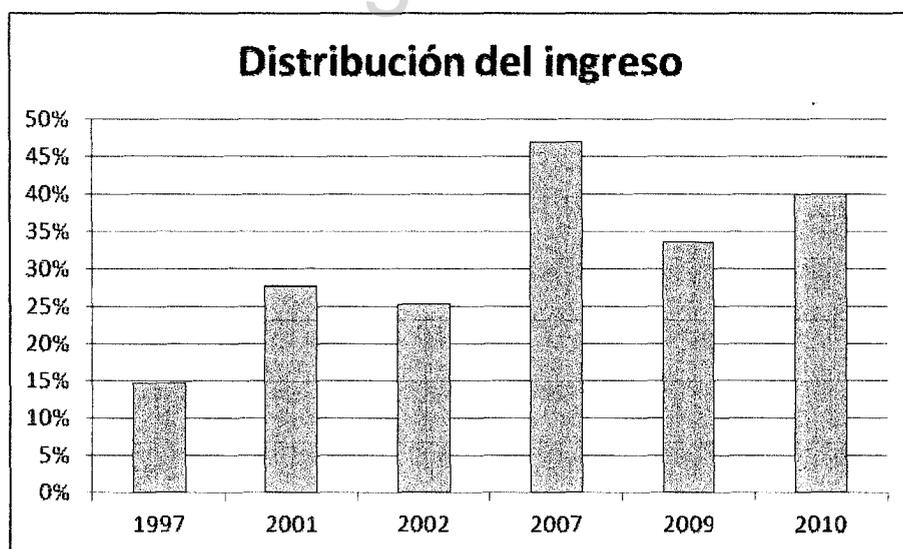
Fuente: Pdvsa (precios) en Petrodiplomacia y economía en Venezuela

Elaboración propia en base a los datos de Pdvsa

Cuadro 1. Precio del Barril y Renta Petrolera Internacional

En razón de circunscribirse este trabajo de investigación a la distribución de los ingresos, se extrajeron los siguientes datos aplicados para los años 2001, 2002, 2007 y 2010 que corresponden a la pregunta *¿Está de acuerdo con la distribución del ingreso?*. Al observar la gráfica es evidente que los valores no alcanzan el 50%. Antes del ascenso de Hugo Chávez para 1997 el porcentaje era de un 14,8 % lo que señala una población descontenta con la distribución del ingreso, en el 2001 con un 27,8 % aumenta, sin embargo, en el 2002 desciende 2,4% con 25,40%, posteriormente con el ascenso del barril del petróleo, lo que han denominado el *milagro petrolero*, se dispara con un 47% en el año 2007 siendo el valor más alto en el periodo de tiempo considerado y posterior a éste se hace referencia del año 2009 con un 33,7% y 2010 con un 40%. Por lo tanto, a pesar de los ingresos petroleros y de las proyecciones hechas se prevé un descenso en la opinión de quienes están de acuerdo en la distribución justa del ingreso.

www.bdigital.ula.ve



Fuente: Latinobarómetro

Elaboración propia en base a los datos de Latinobarómetro (1998 – 2008)

Gráfica 6. Distribución del ingreso

En consonancia con lo anteriormente expuesto, se toma como referencia un estudio hecho en mayo del 2011 por el Centro Internacional de Energía y Ambiente del IESA con la empresa Focus Marketing Research, con el propósito de explorar la relación entre ciudadanos con el petróleo.

Los temas abarcados en dicho trabajo circundaron temas relacionados con la industria petrolera, Pdvsa; el subsidio a la gasolina y propuestas en lo referente al ingreso del petróleo y su distribución directa a los ciudadanos.

El estudio se realizó con personas de los estratos socioeconómicos C, D y E, de edades comprendidas entre veinte y cuarenta años, residentes en el Distrito Capital, fueron excluidas las personas con posturas políticas radicales, es decir, entiéndanse por oposición u oficialismo.

Los resultados arrojados exponen, la actividad petrolera como la principal fuente de ingresos de la nación. Reconocen los beneficios suministrados por dicha actividad, como el subsidio de la gasolina, gas y otros servicios públicos como luz y agua. De la misma manera, no omiten el financiamiento de las misiones sociales, bandera del gobierno actual. Sin embargo, y en contraste con los resultados del encuestador Latinobarómetro, coinciden en expresar independientemente del nivel socioeconómico, que reciben poco beneficio y perciben el petróleo como un recurso lejano. (IESA: 2012: 64)

De las situaciones que se han agudizado en el país en los últimos años no omiten lo referente a la paradoja de lo percibido por ingresos petroleros y las deficiencias en servicios y bienes públicos básicos. Este planteamiento lo dirigen específicamente a la mala administración de los recursos y la corrupción (Ibíd.), señalando directamente la ausencia de eficacia en las instituciones, por lo tanto, las personas están desafectas en cuanto a la distribución de los ingresos percibidos por el bitumen.

Cabe destacar el cuestionamiento permanente en cuanto a los ingresos y el subdesarrollo de la nación, en este orden de ideas, destaca la dependencia petrolera, es decir, elementos que fueron criticados en un discurso inicial por el mandatario

nacional se convierten en su gestión en objeto de crítica, confirmando como en otrora una economía netamente dependiente del petróleo, considerado algo negativo. Situación que en otras décadas originaron convulsiones sociales.

Un elemento a destacar, a pesar de la profundización del *socialismo del siglo XXI* de nuevos lemas incorporados en el discurso presidencial y en las instituciones, que pretenden acercar al colectivo hacia el petróleo como *Pdvsa ahora es de todos* no han sido suficientes para cambiar la imagen de una Pdvsa considerada como otra nación, en virtud de ello, las personas ilustraron una industria por medio de características de personas “elitesca”, de nivel social muy alto y con personalidad arrogante.

En el mismo estudio se considera el petróleo como un recurso *de los venezolanos porque son los que se benefician* pero para otros, *el gobierno porque es quien lo administra* en último lugar, *el dueño del petróleo es el presidente*. Estas respuestas exponen un ciudadano que no se siente dueño del recurso, a pesar de las misiones ejecutadas desde el Gobierno Nacional como distribuidor de la renta, esgrimen la necesidad de obtener recursos directos:

Sentirse dueños deberían obtener beneficios directos que se traduzcan en la solución de los problemas cotidianos: menor inflación, mayores salarios, mejora de los servicios públicos, asfaltados de las vías públicas, planes de viviendas y menor inseguridad. «El petróleo será mío cuando vaya a un hospital o una escuela y esté en buenas condiciones». (Briquet y Rodríguez, 2012:64)

Misma percepción aplica para la Petróleos de Venezuela S.A consolidando una visión de quienes se benefician del bitumen son quienes sustentan cargos altos en el gobierno, esto por ser las personas que toman las decisiones en dicha materia. Para el caso de quienes afirmaron que beneficia a los venezolanos fue en torno a las misiones sociales, como el medio de redistribución de la renta que consolida la relación clientelar con el Estado en el momento en que fueron creadas, es decir el

momento electoral, hecho que se repitió con las elecciones presidenciales del 2012, con el lanzamiento de misiones como “Hijos de mi patria”, “Adulto Mayor”, “Niño Jesús” dirigidas a dar subsidios a las clases más desposeídas.

Es así como Pdvsa se convirtió en la fuente de financiamiento de las misiones sociales, ingresos en progresivo aumento desde el 2003. Considerada un ala política del proceso revolucionario. Sin embargo, no se omiten aspectos negativos como la corrupción, mala administración, según el estudio, de la misma manera debe destacarse entre otros elementos, como la disminución de la producción en la empresa, la ausencia de recursos que mejoren la producción en el marco del aumento de la demanda de crudo, que proyecta aumentos en la demandas del bitumen.

Otro aspecto a destacar es la forma como se accede a la industria, es decir la obtención de un trabajo, caso previamente expuesto en el documental *Nuestro Petróleo y otros cuentos* refleja las negociaciones entre los sindicatos y quienes desean ser parte de Pdvsa.

Es así como Pdvsa en este caso se concentra en misiones sociales y subsidio de la gasolina y programas culturales. Esto sin mencionar la desarrollada petrodiplomacia en el gobierno de Hugo Chávez tildada de *regalar el petróleo a otros países*. Hecho cuestionado en la actualidad debido a la ausencia de rendición de cuentas en la nación, y para muestra de ello las páginas de ministerios están actualizadas hasta el 2008. Situación propia de un Estado distribuidor de la renta, ya que el mecanismo lleva implícito la no rendición de cuentas a la población, se reparte más pero se rinde menos.

Mecanismos que serán profundizados de reelegirse el actual mandatario, pues si bien es cierta la expresión, *sin petróleo no hay Socialismo* postura que ratifican los encuestados. Es evidente la politización de la empresa, el color de los uniformes que portan sus empleados y el discurso de su presidente, hecho que genera dudas sobre la administración futura de la petrolera.

Entre otros elementos destacados en el estudio refleja el poco conocimiento de la ciudadanía en cuanto a las sanciones impuestas desde EEUU hacia Venezuela por

la dotación de petróleo a otros países. Más adelante expone, el desconocimiento de los nombres de quien gesta como Presidente de Pdvsa y del Ministerio de Energía y Petróleo. Otro de los puntos menciona el desconocimiento del precio del barril de petróleo y su producción, hecho que demuestra a pesar de que en cada alocución presidencial se informa de los ascensos y descensos del bitumen, no hay información precisa para el caso.

En ese orden de ideas, se suma el desconocimiento en materia petrolera es tal, que existe la creencia de que la empresa fue nacionalizada en el gobierno de Hugo Chávez, sin embargo, enfatiza gran interés en recibir información sobre petróleo; en particular, sobre las ganancias y las inversiones que realiza la industria.

Entre las propuestas referentes al manejo de los ingresos petroleros citamos los productos de dicho estudio, en tanto y en cuanto representa un aporte fundamental para comprender la forma en cómo se observa la industria petrolera y como se debería según los encuestados manejar lo percibido por la renta a través de las selección de varias propuestas.

1. Depositar directamente en cuentas individuales de cada ciudadano una parte del ingreso petrolero. Este monto sería igual para cada ciudadano.
2. Crear, con parte del ingreso petrolero, un fondo de pensiones y de jubilación en el que cada venezolano tenga su cuenta individual a la que solo puede acceder al retirarse.
3. Entregar parte del ingreso petrolero directamente a los ciudadanos en forma de bonos/cesta tickets educacionales, habitacionales o de salud para ser usados en la institución (escuela, clínica, etc.) de su preferencia, sea esta pública o privada.
4. Dar una mayor proporción de los ingresos a las gobernaciones y alcaldías.
5. El gobierno debe decidir hacia dónde dirigir los recursos.

Entre las varias opciones la tercera fue la seleccionada, evidencia la necesidad del venezolano de percibir un ingreso directo de la renta petrolera, a través de los

bonos, sin embargo, no debemos omitir que en este gobierno se lanzó dicha propuesta desde la presidencia para saldar deudas en cuanto a las prestaciones sociales y en la actualidad se han entregado a empleados públicos.

Para culminar el estudio los encuestados evaluaron las siguientes frases, primero, “Hay quienes dicen que a pesar de que Venezuela es un país rico porque produce petróleo los venezolanos son pobres, porque no se benefician de esta riqueza” la mayoría estuvo de acuerdo, pero además consideraron la capacidad de trabajo de las personas es fundamental para pervivir los ingresos, postura que debería ser moderada en razón de que la cifra según datos oficiales ha disminuido progresivamente.

En segundo lugar, “Algunas personas dicen que el petróleo es de todos los venezolanos” si bien es esta una de las consignas del actual gobierno, en el estudio se considero como polémica la frase en virtud de considerar que las misiones son el medio de percibir dicho ingresos, por otra parte, otro sector expreso que, el petróleo es del presidente Chávez o del gobierno.

En tercer lugar, “Algunas personas dicen que una parte del ingreso petrolero debe ahorrarse en momentos de precios altos para sostener el gasto cuando los precios caen, mientras que otros consideran que hay que gastarlo todo ahora para atender las necesidades actuales de la población”. La mayoría estuvo de acuerdo con que se ahorre para tiempos difíciles.

En cuarto lugar, “Algunos dicen que el petróleo es bueno para el país y otros dicen que es malo” afirman que el poseer este recurso es de beneficio para el país por ser la fuente de los ingresos económicos, donde la visión de Juan Pablo Pérez Alfonso de calificar el bitumen como una maldición *el excremento del diablo*, sin embargo, es menester resaltar, que más allá de los ingresos petroleros lo fundamental es la forma en cómo se invierten los recursos, lo que garantizará una economía sostenida, como se planteo anteriormente la creación de Fondos que permitan permear la crisis, no se debe omitir la dependencia de la dinámica internacional y su incidencia a nivel doméstico.

En quinto lugar, “Algunas personas piensan que la distribución directa del ingreso petrolero implicaría un despilfarro de recurso”. Entre malgastar y cubrir necesidades fueron las opiniones en este renglón hecho que deja vulnerable la inversión futura y la sostenibilidad de las futuras generaciones.

En sexto lugar, “Algunos dicen que Pdvsa debe encargarse de las misiones y programas sociales, mientras que otros dicen que el gobierno debe encargarse de las misiones y programas sociales y Pdvsa sólo debe encargarse de la producción petrolera” se sobrepone la opinión de que Pdvsa se encargue netamente de las actividades de producción, y no de las misiones sociales. Las opiniones en cuanto a lo desvirtuado de las funciones de Pdvsa ha sido recurrente, en virtud de que se ha convertido en un ala política del gobierno actual y la creación de misiones sociales casualmente en momentos electorales es la mejor estrategia de una gestión distribuidora de la renta petrolera que sostiene la revolución, bien lo dijera en una oportunidad el politólogo Luis Loaiza *sin renta no hay socialismo*.

En séptimo lugar, “Algunas personas dicen que Pdvsa ahora es de todos” frase que hace alegoría a la política implementada luego del paro petrolero del 2002, sin embargo, se afirma que la empresa es del presidente, en consideración al manejo que revive la misma, no obstante, una minoría a pesar de sentirse beneficiada de las misiones sociales también asienten en el planteamiento hecho inicialmente.

CONCLUSIONES

Abordar el estudio del rentismo petrolero y la desafección política en nuestro país durante el periodo 1998-2008 resultó ser una tarea bastante esclarecedora desde el punto de vista de la cultura política de los venezolanos, debido a que revela a actores económicos y políticos que perciben incentivos significativos que les han permitido desarrollar comportamientos y actitudes cortoplacistas, que inevitablemente han reforzado el paternalismo, voluntarismo, el deterioro institucional, el clientelismo y finalmente el deterioro de la democracia.

A lo largo de la investigación se evidenció históricamente que en la medida que la renta petrolera disminuye, el Estado se hace insuficiente como canal distributivo y pierde su carácter rector en la solución de los problemas y necesidades sociales.

Ciertamente, el petróleo ha ayudado a sostener un estado paternalista y gobiernos populistas, configurando ciertas variables culturales que son importantes al momento de analizar los fenómenos sociales, políticos y económicos de la sociedad venezolana.

Igualmente se observó como producto del clientelismo, el alejamiento de la población hacia los espacios políticos en vista de las orientaciones antipartidistas, manteniéndose esta tendencia hasta el periodo analizado, donde las instituciones políticas continúan siendo garantes de poca confianza según los estudios de opinión de Latinobarómetro.

Durante el periodo 1998-2008, el aumento significativo de los precios del petróleo permitió la puesta en marcha de las misiones sociales, asegurando al ejecutivo nacional decidir directamente el manejo de los recursos, garantizando en las coyunturas electorales el número de votos y la legitimación consecutiva de los mandatos de Hugo Chávez.

Estadísticamente con respecto a la variable confianza en los partidos, se deduce que en épocas electorales aumenta la confianza, sirva de ejemplo las

elecciones del 2006 y las elecciones del 2010 con un porcentaje del 43,8%. Sin embargo, esto demuestra que a pesar de los intentos de la oposición venezolana en unificarse a través de la Coordinadora Democrática y en la actualidad como la Mesa de la Unidad Democrática no logra obtener un porcentaje significativo en la opinión del venezolano.

La variable la confianza en la administración pública evidenció que la desafección política es susceptible a las demandas efectuadas desde el colectivo, ya que al igual que los partidos políticos la confianza en esta institución no alcanza el 50%, el punto más bajo fue para el año 2001 con un 30%, asciende para el año 2005 con un 47,8% pero desciende considerablemente para el 2008 desciende a más el 37,9% a pesar de que hay un ascenso en lo económico desciende la confianza en la administración pública a pesar de los esfuerzos gubernamentales en la creación de programas como las misiones para atender necesidades básicas de la población, demostrando la poca confianza del ciudadano.

En análisis de la variable confianza en el gobierno parte del 2002 hasta el 2008, en este caso los valores se registran en la mayoría por debajo del 40% de confianza, siendo los años con mayor confianza el 2005, 2006 y 2008, con porcentajes correspondientes por año, de la siguiente manera, 60,8%, 67,6% y 65,8%, no obstante para el año 2008 hay un considerable descenso de más de 15 puntos, ubicándose en 46,4%. Sin embargo, al compararlo con los partidos políticos, estos quedan rezagados y el gobierno es la institución en que confían más los venezolanos. Tendencia que permanece en los años siguientes, para el 2009 se ubico con un 46,9% y para el 2010 con un 52,8%.

Con respecto a la eficacia externa se registra un 65% y para el 2010 un 54,8%, valores sobre el 50% indican que los encuestados consideran que el gobierno dirige sus acciones a un grupo reducido careciendo de eficacia para cubrir las demandas o necesidades del colectivo. Al confrontar dichos datos con indicadores económicos es evidente que a pesar de que los ingresos petroleros en el país luego del paro petrolero han aumentado, se refleja el descontento ante las decisiones gubernamentales.

Para la variable eficacia interna aplicada en cuatro ocasiones, tomando como referencia el porcentaje del año 1995, con un 54,9% referencia para los años siguientes, 2005 con un 44,3%; 2006 con un 46% y finalmente 2010 con un 48,8% cuya tendencia es el aumento del sentimiento de la que las habilidades de los individuos como actores políticos no son capaces de incidir independientemente del alza de los precios del petróleo.

Con respecto a la distribución del ingreso y de las proyecciones hechas se prevé un descenso en la opinión de quienes están de acuerdo en la distribución justa del ingreso ya que en los años analizados el porcentaje no alcanza el 50%. Antes del ascenso de Hugo Chávez para 1997 el porcentaje era de un 14,8 % lo que señala una población descontenta con la distribución del ingreso, en el 2001 con un 27,8% aumenta, sin embargo en el 2002 desciende 2,4% con 25,40%, posteriormente con el ascenso del barril del petróleo denominado el *milagro petrolero* se dispara con un 47% en el año 2007 siendo el valor más alto en el periodo de tiempo considerado y posterior a este se hace referencia del año 2009 del 33,7% y 2010 con un 40%. Por lo tanto, a pesar de los ingresos petroleros y de las proyecciones hechas se prevé un descenso en la opinión de quienes están de acuerdo en la distribución justa del ingreso.

Por lo tanto, se manejan porcentajes bajos en torno a la distribución de la riqueza, no obstante, los venezolanos no desestiman ser propietarios o accionistas de la empresa petrolera a pesar del desconocimiento en dicha materia.

De la misma manera se afirma que en la medida que se inyecten recurso a las reinventadas misiones sociales la reelección será inminente, sin embargo, no deben descuidarse elementos como la producción petrolera ya que las elecciones son antecedidas por la promulgación o creación de programas dirigidos a las clases más desposeídas, es así como se sobrepone lo económico a lo político y el voto va dirigido a la continuidad de un modelo dependiente del petróleo, finalmente se profundiza el rentismo capitalista, y se conceden espacios políticos para la consolidación del denominado *Socialismo del siglo XXI*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, V. (2009). *Venezuela. Balance y perspectivas. Tendencias políticas después del 27 de febrero de 1989*. Mérida: Consejo de Publicaciones. Universidad de los Andes. Mérida.
- _____ (2012). *Venezuela. Entre elecciones distensiones, zonas grises y desafección política*. En A. Cardozo (Ed.), *Chavismo entre la utopía y la pesadilla*. (pp. 112-138). Mérida. Editorial Nuevos Aires.
- Baptista, A. (2010). *Teoría del capitalismo rentístico*. Caracas. Banco Central de Venezuela.
- Dussel, E. (2010). *20 tesis de política*. (3ra edición). Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Madueño, L. (2010). *La dinámica de las actitudes democráticas en Venezuela: Soporte político de una democracia incompleta. Confianza, desafección y legitimidad*.
- Maza, Z. (2009). *La década crítica de la economía venezolana 1998 – 2007. Ensayos*. Editorial CEC, S.A. Los Libros de El Nacional.
- Neira, E. (2006). *Venezuela: Vª y VIª Repúblicas. 1958-2006*. Mérida: Universidad de los Andes. Publicaciones Vicerrectorado Académico y CDCDHT.
- Pérez, A. (1976). *Hundiéndonos en el excremento del diablo*. (4ta edición). Caracas: Editorial Lisbón.
- Pérez, M. (1993). *Petróleo, cultura y poder en Venezuela*. Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Raby, D. (2006). *Democracia y Revolución: América Latina y el socialismo hoy*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Ramos, A. (2009). *El Experimento Bolivariano. Liderazgo, partidos y elecciones*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada de la Universidad de los Andes.

_____. (2002). *La Transición venezolana*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada de la Universidad de los Andes.

Rauber, I. (2010). *Dos pasos adelante, uno atrás. Lógicas de ruptura y superación del dominio del capital*. Caracas: Vaddell hermanos editores.

Uslar, A. (1973). *De una a otra Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Uzcátegui, R. (2010). *Venezuela: La Revolución como espectáculo. Una crítica anarquista al gobierno bolivariano*. Caracas: Editorial La Cucaracha Ilustrada.

Hemerografía:

Aguilar, V. (2010). Desafección política y crisis institucional en Venezuela. *Diario Frontera*. 5C.

Fagiolo, M. (2012). Políticas públicas para promover la economía social. *Economía Social y Transformación*. Tal Cual, 11.

Hidalgo, Ml. (2002). ¿Empeorar para mejorar? Cambio político y desgobierno económico en Venezuela. *Revista Venezolana de Ciencia Política*. (21), 35-64.

Fuente electrónica:

Aguilar, V. (2010). *Desafección política y crisis institucional en Venezuela*. Revista venezolana de Gestión Pública. Año 1 N° 1. Universidad de los Andes. [Artículo en línea]. Consultado el 20 de febrero 2012 en: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/gestionpublica/article/view/753/700>

Acosta, Y. (2006). *La Dimensión psicosocial petróleo*. Escuela de Psicología. N 2 Ediciones de la Revisa de la Faculta de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.[Artículo en línea] Consultado el 18 de julio de 2012:

http://www.ucv.ve/uploads/media/PSICOLOGIA_2006_2_Completa_.pdf
[pdf](#)

Arenas, N. (2010). *La Venezuela de Hugo Chávez: rentismo, populismo y democracia*. Revista Nueva Sociedad, N° 229, p 76- 93. [Artículo en línea]. Consultado 15 de marzo 2012: http://www.nuso.org/upload/articulos/3724_1.pdf

Baptista, A. (2012). *Es imposible entender a Venezuela sin comprender el mercado mundial*. *El Nacional*. [Artículo en línea]. Consultado el 11 de marzo 2012: <http://www.el-nacional.com/noticia/25143/23/Asdrubal-Baptista:-Es-imposible-entender-a-Venezuela-sin-comprender-el-mercado-mundial.html>

Baptista, A. y Mommer, B. (1989). *Renta Petrolera y distribución factorial del ingreso. ¿Adiós a la Bonanza? Crisis de la Distribución del ingreso en Venezuela*. ILDIS – CENDES. Nueva Sociedad. [Artículo en línea]. Consultado:
<http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/RentaPetrolera.pdf>

Briquet, D y Rodríguez, L. (2012). *La relación entre los venezolanos y el petróleo*. Revista IESA. Vol. XVIII. Número 2. P 48-50.

Campodonico, H. (2008). *Renta Petrolera y minera en países seleccionados de América Latina*. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. [Artículo en línea]. Consultado el 20 de febrero 2012 en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/6/34616/lcw188e.pdf>

Colnage, S. (2006). *Dos proyectos políticos: COPRE Versus Chávez en cuanto a la democracia y renta petrolera*. Redalcy- Psicología y Ciencia Social. Vol. 8. N#2. Universidad Autónoma de México. Distrito Federal México. P. 31-42 [Revista en línea] Consultado el 20 de febrero 2012 en:

<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/314/31480204.pdf>

Dávila, R. (S/F) *Petróleo, Cultura y Sociedad en Venezuela*. Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. [Artículo en línea]. Consultado 20 de febrero 2012:

<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/15716/1/petroleo-cultura.pdf>

D'Elia Y. y Quiroz, J. (2010). *Las Misiones Sociales ¿Una alternativa para superar la pobreza?*. Insitituo Latinoamericano de Ciencias Sociales. p.1-11. [Artículo en línea]: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/08806.pdf>

González, L. (2006). Petróleo y cambio social como programa de investigación en Venezuela. *Revista de Ciencias Sociales*. Sep. 2006, vol.12, no.3 p.476-495. [Artículo en línea] Consultado 20 de febrero 2012:

http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182006000300006&lng=es&nrm=iso. ISSN 1315-9518.

Grisante, L. (S/A) Sembrar Petróleo o sembrar ciudadanía. *Revista Petróleo YV*. [Artículo en línea]. Consultado 20 de febrero 2012: Consultado:

http://www.petroleoyv.com/website/uploads/dadabik_tmp_file_grisanti_5.pdf

Lacruz, T. (2006). *Balance sociopolítico: Una ciudadanía social inacabada*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. Caracas, Venezuela p- 111 - 184.

López, M. y Canino, M. (2006) Apertura petrolera: un discurso construido desde la Prensa. *Revista Venezolana. De Economía y Ciencias Sociales*. Vol. 13, nº 1 (ene.-abr.), pp. 117-142. [Artículo en línea]. Consultado 20 de febrero 2012: <http://www.scielo.org.ve/pdf/rvecs/v13n1/art07.pdf>

Mabro, R. (2005). *El factor político del petróleo*. El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. pp. 12 – 19. [Artículo en línea]. Consultado el 30 de agosto 2012:

<http://aleph.academica.mx/jspui/bitstream/56789/22209/1/35-139-1995-0012.pdf>

Madueño, L. (2006). *La legitimidad de la democracia en la Venezuela de Chávez. Una indagación sobre el grado de satisfacción y la respuesta anti sistema*. *Revista de Ciencia Política*. 29, pp. 93-126. [Artículo en línea].

Rojas, A. (1999). Ingreso Petrolero y redistribución de la política y espacial del poder y los recursos en Venezuela. *Revista de Geografía Venezolana*. [Artículo en línea]. Consultado 20 de febrero 2012:

<http://ecotropicos.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/revistageografica/vol40num2/articulo40-2-8.pdf>

Romero, A. (1991). Venezuela: el laberinto de lo posible. *Cuadernos Lagoven*. [Documento en línea]. Consultado 20 de febrero 2012:

<http://anibalromero.net/Venezuela.el.laberinto.de.lo.posible.pdf>

Torcal, M. (2003). Political Disaffection and Democratization. History in new democracies. *The Helen Kellogg Institute for International Studies*. [Artículo en línea]. Consultado 20 de febrero 2012:

<http://kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WPS/308.pdf>

Urbaneja, D. (1993). *Pueblo y petróleo en la política venezolana del siglo XX*. Ediciones CEPET. Monteávila. Caracas, 1993.

Vera, L. (2005) *Gobernabilidad y Estado rentístico: El valor estratégico interno del recurso petrolero*. Universidad Central de Venezuela. Escuela de Economía. Informe del Capítulo Venezolano del Club de Roma del año 2005 compilado en Ramírez, M. (2005), *Gobernanza: Laberinto de la Democracia*, Capítulo Venezolano del Club de Roma, pp. 255-269. [Artículo en línea]. Consultado el 15 de marzo 2012: http://www.leonardovera.com/research_papers/MV6.pdf

_____ (2008). Políticas sociales y productivas en un Estado patrimonialista petrolero: Venezuela 1999-2000. *Revista Nueva Sociedad*. N° 215. Artículo en línea]. Consultado 20 de febrero 2012:

http://www.nuso.org/upload/articulos/3525_1.pdf

_____ (2005). Liderazgo Político, Renta y Política Económica: La gestión económica en la era de Chávez. Universidad Central de Venezuela. Artículo en línea]. Consultado 20 de febrero 2012:

http://www.leonardovera.com/research_papers/MV4.pdf